

Siempre In □c□o□r□r□e□c□t□a□©

Lilium Gore

-Lilium Gore-

Cuando nada tiene sentido, aferrarse al amor es lo más sensato

Siempre
Incorrecta



Capítulo 1

0. EPÍGRAFE

¿Alguna vez se han parado en el borde de un precipicio? Si no, no lo intenten nunca y si sí, no mamen. No hagan cosas peligrosas, pero ese no es el punto de mi pregunta. Hipotéticamente hablando yo me siento así, al borde del precipicio.

No sé qué mierda hacer.

Si doy un paso atrás las sombras y el dolor me alcanzarán y me harán suya. Si me aviento al abismo, caeré en picada hacia la nada.

La nada... ¿Será tan devastadora como la realidad o simplemente será eso, nada? Quien sabe y creo que estoy divagando mucho. Estar en lo más alto de la cima me está dejando sin oxígeno el cerebro. Lo siento.

Sin mentir, tengo tantas ganas de saltar y dejar todo atrás. Dejar de ser parte de una familia con tantos misterios y angustias. Dejar el dolor de mi cuerpo, dejar de intentar ser siempre fuerte.

¿Será que en mi camino abajo, encuentre una cama de espinas o una de pétalos? ¿Será que algo sea capaz de iluminar mi caótica vida?

Ah, y no crean que estoy pensando en cortarme las venas o en ahorcarme o tomar un chingo de pastillas y ya. No pienso morir, solo estoy siendo un poco teatral pero lo que es un hecho es que mi vida es una reverenda mamada y eso ya lo verán.

Esta es mi historia.

Luces, cámara, acción.

Capítulo 2

1. DESDE DENTRO

Viernes 12:37 p.m.

La música retumbaba a más no poder en la súper casa de Minerva, una compañera de la universidad. No éramos amigas cercanas, pero siempre que hacía una fiesta mis amigos y yo estábamos presentes. La pachanga nos llamaba y nosotros nunca la dejábamos colgada.

Abraham, mi ex, me interceptó cuando regresaba del baño después de orinar casi dos litros de licor.

—Virza, por favor. ¿No podemos hablarlo? Quiero que volvamos.

—Abraham, ya te dije que no. Deja de chingarme. No voy a regresar contigo.

—¿Por qué no? ¿Acaso ya tienes otro? —preguntó lastimado. Viré los ojos.

Hacía tres días lo había mandado a volar. Solo estuvimos juntos por dos meses, pero esos dos meses fueron suficientes para saber que Abraham y yo no éramos compatibles y que mis sentimientos no crecerían por él.

Ni siquiera entendía cómo fue que acepté andar con él. Físicamente no era del todo feo. Era solo un par de centímetros más alto que yo—mido 1.63—, tez morena, facciones bonitas, pero más allá de eso, no sentía gran cosa por él. No sentía algo wow, ¿entienden? Quizá no. Aparte de eso, era muy intenso. Sentía que en cualquier momento me iba a poner casa y chofer.

—No tengo a nadie, solo ya no quiero tener una relación contigo—dije tajante. Así era yo, directa, aunque lastimara.

—Virza—me tomó del brazo, intentando que cambiara de sentir.

—No me harás cambiar de opinión. Lo siento.

Deshice su agarre, volviendo con mis amigos.

Era mejor terminar algo bien, aunque doliera que seguir algo que no daría para más. Eso lastimaría mucho más.

Pasé por entre los invitados borrachos que bailaban sin ritmo al son del perreo intenso. La música urbana no era lo mío, sin embargo, con unas

buenas chelas encima bailaba lo que fuera.

La casa de Minerva era enorme. No por nada era de las más ricas de la escuela, sin contarme, claro. Las luces brillantes iluminaban cada rincón del jardín. Los globos decoraban la fiesta—hasta condones inflados había—y la piscina llena de chicos calenturientos estaba inundada con espuma de colores. Todo muy colorido.

Pateé una lata de cerveza, cuando Xavier topó conmigo, agarrándome de la cintura.

—No me digas que regresaste con ese pendejo.

—No y deja de estar de chismoso—dije, alejándolo.

Xavier y yo compartíamos la clase de inglés. Era parte de mis amigos más cercanos. Tez morena, cabello ondulado corto, ojos marrones, sonrisa engreída, cuerpo atlético—de esos que les gusta ir al gimnasio sin exagerar en querer parecerse a He-Man—. Alzó su mano, llevando hacia sus labios un cigarro. Inhaló profundo, expulsando el humo en mi rostro. Hice una mueca.

—No me pidas imposibles, princesa. Es difícil perderte de vista.

—Deja de mamar—le quité el cigarro, probándolo. Tosí al sentir el fuerte humo pasar por mi garganta. Hasta los ojos se me llenaron de agua—. Carajo, esto está muy fuerte.

Xavier vendía droga en la escuela. Muchos lo sabían, pero no decían nada. Él no era el único vendedor. Xavier era becado. No era de familia adinerada como la mayoría así que vender droga le ayudaba en sus broncas económicas. No digo que esté bien, pero por favor, no me tomen como alguien que les dirá cuál es el camino bueno o malo. Ni yo misma sé que camino debo tomar y sinceramente, me encuentro constantemente en medio de ambos caminos. Tengo más pecados que virtudes y definitivamente no soy un ejemplo a seguir.

No esperen eso aquí.

—A huevo. Es la mejor calidad que tengo. ¿Te gustó?

—Está buena para terminar cagada—le regresé el churro. Xavier se rio.

Retomé la caminata, ahora seguida por Xavi hasta la mesa de la que nos apoderamos al llegar a la fiesta. Esta se encontraba cerca de la piscina.

—Volviste—señaló Meche. Me senté a su lado. Ella era originaria de Mazatlán, Sinaloa. Tenía 5 años viviendo aquí junto con su familia y la

conocí en la preparatoria. Es delgada de mucho busto, alta, cabello rizado y largo, ojos grises y tez morena clara. Solo a ella se le podía ocurrir traer cartas del tarot a una fiesta.

Barajó las cartas, poniéndolas sobre la mesa boca abajo.

—Pensé que Damián ya habría acabado.

—Ese güey va a estar ocupado toda la noche—respondió Beto. Otro cabrón que había traído un cubo Rubik de 6x6 y que estaba batallando para armarlo. Beto tenía cara de chiste. Orejón, tez clara, ojos grandes y alto.

—Le ha de estar enseñando que buen caldo se hace en México a Alizeé—comentó Ismael. Él y Beto juntos eran un desastre.

Alizeé era estudiante de intercambio. Venía de Francia y Damián era mi mejor amigo. Lo conozco desde que tengo ocho años e íbamos juntos a clases de natación. Él es mayor que yo por un año. Desde hace un mes estoy viviendo con él. Las cosas en mi casa están de la mierda y me hacía mucha falta salirme de tanto drama.

Damián no era el típico galán guapo y con cuerpazo de infarto. Para nada. Si te lo topabas quizá no darías ni un quinto, pero sabía cómo ganarse a las chicas. Verbo mata carita, ¿lo saben? Mi querido amigo es alto, delgado de esos que ni porque hagan un chingo de ejercicio se ponen mamey. Yo lo adoro a no más poder.

—Creo que ya ha conocido mucho caldo—agregó Xavier. Él y Alizeé ya habían tenido su acción.

—¿Te leo las cartas, Virza?

—Dime si hoy es el día que voy a jugar con ella—preguntó Xavier, interviniendo en mi respuesta. En eso llegaron Matilda e Inés.

—¿Terminaron de comerse? —Beto dejó en paz el cubo. Solo acabó estresado.

—Conocíamos el interior de la casa. Hay mucho por ver—anunció Matilda. Ella estudiaba medicina al igual que Damián. Era de estatura baja, cuerpo regordete, cabello corto negro y tez morena clara. Amaba usar fedoras. Su rostro tenía visibles las marcas del acné.

—Ya lo creo—las molestó Beto. Ambas eran pareja y cada que podían mostraban su amor al público.

—Meche, en lo que estábamos. ¿Se me va a hacer o no?

—¿De qué hablan? —cuestionó Inés. Era imposible perderla de vista con el color rojo de su cabello.

—Xavi quiere hacer una consulta al tarot para ver si hoy coge con Virza o no—respondió Ismael, agarrando el cubo.

—Uy. Interesante. ¿Pero no sería mejor preguntarle a la persona? Virza, ¿qué dices?

Meche colocó las cartas para dar inicio con la lectura. Las estudió para luego asentir, colocando su dedo sobre el mentón.

—¿Qué ves?

—Hay mucha indecisión. Creo que sería bueno disfrutar del momento—sabía que decía eso para molestar. Reí sarcástica.

—¡Eso es todo, Xavi!

—Vamos, princesa. Vayamos a la suite principal. Hay que hacerle caso al destino.

—Destino tus huevos. Dejen de mamar.

—Vamos, Virza. Te daré mejor que tu ex novio ese.

Se aseguró de decirlo alto para que lo escucharan todos. Beto se rio, haciendo señas de que Abraham estaba cerca. Cabrones.

No me encontraba lo suficientemente ebria como para terminar en la cama con Xavier.

La última del grupo—quitando a Damián que seguía ocupado—arribó después de hacer lo suyo con Antonio, un chico que estudiaba en otra universidad. Estefanía era el mejor ejemplo de fuckgirl que podía existir y yo estaba aprendiendo de ella. Era de estatura media, cuerpo curvilíneo, guapa, cabello ondulado tintado de rubio cenizo. Tenía muchos seguidores en su Instagram y estaba pensando en abrir su OnlyFans.

—¿Quién le va a dar mejor a quién?

—Xavi a Virza. Este güey nos va a dar catedra de cómo se debe coger a una chica como Virza—indicó Beto.

—¿Neta? Qué bueno que llegué a tiempo.

Capítulo 3

2. ¿DESTINO?

La noche era joven y qué podía decir. Mi cuerpo me pedía más cerveza y como buena persona hice caso. Terminé comprándole un churro a Xavi y para cuando me di cuenta ya estaba beso y beso con él detrás del pino cercano a la barda, no muy lejos del punto de relax principal.

Todo lo que pasa en una noche, eh.

Xavi se mostraba ansioso, quizá porque temía que se le acabara el tiempo conmigo. Dejó los besos para recorrer con sus labios mi cuello, levantando mi blusa roja, pasando su lengua por mi abdomen. Sentí cosquillas.

¿En serio quería hacerlo con Xavi? No, pero la calentura no se bajaría sola. Pinches cartas del tarot mamón, me indujeron a esto.

El chico siguió con el juego previo, tocando con su mano mis partes íntimas. En eso mi celular sonó. No dudé en sacarlo de mi bolsillo trasero del pantalón, checando quien me llamaba.

—¿Bueno?

Xavi se detuvo, mirándome con cara de ¿en serio? Le hice señas para que siguiera con lo suyo mientras yo atendía mi llamada.

—¡Virza! ¿Qué pedo?

—Eso quiero saber. Que milagro que te reportes—era Kike, un trabajador de mi padre. Él junto a otros cuatro conformaban el grupo llamado Los Perdedores. Apodo puesto por mí. Eran los únicos trabajadores de mi padre que me caían bien y Kike era un hermano para mí y para Damián. Lo quería un chingo.

Xavier apretó mi pezón, llevando su boca a ese punto.

—Ya estoy en la ciudad. Llegué hace unas horas. ¿Qué haces? ¿Estás en una fiesta?

—Ya sabes—él también estaba en una. Se escuchaba la música norteña.

—Quería que vinieras a pistear con nosotros. Hay alguien que quiero que

conozcas, pero si estás ocupada será para la otra.

—Por favor. ¿Dónde?

—Donde siempre.

—Voy para allá. No se acaben el chupe.

Corté la llamada.

—¿Te vas?

—Si. Lo siento—bajé la blusa, empujando ligeramente a Xavi para ponerme de pie.

—¿En serio? No mames, Virza.

—Era mi hermano. Acaba de llegar del otro lado y tengo rato que no lo veo.

—Pues sí pero no friegues. ¿Me vas a dejar así? —bajó su mirada hacia su erección. Lo bueno de ser mujer es que la calentura no es visible—. ¿Al menos no podemos terminar lo que empezamos y ya luego te vas?

—Nop. Encuentra a alguna otra chica que quiera coger contigo. No debe ser difícil, hay muchas que quieren contigo o, puedes jalártela, lo que más te guste. Me voy. Me despides de todos.

El destino me salvaba de mi propia calentura.

Salí de la fiesta, entrando a mi auto. Una vez dentro le mandé un mensaje a Damián sobre mi nueva aventura. A pesar de que vivíamos juntos cada que había una fiesta—muy seguido, por cierto—, cada quien se iba en su propio carro porque luego salían oportunidades para pasarla con alguien y quedarte sin carro o esperar a que fueran por ti era horrible.

Puse en marcha el auto, encendiendo el estéreo. Las bocinas retumbaron al ritmo hermoso de las percusiones y riffs de guitarra de mis bandas favoritas de post-hardcore y metalcore. Manejé precavidamente por las calles solitarias de la ciudad hasta llegar a la casa de mi amigo.

Estacioné en la calle de enfrente. Me miré en el espejo. Estaba presentable y lista para conocer al nuevo susodicho. Bajé, sintiendo escalofríos. El ambiente era fresco y yo solo usaba una blusa de tirantes color roja. Crucé la calle hasta la puerta de la casa de dos pisos color verde. La música nortea se podía apreciar perfectamente.

Le mandé un mensaje a Kike porque sabía que ni porque tocara mil veces la puerta o le picara al timbre, nunca me escucharían. Tardaron un poco en abrirme.

—¡Virza!

—¡Kike!

Nos abrazamos fuertemente. El chico tenía 29 años. Era de estatura baja, cabello negro peinado en una colita de caballo, tez blanca y ojos grandes color café. Se podía ver muy serio, pero era todo un picaflor.

—¿Verde? —miró mi cabello.

—Es turquesa—cuando se fue lo tenía color lila. Los cambios de look eran lo mío—. ¿Alguna novedad?

Pasé. El interior era ligeramente cálido.

—Todo es novedad con nosotros—rio. Me llevó hasta la sala donde estaban los otros. Cinco chicas bailaban y tomaban, alegrándole el ojo a los sujetos. Estaba acostumbrada a ver ese tipo de situaciones.

—¡Mamita! ¿Cómo está mi belleza? —Pipián me saludó con otro abrazo igual de apretado que el de Kike. Él era colombiano y tenía siete años viviendo en México. El apodo Pipián se lo puso Nino, otro amigo porque era lo único que comía cuando llegó. Era su platillo favorito. Su nombre verdadero era Ricardo. Edad 32.

Él era el crush imposible de Damián. Sí, mi amigo era poliamoroso y no importaba el género, él le daba a todo. Pipián era muy atractivo. Alto, de buen cuerpo, morenazo, cabello ondulado, ojos azules. Todo un bombón y aun así yo nunca he intentado nada con él. Aunque Damián le traía ganas no le aventaba el calzón porque sabía que Pipián era más macho que la chingada y que era un tipo peligroso.

Más adelante sabrán por qué.

La chica que se encontraba con él me miró con disgusto. Me valió madres.

—Feliz de verlos de nuevo. Espero no se hayan acabado las chelas.

—Para nada. Las estábamos guardando para ti—dijo Nacho. Mi buen amigo Ignacio era otro picaflor. Con 27 años ya tenía cuatro hijos, todos de diferente madre. Su vida era un desmadre. Todas sus mujeres lo tenían trabado con la pensión y ni así su pito se estaba quieto. Una

pelirroja artificial estaba sobre él.

—Así me gusta.

Tomé asiento en el mueble. Kike me pasó una cerveza. La abrí, bebiendo. Agradecía a mi alta tolerancia al alcohol. Las chicas se preguntaban quién era yo y porque tanto amor de los chicos.

—¡Hey, Virza!

De la cocina salió el último del grupo; Nino. Su nombre era Saturnino, pero lo odiaba a no más poder. Lo entendía, aunque mi nombre era más raro que el de él. Mi madre adorada los nombres raros. Él estaba casado y tenía una niña de siete años. 32 años, gordito, cabello corto oscuro, ojos marrones y tez morena clara. Sostenía una charola con botana. Papitas, salchichas, cacahuates...

—Ya me hacía falta verlos.

Nino dejó la charola sobre la mesa frente a nosotros. No dudé en tomar una papita.

—Igual, mamita. No sabes lo tristes que nos ponemos cuando no sabemos de ti—dijo Pipián, sentándose enfrente. La rubia oxigenada se le restregó.

—¿Y Damián? Pensé que vendría contigo—preguntó Kike. Damián era amigo de todos estos cuates. Ambos éramos uña y mugre y casi siempre estábamos juntos. Chupar chelas con estos sujetos era muy divertido.

—Está ocupado enseñándole el idioma a una estudiante de intercambio. Neta, juntarse con ustedes lo ha hecho todo un picaflor como ustedes.

Los chicos se rieron.

—Ah, pinche Damián. Se las sabe todas y nosotros no tuvimos nada que ver.

—Sí, claro, Nacho. ¿Y? ¿A quién me ibas a presentar, Kike? ¿A estas bellas chicas? —pregunté sarcásticamente.

—Están lindas, ¿no? —hice una mueca—. Ahorita viene. Está atendiendo una llamada.

—Oh, que misterioso. ¿Hombre o mujer?

—Hombre.

—¿Está lindo? Si no pa' regresarme a la otra fiesta.

—Pérate pues. No comas ansias.

Comí más botana.

Las chicas dieron inicio con su espectáculo de bailes sensuales. Yo les echaba porras mientras bebía otra cerveza. Una de ellas volvió a preguntar que quien era yo y porque estaba presente en la fiesta privada. Kike dijo que era la patrona y que me respetaran. La chica no dijo nada más.

—Lo siento.

—¡Ah! Mira Virza, aquí está el susodicho. Te presento a Svahn—volteé, viendo a un sujeto muy alto, más que todos los cuates aquí presentes y eso que Pipián era alto. Qué bueno que amaba usar súper tacón. Primero lo vi de abajo hacia arriba. Vestía pantalón negro y camisa floreada en tonos grises y un blazer negro. De cuerpo delgado, tez blanca, cabello corto de un tono rubio oscuro, ojos claros, facciones bonitas, sonrisa encantadora.

Ay papá. Era un bombón. Un bombón más bombón que Pipián. El colombiano tenía una galanura que al verlo pensabas en él como un chico malo. Rostro mal encarado, coqueto como él solo. Bombón asesino—no Ninel Conde, ¿ok? —. Este nuevo chico era un bombón dulce. Tenía toda la cara de un chico bueno. Nariz respingada, labios gruesos. Usaba lentes de un estilo vintage. Estaba bárbaro el chico y creo que mi expresión lo dijo todo.

Era una galanura que rara vez se ve en las calles. O que yo rara vez he visto en mi vida cotidiana, salvo en fotos de Instagram y esos no le ganaban a él.

No sé porque instantáneamente me puse de pie. El chico se acercó, sonriendo.

—Svahn, ella es Virza. La hija de don Isaías.

—Mucho gusto. Svahn Stolojan.

Ahhh, que bonita voz. Ni muy aguda ni muy ronca. Perfecta. Reaccioné, extendiendo mi mano en un saludo muy formal. El contacto de su piel con la mía me creó una especie de choque eléctrico muy raro.

—¿Stolojan? ¿Eres europeo? —pregunté curiosa. Tenía un ligero acento que dejaba claro era extranjero. El contacto con nuestras pieles cesó. Era increíble que un simple apretón de manos me haya generado ese sentir y

los toqueteos perversos de Xavier no.

—Sí.

—Svahn es de Rumanía—comentó Kike.

Engrandecí mis ojos. Rumanía. ¿Dónde carajo quedaba eso? Seguramente mi maestra de geografía estaría muy decepcionada de mí en estos momentos

—¿Rumanía? ¿Hogar de Drácula? No me digan que encontraron a su descendiente—esbocé—. Increíble. No pensé que hoy conocería a un vampiro.

—Estoy seguro que no lo es. Lo hemos visto bajo el sol y no se ha quemado.

—Tampoco brilla—añadió Nacho con la boca llena.

—Hmm... que interesante. En mi vida había escuchado de Rumanía más que de Drácula y Transilvania.

—Te aseguro que hay más por conocer de mi país que el atractivo turístico derivado de una creencia popular otorgada gracias a un libro.

Achis, achis los mariachis... Me quedé de a seis con su excelente dominio del español. ¡Era increíble! Estaba perpleja y esa fue exactamente la expresión que mi rostro dibujó. Pensé que sabría poco del idioma pero no. El carbón parecía nativo.

—Svahn habla mejor español que nosotros—comentó Nino, percatándose también de mi expresión.

—Ya me di cuenta. Entonces, ¿me estás queriendo decir que Drácula no existió? Que fiasco.

—Si existe se ha escondido muy bien en su castillo.

—Seguro Vlad estaría contento de ver lo cuidado que está su castillo gracias a la creencia popular otorgada por un libro—agregué, hablando ahora del príncipe Vlad III del cual se dice, el autor de Drácula se inspiró para su personaje principal.

No me crean experta del tema, solo sé un poco sobre la conexión entre Transilvania, Drácula, Vlad el Empalador y el vampirismo.

El chico sonrió.

—Lo estaría si ese fuera su castillo. Los libros de ficción no van de la mano con la historia verdadera.

—¿Entonces no vivió en el castillo de Bran en Transilvania?

—No. Su morada era el castillo de Poenari, actualmente en ruinas—respondió, dejándome más asombrada por su pronunciación. Necesitaba ver sus credenciales para constatar que en verdad se trataba de un rumano y no un compatriota haciéndose pasar por europeo—. Te dije que había más que conocer de mi país, su historia y cultura.

—Ya lo creo. ¿Puedo saber qué haces hasta acá?

—Svahn es el hijo del nuevo socio de tu tío.

—¿Ah sí?

Mi tío era el líder del grupo delictivo más grande del estado; el Cártel del Norte. Así es. Mi familia es amante del dinero sucio y son traficantes de drogas y demás delitos que ya deben imaginar. Mi padre es el segundo al mando y su trabajo principal es encargarse de los casinos del estado. Sinceramente sé poco de la chamba de mi familia pues entre menos supiera mucho mejor.

Mi tío Igor era una persona muy nefasta. Todo debía ser según sus reglas. Mi padre era severo también, principalmente con sus "muchachos". Mi primo Paúl era un pendejo al que tener cuidado. Narcisista, agresivo. Odioso.

Sé que yo no soy una perita en dulce, pero vivir en ese mundo es sofocante. Además de otras cositas que me hicieron salirme de casa.

—Tu tío se está expandiendo—dijo Pipián. Tenía razón.

—Pues bienvenido. ¿Cuánto tiempo tienes aquí?

—Cuatro días apenas.

—Genial. He de suponer que estos cuates ya te llevaron a buenos lugares, ¿cierto?

Nacho chifló.

—Ya nos conoces. Siempre lo mejor para los invitados. ¿A que sí,

muchachos?

—¡A huevo!

Les creía. Este grupo se le pasaba en la calle, especialmente en los tugurios donde ya deben tener tarjeta de puntos. No dudo que de ahí sacaran a estas chicas.

—Svahn es muy reservado, por eso pensé que sería bueno traerle una buena compañía—Kike me susurró al oído. Me giré, hablando en privado.

—¿Crees que no le gusten las chicas de tugurios? —cuestioné burlona. Se encogió de hombros.

—Probablemente sí, pero hay que darle la mejor de las bienvenidas al socio, ¿no? Eres nuestra patrona y tenías que conocerlo. Aunque bien pude presentártelo mañana en la fiesta de cumpleaños de tu madre.

Sentí escalofríos. No quería asistir a esa mentada fiesta.

—Cállate.

Capítulo 4

3. DRÁCULA

Dejé que los chicos se entretuvieran con las invitadas mientras yo atendía al extranjero. El chico no se mostraba interesado en las mujeres con ropas cortas y bailes sensuales.

—Es raro no ver a un hombre interesado en el show de esas chicas.

—No son lo mío—probablemente mentía, pero no comenté más—. Kike me dijo que la hija menor de Isaías era muy guapa y veo que no mintió.

Nos fuimos a sentar en un rincón de la sala. Aun éramos capaces de ver lo que ocurría en el punto principal de la fiesta.

—¿Conoces a mi hermana?

Tenía una hermana mayor. Erzy de 28 años. Madre de una niña de seis meses, casada con un palurdo bueno para nada que se la vivía en las cantinas con sus amantes. La relación de mi hermana era más tóxica que la chingada, peor que las ranas neones.

—Si. No se parecen nada.

—Todos nos lo dicen.

Erzy era morena, de cuerpo curvilíneo. Cabello ondulado y ojos pequeños color café claro. Yo era rubia. Cuerpo delgado con lo suficiente de nalgas para no parecer una tabla. Pocas chichis también. Cabello lacio ahora pintado de turquesa y ojos grandes color azul. Tenía pocas pecas. No solo en físico éramos distintas, también en personalidad. No aguantaba a Erzy. Era insoportable. Creía que todos tenían que hacer lo que ella dijera.

—Quizá no deba decirlo, pero eres más guapa que ella.

—Definitivamente tienes que decirlo y hacérselo saber a todos—indiqué—. Gracias.

—No hay de qué. Solo digo la verdad.

—Así que negocios con mi tío, ¿eh? Me sorprende que tenga socios en Rumanía. El viejo está algo loco y por lo que sé no le gusta mucho hacer negocios con extranjeros. Mi padre es el que le da consejos porque Igor es

muy cerrado.

—Sabes sobre los negocios de tu familia.

Abrí otra lata de cerveza, bebiendo. Negué con mi cabeza al pasarme el sorbo frío.

—No mucho. Eso lo sé porque de casualidad escuché hablar a los chicos sobre eso.

—Bueno, pues precisamente fue Isaías quien hizo que esta sociedad fuera posible—dijo.

—Ah, ya veo. Ahora entiendo todo. ¿Cuánto tiempo estarás en la ciudad?

—Depende de cómo vaya el negocio, pero serán un par de semanas más.

La conversación dio muchas vueltas, ninguna cayendo de lleno en temas altamente personales. Debo decir que Svahn era muy atento y educado. Pocos hombres he conocido así. Era tan atento que no perdía de vista cada movimiento, ademán o expresión que hacía yo.

Recibí un mensaje de Damián. Regresaba a casa. Ya eran casi las 4 de la mañana. En mi vida había pasado tanto tiempo conversando con alguien y sin terminar encamados.

—Creo que es hora de dormir.

—Eso parece.

Tan inmersa estaba en la plática con el rumano que ninguno se percató que la sala se quedó vacía. Bueno, no vacía. Nacho estaba a punto de coger con la morena. A ese güey le valía que hubiera espectadores. La chica se la estaba chupando. En serio, ino quería verle el pito a Nacho!

Claramente nadie, ni el anfitrión iba a salir a despedirnos.

Nos pusimos de pie.

—Hey, no se te olvide usar condón. Ya tienes suficientes hijos—le avisé a mi buen amigo, quien estaba recibiendo el mejor trato de la chica.

—No se preocupe, patrona. Todo está bajo control—rio. Tenía las mejillas rojas y no había que ser muy inteligente para saber por qué.

Dejé que siguieran en lo suyo. No dudaba que los otros estuvieran en la misma situación. Antes de irme fui a orinar. Los gemidos de una chica se

escuchaban hasta Júpiter.

Al salir de casa mi cuerpo tembló. Hacía frío.

—Ten.

Svahn se quitó su blazer, extendiéndolo en mi dirección. Su camisa era manga corta y pude admirar que ambos brazos estaban tatuados. Los trazos en negro y rojo eran—del brazo derecho—una chica con máscara de hannya y crisantemos alrededor. También tenía serpientes. El otro brazo no pude examinarlo a gran detalle.

El primer un chico en ofrecirme su saco. Damián no contaba porque a él se los quitaba sin que quisiera dármelo.

—Gracias—me lo puse. Su calidez seguía presente. Se sentía genial—. ¿Dónde te estás quedando?

—En el hotel Corona.

—¿Tienes cómo irte o...?

—No te preocupes. Llamo a un taxi.

—¿Taxi? No, no. Te llevo. Me queda de paso.

—¿En serio? ¿Tu casa no queda del otro lado? —preguntó curioso. Obviamente sabría cuál era el rumbo de mi casa familiar.

—Sí, pero no voy para allá. Te llevo.

Insistí. Svahn hizo caso. Subimos al auto—el rumano tuvo que echar para atrás el asiento debido a su estatura— y en cuanto encendí el motor, la música retumbó. Apagué la radio.

—Que cambio de género.

—Lo sé. Kike ama el norteño.

—Tu no—no lo preguntó.

—No. Me he aprendido algunas canciones, hasta de reguetón por culpa de mi mejor amigo, pero es completamente en contra de mi voluntad—él rio. No me creía—. ¡En serio!

—Ok, te creo.

Puse en marcha el auto, de nuevo manejando cuidadosamente y sin prisa.

—Me impresiona mucho tu dominio en el español.

—Gracias. Viví dos años en España y tres en México. Aprendí mucho.

—Tu padre debe estar contento de tener un hijo que sabe español y que lo ayuda a facilitar los negocios de este lado.

—Sin lugar a dudas lo está.

La plática prosiguió hasta que arribamos al hotel.

—Espero encuentres agradable tu estancia en la ciudad.

—Muchas gracias. ¿Te veré mañana?

La pregunta me tomó por sorpresa. ¿Ya estaba prendado de mí? Ay, qué suerte me cargo. Esta sería mi primera vez comiendo rumano. Me pregunto si le gustará lo extremo tipo vampiro o no. Habrá que investigarlo.

—¿Mañana?

—Es la fiesta de tu madre. ¿Irás?

—Ah, cierto. La fiesta—puta madre. No quería ir, pero si este bombón estaría presente tendría que replantearme la idea—. Claro, ahí estaré.

—Entonces nos vemos mañana—sonrió encantadoramente. Ay, que me daba el patatús—. Maneja con cuidado.

—Por supuesto. Hasta mañana.

Eran las 5:02 de la tarde cuando abrí mis ojos. Damián se encontraba a mi lado, durmiendo plácidamente con la boca abierta, babeando. Me levanté, estirándome. Todo me dolió. Dejé la cama, rascándome una nalga. Caminé hasta el baño, haciendo mis necesidades. Enseguida fui a la cocina, sirviéndome un tazón de cereal Trix, el favorito de Damián.

Al estar por acabar mi balanceado "desayuno", mi amigo apareció.

—Madrugaste—se rascó la cabeza, bostezando.

—Me levanté 15 minutos antes que tú.

Damián tenía muy poca tolerancia al alcohol. Máximo se podía tomar dos y ya. Era muy sano, quitando su gusto por las galletas y donas. Ni comiendo un chingo agarraba cuerpo. Su alacena estaba llena de vitaminas que su madre le daba cada vez que lo visitaba. Ella era una persona que amaba tomar todo orgánico y cuidarse mucho. Era gordita y bajar de peso le costaba demasiado.

Se sirvió también un tazón de cereal.

—¿Qué tal tu conquista?

—De poca madre—sonrió ampliamente—. Creo que me voy a Francia.

—Bien por ti.

—A huevo. ¿Y tú que pedo? Solo me dijiste que te jalabas a otra fiesta—dio el primer bocado, sentándose frente a mí.

—Una llamada me salvó de cogerme a Xavier.

Alzó las cejas, sorprendido.

—¿Cogerte a Xavier? No mames, ¿en serio, nana?

El apodo que mi amigo tenía para mí era nana, que significa siete en japonés y todo porque cuando era chica estaba obsesionada con ese número. Todo lo contaba siete veces, no importaba qué. Rara vez lo hago ahora, pero el apodo se quedó.

—Sip. Estábamos en el juego previo cuando Kike me habló. La banda acaba de llegar y obviamente tenía que ir a saludarlos.

—Como debe ser. ¿Y? ¿Pipián sigue siendo un papacito o ya me lo magullaron?

—Sigue igual. ¿Me acompañarás?

—¿A dónde? —habló con la boca llena.

—A la fiesta de cumpleaños de mi madre—dije sin énfasis. Damián enarcó una ceja.

—¿Quieres ir? Pensé que no.

—No quería...

—¿Pero?

—Pero voy a ver un chico mañana, ent...

Damián abrió bien los ojos. Parecía lémur.

—¿Escuché bien? ¿Un chico? ¿Qué chico?

Sonreí al recordar a Svahn. Lo aceptaba. Me había cautivado y eso era muy difícil que me pasara. O es que he tenido tan mala suerte en el amor que ya no pensaba nada bueno de este. Salía con chicos solo para pasar el rato, no porque sintiera algo más que picazón entre las piernas. Este sentir era distinto. Muy vibrante.

—Es el hijo de un socio de mi padre. Se llama Svahn y es rumano.

—Uy, un extranjero. Que picarona. ¿Está lindo? Debe estar si te está haciendo temblar el calzón

Reí, pensando en su rostro.

—Lo está. Mucho. Solo por eso voy a esa hedionda fiesta y tú tienes que acompañarme. No quiero ir sola.

—No se diga más mi damisela. Os acompañaré y conoceré a tu amorcito.

Capítulo 5

4. FIESTA MALDITA

La puntualidad en fiestas no era lo nuestro. Llegamos a esta a las 8:49 y había comenzado a las 6. Lo importante era que estábamos presentes. Me tardé buscando un regalo para mi santa madre y pensé que lo mejor que se merecía era una botella de tequila reposado, porque, ¿qué mejor regalo que licor para alguien que se la vive entre copas y copas?

La fiesta era en mi casa. Si la casa de Minerva era grande, la mía era enorme. Se encontraba situada en un punto alejado de la ciudad, en un cerro del cual se podía ver gran parte de la ciudad. Contaba con alta seguridad. Varios hombres armados la custodiaban. Mi casa estaba muy cercana a la casa de mi tío y su familia.

Dejé el regalo sobre la mesa especial para regalos, viendo todo el arguende en uno de los jardines. Parecía más verbena mexicana que otra cosa. Solo faltaba el papel maché. Una banda norteña tocaba los éxitos favoritos de mi madre. Dos brincolines inflables servían como distracción para los niños y los padres no podían estar más agradecidos de no tenerlos jodiendo todo el rato. Los meseros iban y venían con comida y bebida, atendiendo a todos los invitados que eran muchos.

Socios, amigos, familiares... Era mucha gente.

—Justo lo que esperaba de tu madre—masculló Damián.

Un mesero cruzó por nuestro camino. Tomé una copa de vino blanco, bebiéndola hasta el fondo. Era para aguantar el rato ahí. Dejé la copa en la mesa.

Caminos por el césped, cuando desgraciadamente me topé con mi prima Ana Gloria. Bufé.

—Ah, pero mira a quien tenemos aquí. Es Virza. Prima, no sabes la tranquilidad que ha habido en casa desde que te fuiste—odiaba ese tono de voz, queriendo ser inocente cuando era más puta que la chingada. Al menos yo acepto lo que soy, pero ella... Su novio la acompañaba.

Ana Gloria es menor que yo por un año, teniendo 20. Estaba fea y punto. No entraré en detalles sobre su físico.

—Me vale madre tu opinión.

—No seas grosera. Solo te estoy dando una información.

—Porque no mejor te metes tu información por el culo, Ana. Nadie te la pidió—intervino Damián, como siempre defendiéndome de la basura de mi familia—. Y tu deja de excitarte con mi amiga.

—¿Pero qué dices? Eres un vulgar—respingó indignada mi prima.

—Vulgar o no solo digo lo que veo. Tu novio trae bien parada la riata y no es por ti.

Inmediatamente y de forma inconsciente, Ana Gloria volteó a ver a su novio, bajando su mirada. Instantáneamente el chico se llevó las manos a su entrepierna, negando. El pleito marital empezó mientras Damián y yo nos pelábamos de ahí.

—Me alegro que las cosas no cambien aquí.

—Mira mi sonrisa de felicidad pura—esbocé. Damián me abrazó.

En nuestra caminata por las mesas, llegamos con los perdedores. Damián los saludó efusivamente, especialmente al colombiano. Para mi gusto Svahn estaba integrando en el grupo. No pude evitar, ahora sí, sonreír muy feliz. Mientras todos saludaban a Damián y hacían su relajó, Svahn se puso de pie, saludándome solo a mí.

No sabía que el corazón te pudiera latir tan velozmente. Las películas románticas no mentían ni exageraban.

—Comenzaba a preguntarme si vendrías o no.

—Tarde, pero segura—indiqué alegre—. Te traje tu saco. Gracias por prestármelo.

Por educación lo metí a lavar y a la secadora mientras me arreglaba para entregárselo bien limpio. No es que yo estuviese sucia o lo haya ensuciado, pero era lo mínimo que podía hacer.

—No hay de qué—lo tomó—. Veo que ahora si vienes preparada.

Vestía un cárdigan gris junto con una blusa blanca holgada y larga, pantalón de mezclilla y tenis de plataforma de colores blanco, verde menta, lila y amarillo. Sería un pecado usar zapatos bajos con él.

—Sí, no salí apurada como ayer—llevé un mechón tras mi oreja.

—Siéntense. Ahorita jalo más sillas—dijo Nino. Mientras las sillas llegaban, Svahn me dejó usar la suya. Nombre, mi nuevo amigo era caballeroso. Ya no existen hombres así o si los hay, pero muy escondidos.

Me estaba dando cuenta que me gustaban los hombres caballerosos.

Damián me miró con esa expresión que gritaba que lo presentara con el chico. Ya lo había estudiado y su sonrisa solo connotaba que le daba el visto bueno físicamente. Nino llegó con las otras sillas para mi amigo y el rumano. Svahn se sentó a mi lado.

—Svahn, te presento a mi mejor amigo Damián. Damián, él es el nuevo socio de mi padre, Svahn.

—Mucho gusto.

—Nana me dijo que eres romano.

—Uy, le hablaste sobre Svahn—chingó Kike. Le metí una patada. Se quejó en silencio. Pipián pidió más cervezas. Como botana había antojitos mexicanos.

—Roma es hermoso. Me hacen unas vacaciones por allá.

—Güey, rumano, no romano. Rumanía—hice la aclaración. Solo se estaba haciendo güey, lo conocía. Nacho se rio.

—Yo también pensé lo mismo—de él sí lo creía.

El mesero llegó con las cervezas. Damián aceptó una para continuar con el cotorreo. Agarré un taquito dorado, echándole salsa.

—Es que se escucha igual, ¿verdad? —Nacho asintió—. Entonces Nadia Comăneci. Y Winter Soldier. Él también es rumano.

—¿Quién es ese? —inquirió Pipián, también botaneando.

—El amigo de Capitán América.

—El de los Vengadores. Bucky. Mi hijo ama esas películas—comentó Nacho. Su hijo mayor tenía 9.

—¿Es rumano? Pensé que era gringo—dije—. ¿Cómo se llama?

—No sé, pero sí, nació en Rumanía. Muy bonito el idioma, eh.

—Bueno, al menos no le dijiste vampiro como Virza—agregó Kike, bebiendo de su cerveza.

—¡Cierto! Eres descendiente de Vlad Que emocionante. Dime, ¿naciste en Transilvania?

—No. Me críe en la capital.

—Ah. Todavía no conozco Budapest.

—Esa es la capital de Hungría—indicó Svahn, divirtiéndose con las idioteces de mi amigo.

—Ah caray.

—Que güey—mascullé.

—A ver, sabelotodo. ¿Cuál es la capital? —me preguntó. Mierda. Mi fuerte no era geografía, pero sabía que se parecía a Budapest.

Di un sorbo al líquido frío, pensando.

—Bucarest—respondí—. Su capital es Bucarest, no Budapest.

—Así es.

—¿Ves? Yo sí sé.

—Suerte de principiante.

—Así que prefieres estar aquí que ir a felicitar a tu madre. Cada vez estás peor, escuincla.

Apareció Igor, jodiéndome el rato. Venía junto a su otra hija Alexa. Los chicos se acomodaron en sus asientos. Imagínense como quieran a mi tío.

—Discúlpenos, don Igor. Nosotros fuimos quienes llamamos a Virza en cuanto la vimos—Kike me excusó, sin embargo, eso no sería suficiente para mi tío. Mi familia, hiciera lo que hiciera, bueno o malo, ya me tenían entre ceja y ceja.

—Virza, ¿qué esperas? ¿Tengo que llevarte de los pelos o qué? —ignoró el comentario de mi amigo. Suspiré cansada.

—Ya voy—contesté de mala gana.

—Muévete ya. No me hagas perder la paciencia.

Que incordio.

—Siento haber entretenido a su sobrina—habló el rumano.

—Ah, Svahn—el viejo ni siquiera se había percatado de su presencia en la mesa. Estaba peor que topo al medio día—. No deberías estar con este grupo. Mi hija sabrá atenderte mejor. Alexa.

Alexa de 22 estudiaba en la misma universidad que yo, en otro departamento. Ambas hijas—Ana Gloria y ella—eran producto de su segundo y actual matrimonio. Del primer matrimonio estaba Paúl de 31. Si Ana Gloria era molesta, Alexa decía quítate que ahí voy. Pesada, engreída, vanidosa. Neta, la sangre de mis familiares era muy pesadita. Claro que yo no soy una perita en dulce. Por supuesto que no. Como dije, tengo mis pecadillos.

A los quince dejé de creer que tenía la familia perfecta y de cuento. A esa misma edad comencé a alcoholizarme. A los 16 probé mi primer churro de mota. Me puse un piercing en la lengua y tuve que aprender a hablar para que no fuera visible y terminara expulsada de la escuela. A los 17 me hice mi primer tatuaje en la pantorrilla—dos peces koi simulando un yin yan en color rojo—y, 4 años después mi brazo derecho tiene un gran dibujo de una geisha con peonías y en mi espalda un símbolo alquímico. En esos 17 años vi morir a una amiga al ahogarse en la alberca mientras estábamos en una fiesta tras meterse un chingo de chochitos y no sé qué tanta madre. Me junté con chicos peligrosos—ya casi no hablo con ellos—. Me han detenido en tres ocasiones por conducir ebria y a exceso de velocidad. Además, tiré una palmera que mi padre tuvo que pagar.

En fin, no soy menos santa ni más diablo que mis familiares.

Alexa dio un brinquito, emocionada de llevar a cabo su cometido. Su cabello al estilo balayage se meció como comercial de belleza.

—Acompáñame. Mi mesa es más divertida que esta—dijo con su voz de ardilla. En sí ella parecía una ardilla gigante con esos ojotes marrones.

—Agradezco su amabilidad, pero no será necesario.

—Uhhhh—se escuchó la burla de Damián. Igor y Alexa no lo tomaron nada bien. Yo esboqué una pequeña risa.

—¿Rechazas la compañía de mi hija? —eso era un golpe al hígado para mi

tío.

—Svahn es libre de escoger con quien estar—entoné antes que el rumano. No le hizo nada de gracia.

—Cállate y ve con tu madre.

—Oiga, no le hable así a Virza.

—No te metas, Damián. Nada tienes que hacer aquí.

—Tampoco los amigos idiotas de sus hijas y, aun así, media escuela está aquí—alcé la voz, levantándome. Mi vaso temperamental se estaba llenando muy rápido y miren que me estaba conteniendo.

—No sé porque Isaías sigue perdiendo el tiempo contigo—escupió Igor.

—¿Qué? —el comentario fue muy raro. ¿Perder el tiempo? ¡Es mi padre, por favor! —. Me cae que ya está senil que ni sabe lo que dice.

—¡No le hables así a mi papá! —gritó Alexa, metiéndole más leña al fuego.

—¡Te voy a enseñar lo que Isaías nunca te enseñó!

Igor alzó su mano, preparado para abofetearme. El golpe venía rápido. Solo faltaba que conectara con mi piel, no obstante, eso no pasó. Svahn paró el golpe, interponiéndose entre nosotros.

—¿Pero qué haces? —respingó Alexa. Ay, que alguien le aviente una bellota.

—No sé cómo sean las cosas aquí, pero preferiría no presenciar cómo golpea a su sobrina, señor Platas.

Igor se enfureció, sin embargo, no hizo más. Bajó su mano de mala gana, refunfuñando. No podía meterse en problemas con un socio. Eso arruinaría los negocios entre las dos organizaciones.

—No me hagas repetírtelo, Virza. Ve con tu familia—rechinó los dientes, pegando la vuelta. Alexa lo siguió.

Exhalé.

—Carajo, eso fue intenso—dijo Kike.

No había que olvidar que los que estaban cerca de nuestra mesa vieron

todo el show. Pura calidad de espectáculos daba yo. Garantizado.

Estaba más que acostumbrada a que fueran así, siempre queriendo mangonearme a su antojo. Realmente no lo entendía.

—Gracias por eso, pero no quiero que tengas problemas por mi causa—expresé sinceramente. Svahn volteó. Lucía tranquilo a pesar del show—. Esto es lo cotidiano.

—Sí, lo cotidiano. Por eso nana tiene prohibido regresar aquí. Pinche familia de mierda que tiene—comentó Damián molesto. Siempre salía así de esta casa.

—No iba a permitir que te golpeará—expresó serio.

—Sí, bueno... Será mejor que vaya a darle su abrazo a mi madre. No quiero que regrese don ogro.

Capítulo 6

5. ¿QUÉ LE PASA A MI FAMILIA?

Damián quiso acompañarme, pero preferí ir sola. Igual ya sabía lo que pasaría.

—No dudas en saltarle encima al socio, ¿eh?

—Cierra el hocico, Alexa.

La rebasé, llegando a la mesa principal. Igor ya estaba ahí, plantado para ser parte del nuevo show y de ser necesario unirse al ataque. Suspiré profundo. Tenía que conservar la calma, no tanto por ellos sino por mí. No podía permitir que me siguieran jodiendo la vida.

—Mamá, felicidades.

Doña Crisanta alzó la vista. Me miró con desprecio, como cuando pisas caca. Igualito. Sí, esa era mi querida madre. Cumplía 49 años. Físicamente era igualita a mi hermana. Tenía pocas arrugas gracias al bótox y se cargaba un cuerpazo listo para ser retratado por la revista del conejito.

—Vaya. La oveja negra viene a visitar a su madre.

Erzy comenzó con sus malas vibras. ¿Ven que no exagero?

—Pero que sorpresa tenerte aquí—dijo mamá como si nada.

—Es tu cumpleaños.

—Como si te interesara—volvió a decir Erzy.

Respiré hondo.

—Apareces como si nada después de un mes. Te fuiste sin decir nada. Sabrá Dios a donde. Si ya no quieres ser parte de esta familia entonces tampoco seguirás usando nuestro dinero.

—Wow.

—Mujer, Virza vino a verte—habló mi padre. Él era gringo, de madre española y padre americano. A los 11 años se mudaron a México. Físicamente es banco con una buena panza por comer tantos antojitos.

Alto y calvo—su ex cabello era rubio—y ojos azules.

—Sí, pero antes de esto no se dignó a comunicarse.

—Lo hice, pero nunca están en casa. En serio, no sé para qué tanto drama si igual cada quien hace lo que quiere, no solo yo.

—Te faltó poner más disciplina en ella, Isaías—dijo Igor, metiendo su cuchara. Mi padre no contestó nada.

—¿Por qué no mejor se dedica a sus hijas y me deja en paz? —respingué.

—¿Ves? Te lo digo. ¡Es una irrespetuosa!

—Si viniste a decir tus pendejadas mejor te hubieras quedado en donde sea que vives. No dudo que estés con uno de tus tantos "amiguitos"

—Erzy volvió a atacar.

—Cállate. La que dice pendejadas eres tú. Solo vine a felicitar a mi madre.

—Un "felicidades" proveniente de ti es como una bofetada.

Mi madre era tan dramática. Que le den su Óscar. Se lo merece.

—Mejor vete, Virza. Nadie te quiere aquí.

—Vete a la chingada, Erzy.

—Virza, no le hables así a tu hermana—fue lo único que dijo mi padre.

—Ella es la que me ha estado jodiendo, pero claro, ella tiene todo el derecho de atacarme. Pues a la mierda. Quédense en su pichurrienta fiesta, ni que fuera tan pinche importante. Que les aproveche. Esta familia se puede ir al carajo.

Di la vuelta, escuchando como empezaban a hablar mal de mí. Necesitaba un buen churro para sentirme bien de nuevo y salir de aquí lo antes posible.

—Virza—no hice caso—. ¡Virza!

Papá me jaló del brazo.

—¿Qué?

—No me respondas así.

—Disculpa. Es que estoy tan feliz de volverlos a ver—dije sarcástica.

—Entiende a tu madre. Estuvo preocupada por ti.

Eso me dio mucha risa.

—¿Preocupada? Por favor. Mi madre nunca ha estado preocupada por mí. Nunca le he importado y aun así yo intento llevar la fiesta en paz con ella, pero es suficiente. Ya estoy hasta la madre.

—Virza.

—Seguramente doña Carmelita fue quien le dijo que ya no vivía aquí de lo contrario ella seguiría sin saber un carajo de mí. No sé para qué tanto drama si a ella, a ustedes les vale verga lo que me pase.

—Eso no es cierto.

—¡Claro que sí! ¿De qué sirve que me cuiden ahora si cuando debieron hacerlo les valió madres? ¡Son unos hipócritas!

—¡No me hables así! ¡Te he permitido bastante, pero es suficiente! No toleraré otra falta de respeto.

Reí desganada.

—Que alces la voz no me da miedo, papá. Me da risa porque eso es lo único que sabes hacer. Ah, y no te preocupes. No tocaré tu dinero.

—El dinero no es un asunto a tratar.

—Lo es. Ya escuchaste a tu mujer.

Pegué la vuelta.

—No quiero que te involucres con Svahn—eso era nuevo. Volteé.

—¿Qué?

—No te quiero cerca de él—ah, Igor y sus chismes. Pero que rápido. Ni siquiera había pensado nada lujurioso por hacer con él. Esbocé una sonrisa desafiante. Adoraba las prohibiciones.

—Como digas. Siempre he sido buena haciéndote caso.

—Hablo en serio.

—Yo también.

Fin de la discusión.

Estaba muy molesta. Venir había sido un gran error.

Justo cuando iba en busca de Damián, Josué, el esposo de Erzy me abordó, cortando mi camino.

Resoplé cansada.

—¿Te vas?

—Quítate.

—Virza, no le hagas caso a Erzy. Te tiene envidia.

—Dije que te quitaras—lo empujé. Volvió a chingar.

—¿Por qué no mejor nos vamos nosotros solos y la pasamos bien?
—sonrió estúpidamente. Le metí una patada en la pierna. Fallé. El punto era darle en los huevos.

—Pero que agresiva, prima. Te ves tan sexy molesta.

El que faltaba por aparecer en la pinche pintura. Que ganas de tener el súper poder de la invisibilidad.

—Vete a la chingada, Paúl.

Me jaló del brazo bruscamente. Él era alto—el rumano le ganaba—, cuerpo estilizado, cabello corto de un tono oscuro, piel trigueña y ojos marrones. No era tan feo pero su puta actitud y personalidad eran un asco. Cambiaba de novia como de calzones. Era violento con todos.

Josué retomó el ataque al terminar de quejarse por mi patada voladora. El cuñado parecía tapón de alberca. Bajito y gordito. Si fuera amarillo sería un minion.

—Paúl, no interfieras.

—Josué, te gusta jugar con fuego. Si Erzy se entera que acosas a su hermana la cosa no va a terminar bien.

—No la acoso—imbécil.

—Suéltame, Paúl.

—¿O qué? ¿Gritarás? Bien sabemos que nadie te hará caso, primita. Nadie nunca te ha creído.

Se acercó mucho a mí. Podía oler su aliento alcoholizado.

—Pero yo si le creo así que suelta a Virza ahora mismo—Damián hizo su aparición como caballero de la mesa redonda. Hasta venía con la luz dorada característico de su ayuda celestial.

Paúl apretó su agarre.

—El amigo prodigo aparece. Espero ya te la hayas cogido de lo contrario que pérdida de tiempo. Tantos años juntos y no haber estado en ella es una estupidez.

—No todos somos unos enfermos como tú. Suéltala ya.

—No. Creo que jugaré con ella ya que tú no tienes los huevos. ¿Qué te parece, prima? ¿Invitamos a Josué? Quizá podamos hacer un trío. Por mi encantado.

Lo escupí a la cara. Rio, limpiándose con la mano.

—Eres una pinche puta. Ya le pusiste los ojos al nuevo socio, ¿no? Es lo único que sabes hacer, pero al menos tu no pierdes el tiempo como otros.

—¡Chinga tu madre! —lo empujé más fuerte, soltándome de él. Lo más cercanos nos miraron curiosos. La misma persona en dos riñas familiares indicaba quien era la del problema, pero se equivocaba. No era así.

Damián me agarró de la mano, sacándome de ahí sin dejar tiempo para que Paúl continuara con sus pendejadas.

Suficiente por un rato.

Regresamos a la mesa solo a despedirnos.

—Lo siento, Virza—dijo Kike quien conocía todo el asunto. No se metía, aunque quería pues era trabajador e involucrarse solo le traería problemas. Este drama era solo mío y solo yo debía caminar en este, con apoyo de Damián, claro.

—Ya estoy curada de espanto—hice una mueca—. Nos vemos luego.

—Yo también paso a despedirme—indicó Svahn.

—¿En serio?

—Si—me miró—. Creo que ha sido más que suficiente.

Capítulo 7

6. EL VAMPIRO Y YO

Le dimos raite a Svahn y en el camino Damián le propuso pasar un rato tranqui en el apartamento. La noche no merecía acabar así y me serviría como distracción hablar con alguien más. Ya saben lo que quiere decir algo tranqui, ¿verdad?

El rumano aceptó y eso me alegró como no tienen idea.

Damián se bajó en un OXXO a comprar más botana y cerveza, principalmente para mí. Necesitaba ponerme una buena guarapeta y olvidarme de todo, si es que era capaz de lograrlo. Los recuerdos siempre llegan al día siguiente y difícilmente se van.

—Siento que hayas sido testigo de tanto drama familiar.

—No sería una fiesta sin drama familiar.

—Cierto—reí—. Igual no debió haber sido nada divertido.

Recargué mi cabeza en la parte trasera del asiento de Damián. Svahn iba como copiloto y yo en la parte trasera.

—No tienes que preocuparte por mí.

Qué bonito perfil tenía.

—Mi padre me prohibió involucrarme contigo—musité—. Como si estuviésemos haciendo algo malo.

—¿Ah sí? Siento meterte en problemas con tu padre. Si crees...

—Diga lo que diga no le haré caso. Estoy excluida de su familia. Lo que haga es muy mi problema.

Damián regresó cargado. Me dio todo, ocupando su lugar como piloto.

—Listo. ¿Hablaban de algo caliente?

—Ya no. Nos interrumpiste.

—Gomennasai.

Damián no tardó nada en poner música. Hice una expresión a Svahn para que me creyera que era cierto que, gracias a mi amigo mi cabeza almacenaba canciones que odiaba. Se compadecía de mí.

No podemos tener todo en la vida.

Me quité mis zapatos, usando las pantuflas afelpadas de cabeza de cocodrilo de Damián, dejando sobre la cama el cárdigan. Me tiré en el sofá, al lado de Svahn. Damián roló la cheve. Él tomó asiento en una silla frente a nosotros. Se había comprado un café de vainilla de esos del OXXO.

—¿Demasiado alcohol por una noche? —preguntó el rumano a Damián, viendo el café entre sus manos.

—Sí. No tolero muy bien el licor. Máximo puedo tomar dos cervezas y ya. Mi amiga es más como un vikingo barbudo.

Eso le causó risa a Svahn. Seguro me imaginó así.

—¡Viva el hidromiel! —alcé la lata de cerveza. Ambos chicos me siguieron.

—Y bien, Svahn, dime. ¿Soltero, casado, viudo, gay?

—Cuántas opciones.

—Y las que faltan—Damián estaba en modo detective. Bebí de mi refrescante bebida, aguardando la respuesta. Tener a mi amigo como detective era lo mejor. Conseguía muy buena información de vez en cuando.

—Soltero.

—Genial, igual que nosotros. No he tenido ni una relación en casi un año y nana terminó con su ex hace casi una semana.

—Lo cual no es importante—agregué.

—¿Te duele que la relación terminara? —preguntó Svahn un tanto interesado o al menos así lo sentí. Supongo que es normal sentirse triste tras romper con una relación.

—No—respondí sincera—. Le duele a quien botan.

—Y tu botaste.

—Exacto, así que no me duele. Sinceramente ya no sé ni que me duele—sonreí como si nada me pasara, pero estaba claro que calaba lo ocurrido con mi familia.

—No le tomes importancia a lo que pasó, nana. Tu familia es caca pura.

—¡Ah, carajo! —me puse de pie, yendo a la habitación, no sin antes dejar mi cerveza en la mesa redonda. Odiaba cuando me ponía sentimental. Odiaba que mi familia tuviera ese poder sobre mí a pesar de repetirme hasta el cansancio que lo que dijeran o me hicieran debía resbalarse como aceite. Ellos eran el aceite en mi vida. Agua y aceite no se llevan bajo ningún precepto.

Saqué de mi cajita-lonchera de Hello Kitty que escondía bajo la cama, un churro de mota y un encendedor. Mi cuerpo me pedía algo más para no pensar en mi estúpida familia.

Volví al asiento.

—Dijiste que lo dejarías.

—También dije que creía en los unicornios—viró los ojos—. ¿Te molesta?

Le pregunté a Svahn por cortesía.

—Estás en tu casa.

—Nana suele fumar esa madre cuando está ansiosa.

Encendí mi churro, aspirando hondo. Mi interior se llenó de ligereza y calma. Sí, la droga es mala pero mi vida era peor y lo necesitaba urgentemente.

El celular de Damián sonó. Su ringtone y la canción que sonaba en el estéreo no iban de la mano. Así era Damián; una explosión de colores y sabores potencializados a mil.

—Uy, es mi amiga Alizeé. Esto me tomará tiempo.

Se fue emocionado de platicar con la francesa. Exhalé el humo, respirando profundo.

—Se está cogiendo a la de intercambio—informé, como si fuera algo vital que Svahn tuviera que saber—. Lo siento. Se supone que esto sería

tranquilo y sin más dramas, pero...

—Está bien. No tienes que aparentar nada. Si te sientes ansiosa o mal puedes decirlo.

—Créeme que no suelo dar esta cara a mis nuevos conocidos—suspiré, volviendo a colocar el cigarro sobre mis labios. Svahn me miró fijamente.

—Si quieres hablar puedes hacerlo. Soy bueno escuchando—miré al techo—. Tu familia es dura contigo.

—Mi familia me juzga por todo. Creen que soy la manzana podrida cuando es todo lo contrario. No lo soporto. Pretenden educarme cuando ya no hay nada que educar. Pretenden cuidarme y cuando debieron hacerlo valieron madres.

Tomé aire. Hablar del asunto con otra persona que no fuera Damián me resultaba extraño, sin embargo, las palabras salían flotantes con Svahn y no era porque estuviera drogándome.

—Esta vez sí me alejaré de ellos. No quiero nada más de esa familia. Ni su dinero. Lo estuve pensando mucho pero finalmente lo decidí. Dejaré la escuela.

—¿Es tan grande el problema que llegaste a esa decisión? —cuestionó interesado. Asentí—. ¿Puedo saber la razón del problema?

No lo pensé mucho.

—Soy una mancha en sus vidas—empecé—. Desde que tengo uso de razón mi madre no me ha querido. La razón no la sé, pero es verdad. Con Erzy es igual. Siempre he sentido ese rechazo de ambas partes y por más que busco una respuesta no la encuentro.

—¿Y tu padre?

—Él era diferente. El único que pensé me amaba, pero llegué a la adolescencia y todo cambió tan radicalmente que aun no entiendo donde se generó todo—inhalé de nuevo—. Todo fue muy abrupto y luego, lo que flotaba se fue al carajo.

—¿Pasó algo?

—Tuve mi fiesta de quince años. Una tradición en el país. Mi madre no asistió... El punto fue que dos de los muchachos de mi padre abusaron de mí. Ahí, en la fiesta. Le conté a Damián y se lo conté a mi madre. Su respuesta fue que dejara de inventar cosas, que seguro yo lo propicié y que si salía embarazada me olvidara de las comodidades que

tenía—tragué saliva—. Se lo dije a mi padre y me hizo caso. No sé lo que les hizo a los güeyes esos, pero no se aparecieron más. Había muchos rumores, uno más fuerte que el otro, pero hasta hoy no sé la verdad. Pensé que todo quedaría ahí y que con el apoyo de mi padre era más que suficiente, pero no. Mi madre le dijo no sé qué tantas cosas, mentiras y mi padre cambió conmigo. De ahí en adelante todos creen que soy una perdida que se acuesta con el primero que se le pone enfrente. Lo que diga no es creído por mi familia. Soy una peste para ellos y sabes, sí les he tomado la palabra. Me he convertido casi en lo que tanto han dicho de mí.

—Es una pena que no vean lo que eres en realidad.

—No me conoces tan bien como para decir eso—ese era un hecho.

—Sé leer a las personas y sé lo que digo. No eres como ellos, por eso te tratan así.

—¿Es acaso ese uno de tus tantos poderes de vampiro? —cuestioné divertida.

—Quizá.

Miré el cigarro por unos segundos antes de inhalar de nuevo.

—Le he prometido a Damián que dejaría de fumar en cuatro ocasiones y no'más no puedo. Soy un asco.

—No lo eres. Solo estás atrapada en lo que tu familia piensa de ti. Alejarse es la mejor opción. No tiene caso seguir con algo que no cambiará. Debes ver por ti misma y dejar de luchar tanto con ellos. Solo te degastará y todo seguirá igual.

—Drácula psicólogo, que divertido—reí—. Pero tienes razón. Alejarse es lo mejor. ¿No me quieres llevar contigo a tu castillo? Sé barrer muy bien.

—Cuando quieras. Eres bienvenida.

Bajé el cigarro, viéndolo detenidamente. Sus ojos verdes me encantaban. Se mostraban sinceros. Ya sé, abrir mi boca con un casi desconocido y socio de mi padre no era lo mejor ni lo más inteligente, pero lo que sentía con él, esa liberación de contarle lo que me pasaba no me resultaba del todo incómodo.

Se sentía muy bien hablar con él.

Su compañía era bastante agradable.

—Eres muy lindo.

Mi cerebro se estaba relajando de más, producto de mi churro mágico. Ya estaba agarrándole la cola al papalote.

—Tú también lo eres.

Sonrisa instantánea. Creo que hasta mis mejillas se pusieron coloradas. ¿Por qué tenía un tumulto de sensaciones desconocidas por alguien como él? Y por alguien como él quiero decir nuevo en mi vida. Apenas y lo conocía, pero lo que me provocaba era atracción pura. Solo eso. Era la primera vez que alguien me atraía tanto.

Pronto mis ojos bajaron, dando con sus labios ligeramente sonrosados. Mordí los míos inconscientemente.

—Tengo muchas ganas de besarte—expresé sin más.

—Eso es un problema.

—¿Por qué?

—Porque desde que te vi he querido besarte.

—Entonces no es ningún problema.

Así es como se flirtea. Aprendan.

Sin apresurar el momento, nuestros labios se unieron, ejerciendo la adecuada presión para dar inicio a los besos.

—Me vo... Ah, sigan en lo suyo. Regreso tarde.

Ninguno de los dos le pusimos atención a Damián, simplemente continuamos con lo nuestro. La sensación se agrandó y el efecto de la mota en mi sistema me hizo experimentar mejor el momento. Mordió mi labio inferior, mirándome a los ojos en cuanto nos detuvimos. De haber estado de pie mis piernas ya hubieran sucumbido. En serio. Acarició mi mejilla, luego mis labios con su pulgar para atraerme más a su cuerpo, besándome de nuevo.

Carajo. El mejor beso de mi vida. Mucho mejor porque era otorgado por un vampiro.

Inmortalidad ganada exitosamente y sin necesidad de terminar
desagrada...aún.

Capítulo 8

7. CUENTO IRREAL

Suspiré. Me encontraba ensoñada y no era para menos. Mi mirada, así como mis pensamientos, se encontraba perdida. Suspiré de nuevo.

—Me es tan extraño verte así—habló Damián con la boca llena—. Es la primera vez que te veo apunto de encularte con alguien.

Eso me hizo regresar en chinga. Mi amigo estaba sentado frente a mí, comiendo cereal. Suspiré por tercera vez.

—No estoy enculada—aclaré, tomando la cuchara. También me había servido un tazón de cereal que, al probar, descubrí que por estar en la lela se había puesto aguado.

—Dije apunto de. Acéptalo, nana. Ese hombre te gusta y mucho. Lo besaste ayer y no te dignaste a ir más a fondo, examinándole el cuerpo. Eso dice mucho—no contesté nada—. Svahn me cae bien. Y está de diez. Kike hizo bien en presentártelo. ¿Ya viste lo que te pondrás hoy? Tienes que verte chulísima para conquistarlo, aunque con lo de ayer sé que ya lo lograste.

Quedamos de salir hoy, solo los dos. Estaba entre nerviosa y emocionada. Ni siquiera con mi primer novio me sentía así. Sonreí automáticamente al pensar que hoy lo vería de nuevo.

Cuarto suspiro.

Todo iba bien hasta que llegó la hora de arreglarme. Al irme de casa empaqué pocas cosas. La mayoría de mi ropa eran pantalones de mezclilla y blusas holgadas. Comencé a estresarme. Envuelta en la toalla busqué que ponerme. Nada me parecía bien.

Me senté en la cama con el poco bonche de ropa que traje regado en el piso.

—¡No tengo que ponerme!

Svahn vendría al departamento a recogerme. Faltaba una hora para eso y yo seguía en toalla. Bufé molesta.

—Respira profundo.

—Mejor cancelo.

—Cállate. Irás, aunque sea desnuda—puse los ojos en blanco. Damián recogió pieza por pieza mi ropa. No tardó mucho—. ¿Por qué no te pones algo mío? Tengo camisas muy cool.

—¿Tu ropa?

—¡Claro! En Facebook salen muchas ideas sobre cómo usar camisas de hombres y que se vean estrosas. Inténtalo, nana.

No perdía nada.

Para cuando pasó la hora yo ya vestía una camisa blanca con rayas negras como blusa sin tirantes. No fue nada complicado lograrlo. Claro que se vería mejor si tuviera más chichis... Terminé el conjunto con un pantalón de mezclilla deslavado y unos zapatos de plataforma abiertos. El maquillaje fue bastante normal. Eso sí, no podía olvidarme del perfecto delineado y de mi trompa color rojo vivo. Amaba el rojo en mis labios.

—Ah, pásale. Ya casi está lista.

Escuché decir a Damián. El corazón me latió más fuerte. Me eché un poco de perfume y estaba lista.

—¿Puedo saber porque le dices nana a Virza?

Svahn le preguntó a mi mejor amigo.

—Ah. Porque cuando era pequeña estaba obsesionada con el número siete. Todo lo contaba siete veces. Era enfermizo. Ni siquiera sé cómo se le quitó esa manía. Nana es siete en japonés.

—Sabes japonés.

—Tiene tres años estudiándolo—dije. Ambos chicos me voltearon a ver. Damián mostró sus pulgares. Aprobaba mi look. Svahn también me miró detenidamente, sonriendo.

Él se veía de rechupete. Hasta creo que mi visión veía una estela dorada a su alrededor. Muy loco el asunto. Venía vestido con una camiseta blanca, chaqueta negra y pantalón negro.

—Bueno, dejemos de hablar de lo genial que soy y váyanse a pasar un buen rato. No es necesario que la traigas temprano—Damián guiñó un ojo.

—Gracias, papá.

—Cuídame a mi bebé.

—Así lo haré.

Nos despedimos, saliendo.

—Te ves muy guapa—palabras tan simples que me alocaban cada fibra de mi ser.

—Gracias.

Le quité el seguro al carro, subiendo. Pensé en mil lugares a donde ir. Demasiadas opciones y ninguna me convencían. Esto era fácil con el palurdo de Abraham. Encendí el auto, mirando la hora. Era la 1:15.

—Bueno, está claro que mi función es la de guía de turistas. ¿Te gustan los mariscos?

—Si.

—Ok. Conozco un buen lugar.

El pequeño restaurante se encontraba en la parte inicial del malecón, cerca del embarcadero. Necesitabas reservación y gracias al cielo hice una por si las moscas. Me gustaban muchos los lugares pequeños e íntimos y estaba claro que quería lo más íntimo posible con Svahn.

Llegamos y nuestra mesa estaba lista.

—¿Dejarás la escuela como dijiste? —preguntó. Ya habíamos pedido.

—Si. Aún no se lo he dicho a Damián, pero es lo mejor. No quiero seguir viviendo a costa del dinero de mi padre.

—¿Cuánto te falta para terminar la carrera?

El mesero llegó con las bebidas. Esta vez pedí una Coca Cola y no cerveza.

—Un año.

—No es mucho.

—Lo sé. Ahora debo empezar a buscar trabajo. Eso es lo importante.

—Siento que las cosas sean así.

—Es lo que me tocó vivir—me encogí de hombros, enfadada por esa situación—. Apesta, pero es la realidad. Hay que saber afrontarla, aunque sea todo una mierda. Pero, basta de eso. Hablemos de algo más. ¡Ah! ¿Sabes que no te he preguntado cuántos años tienes?

—No hemos tenido las preguntas cotidianas.

—¡Exacto! Bueno, seguramente tú ya sepas mis respuestas con ayuda de tus súper poderes.

—Prefiero que seas tú quien me de las respuestas. Es más divertido así—cada vez que sonreía se me alocaba todo. Como si me hubiera dado yumbina. Así mero.

—Perfecto, entonces empecemos. ¿Cuántos años tienes?

—28.

—Yo tengo 21 años—siete años de diferencia no estaba nada mal.

—¿Cuál es el tono natural de tu cabello?

—Rubio claro. Y si me lo preguntas no me gusta.

—¿Por qué?

—Porque parezco fantasma, bien pálida. Desde la secundaria me lo pinto. El castaño oscuro me acompañó por muchos años hasta que empecé a pintármelo de colores fantasía. A papá le dio el soponcio.

—¿Eso es...?

—Que casi le da un ataque.

—Tengo curiosidad por verte rubia.

—No me veo tan sexy como ahora—dejé en claro.

La comida llegó. No crean que lo llevé ahí porque dicen que los mariscos son afrodisiacos. Claro que no. Solo tenía antojo de comer un buen ceviche.

Comimos muy rico y la conversación fue aún mejor. Damián tenía razón en algo. Kike había hecho muy bien en presentarme a Svahn. Al terminar y salir del restaurante dimos un paseo por el malecón, aprovechando que ahí estábamos. Svahn entrelazó su mano con la mía y las ahora mariposas

en mi estómago se alocaron.

Para mi mala fortuna el cuento de hadas apenas por escribirse se vino abajo en el primer borrador.

—¿No que no le estabas saltando encima al nuevo socio?

Era Alexa junto con sus amigas. Puse los ojos en blanco. Dios, ¿por qué?

—No estoy para tus pendejadas, Alexa.

—No son pendejadas, son realidades—se puso frente a mí en modo ataque perruno. Alzó la vista hacia Svahn. Si yo era de estatura baja Alexa me ganaba. Medía 1.50 y usaba tenis bajos, así que la imagen era muy chistosa—. Te estás metiendo con la peor de toda la familia. Aunque claro, eso no te ha de importar pues solo estás de paso. No te vayas a ilusionar, Virza.

—Ese es mi asunto.

—Ana me contó que no solo estás tras de Svahn, sino también de Josué. Que pasadita, prima. Me pregunto cómo se pondrá Erzy cuando sepa que quieres meterte con su marido.

—Woow. Tú y tu hermana sí que están bien imbéciles—respondí tranquila. El asunto con Josué me tenía hasta la madre. Con mi hermana tenía dos años de casados y uno de novios y desde que se iba a casar con Erzy me estuvo acosando. Otra cosa por la cual salir huyendo de casa.

Tenían su propia casa, pero frecuentemente iban de visita.

—Yo que tú no me metería con ella. Quien sabe que enfermedad tenga. Se ha metido con tantos.

—Qué bueno que no suelo ir haciendo caso de chismes—expresó Svahn serio. La respuesta no le gustó a mi prima. El chico era inteligente y no se dejaría llevar, a comparación de otros, por lo que dijera otra persona, en este caso mi prima que es una de las tantas personas que me odian.

—No es un chisme—quiso insistir, pero Svahn no le seguiría el juego. Abraham jodía mucho con querer conocer a mi familia. Nunca lo permití, además, apenas eran dos meses. Aparte de eso, dudo mucho que haya aguantado los constantes ataques de mi familia. La relación terminaría tarde o temprano. Él era muy correcto y con el primer chisme que le metieran daría marcha atrás, lo sé.

Igual él no me importaba. No sé porque Amanda, su ex, sigue buscándolo.

No merece la pena que pierda el tiempo con él.

—Lo que haga o no con tu prima es nuestro asunto—dejó en claro—. Si nos disculpas.

—Vete a joder a otra persona—rematé.

Alexa no se quedó callada.

—¡Si te gusta la basura pues allá tú, pero cuando te des cuenta de la verdad me recordarás!

Pero que hermoso domingo.

Nos alejamos de ellas antes de que continuara el calvario. Tomé aire. Mi felicidad se empañó un poco y eso me cagaba. Era como si vieran que era feliz y en chinga quisieran pisotearme toda, sin dejar trazo mínimo de tranquilidad.

La cabeza me dolió.

—Tu prima sí que es intensa.

—Está loca. Le dolió que la hayas rechazado.

—Lo siento por ella, pero cuando alguien me interesa no hay nadie más que capte mi atención.

Whattttttt?

—¿Te intereso? —pregunté asombrada, en shock y lo que le seguía. Asintió junto con una encantadora sonrisa que me devolvía en putiza la alegría robada.

—Me gustas mucho, Virza.

Capítulo 9

8. NOS VEMOS EN MI CASTILLO

¿Había escuchado bien? Yo le gustaba. ¿Yo? ¡Yo! Mierda. Escasos dos días y ya había conquistado su corazón. Que no me lo creía. Me puse nerviosa. En otros temas el clima estaba cálido, perfecto. Amaba que ya estuviésemos cerca de entrar al verano, mi estación preferida.

—Apuesto que así les has de decir a cada hija de socio que conoces.

Me senté en la barra de piedra. Si la cruzabas entrabas directo a las rocas y el mar. Ocasionalmente las focas llegaban para disfrute del ojo humano. Ah, y las gaviotas volaban por todos lados. Cerca se encontraba el mercado negro—donde venden mariscos, no crean otra cosa. Así se le dice—. Svahn me imitó, sentándose a mi lado.

Las personas en grupos familiares iban y venían, disfrutando del día brillante.

—¿Eso crees?

—Si. Pareces del tipo marinero.

—¿Cómo es eso?

—Con una chica en cada puerto—eso lo hizo reír. Pero que risa tan sexy tenía, no como la mía que parecía foca vieja a punto de morir.

—Suena interesante, pero tener una relación es mucha dedicación como para tener varias. No es lo mío.

—Ah, no eres como mis queridos amigos que aman tener a un séquito de mujeres y un kínder personal.

—No, no lo soy.

—Me parece interesante que hayas dicho que una relación es mucha dedicación y no mucho trabajo.

Dos chicas que pasaron frente a nosotros con su familia miraron a Svahn. Cuchichearon algo, sonriendo. Volteaban a cada rato. Las entendía. Svahn estaba para chuparse los dedos.

—Las relaciones no son fáciles y se necesita amor y dedicación para mantenerlas estables. Si se vuelven en un trabajo entonces no vale la pena seguir con estas. Es lo que pienso. Ni tampoco me gusta ilusionar a chicas con cosas irreales o solo por obtener algo a cambio.

—¿No usas tus poderes para obtener sexo? Ya sabes, ilusionar a chicas para tener sexo fácil—pregunté interesada.

—Eso sí sería mucho trabajo. Si quiero sexo lo planteo desde el inicio, pero definitivamente no invertiría mi tiempo en ilusionar a una chica solo porque quiero acostarme con ella. No va conmigo—le eché una mirada a las chicas que se habían quedado para seguir viendo a Svahn desde lo lejos. Su familia ya había desaparecido. En eso, mi acompañante volvió a tomar mi mano, entrelazándola con la suya—. No planeo ilusionarte, Virza. Me gustas en verdad.

Llevó mi mano hasta sus labios los cuales rozaron mi piel, creando una explosión de sensaciones por todos lados. Me pareció como si yo fuera un fuego artificial en el cielo y no solo yo lo sentí. Hasta las chicas se emocionaron, como si ver parejas ajenas y desde lo lejos las llenara de vida.

No pude evitar sonreír.

¿Acaso no era gracioso que justo hace cuatro días terminé con alguien que pensé era intenso y ahora, dos días después esté, como bien dijo Damián, enculada con este vampiro? Pero bien, en dos meses no sentí lo que en estos dos días he sentido y si, lo sé. Era muy loco e irreal.

—Definitivamente estás usando tus poderes seductores conmigo.

—¿Y están funcionando? —cuestionó con ese brillo en sus ojos de que sabía estaba haciendo bien su chamba.

—No lo sé. Dímelo tú.

—A mí me parece que sí.

Y todo volvió a brillar, ahora en un aura más rosa que culo de unicornio y para deleite de las chicas, de las focas y gaviotas y de los demás transeúntes dimos finalizada la conversación con un beso que debo decir esperaba desde que llegó al apartamento por mí.

Svahn me gustaba. Me gustaba un chingo.

Estaba lista para enseñarle más de la ciudad a mi acompañante—y mi cuerpo. Ok no—cuando recibió una llamada. Eran asuntos de trabajo con

mi querido padre y tío.

¿Se imaginan la cara de mi papá si se enterase que estaba a nada de desnudar y cogermelo a Svahn? Acción pura, mis amigos.

Sin otra opción y sin desear dejarlo ir, me despedí de él. Trabajo era trabajo. Resoplé.

—Mi consejo es que vivas la vida. Si ambos se gustan entonces disfrútalo. Te lo mereces. No pienses en el tiempo. No importa si lo acabas de conocer, si sientes fuegos artificiales con él entonces vívelo al máximo. Lo demás no importa.

Damián expresó mientras comía Cheetos colmillos. Personalmente esos eran mis favoritos.

Al estar por regresar al apartamento después de despedirme de Svahn, le marqué a mi amigo para ver qué estaba haciendo. Había fiesta en casa de Beto.

—Nunca antes había sentido esto con nadie—admití como si hubiese perdido una batalla en las Cruzadas. No sé por qué me sentía en parte así, no era como si hubiese hecho un estúpido dictamen de que no me enamoraría jamás, digo, nunca me han roto el corazón. Si mis relaciones habían apestado era porque no sabía ni qué carajos quería o lo que buscaba. Porque no estaba completamente inmersa en estas.

Porque era una valemadrasta que solo quería pasar el rato y que también, los chicos con los que salí solo querían lo mismo. Porque no conocía lo que era el enamoramiento puro.

—Déjame hacerte una lectura—expresó Meche, comenzando a barajar las cartas del tarot. La música electrónica sonaba fuerte. Beto aprovechaba que sus padres seguían en San Diego para hacer la fiesta. Su casa no era muy grande, pero contaba con alberca, que era lo importante.

Ismael le estaba tomando fotos a Estefanía. La chica posaba como toda una diosa para subir a sus redes sociales y deleitar a sus seguidores. Había que mencionar que Ismael estaba enamorado de ella, pero Estefi no le hacía caso. Sabía lo que él sentía por ella; Ismael no perdía oportunidad para hacérselo saber y, de hecho, era su fan número uno. A ella le encantaba tener su atención y que la ayudara en su carrera de modelo influencer en Instagram.

Todos mis amigos y los demás invitados usaban traje de baño. Yo era la única desentonando.

—Te salieron cartas muy interesantes—dijo Madame Sassú—. Hay algo muy turbio en tu futuro. Algo que saldrá pronto a la luz y te hará replantearte todo...

—Carajo, ¿más suciedad en mi vida? —resoplé.

—No me digas que ves algo malo en ese chico—Damián exigió saber. Ni siquiera sabía porque le estaba prestando atención a Mercedes.

—Esta lectura era para cuestiones generales. Haré la segunda lectura ahora para cuestiones amorosas—juntó las cartas, barajándolas—. ¿Cómo se llama él?

—Svahn Stolojan—respondió Damián—. Dinos algo bueno o no te doy tu propina.

Meche rio, acomodando una por una las cartas en forma de pirámide.

—Hay secretos que lo envuelven...pero se ve que es sincero. Veo mucho amor. Pasarán por cuestiones difíciles, pero nada que tumbe su futuro juntos. Si, se ve que el amor los rodea intensamente.

—Te has ganado tu propina, Meche. Bien hecho.

—¿Todo eso viste en las cartas? —yo solo veía dibujitos que no significaban nada, pero claro, yo no tenía el poder de la clarividencia o esas mamadas del ocultismo.

—Las cartas dicen mucho, Virza, solo hay que saber interpretarlas. Creo que has encontrado a tu otra mitad—estos chicos solo alimentaban mi ansía de querer estar con él y se divertían al mismo tiempo—. ¿De dónde es? ¿Dónde lo conociste? No me habías hablado de él.

—¿De quién?

Llegó Xavier junto a otro chico.

—¡Xavi! Qué bueno que llegaste. Véndeme unos dulces—se acercó Beto. El chico estaba platicando con otros amigos, conocidos suyos. Xavi sacó parte de su producto, haciendo la transacción.

Meche juntó las cartas, poniendo pausa a la plática del corazón.

—¿Y bien? ¿De quién hablaban? Ah, pero antes de eso, no mames, Virza. Para la otra nos vamos a un cuarto para terminar el asunto como se debe.

Mira que irte y dejarme bien caliente no se vale.

Damián soltó una carcajada.

—¿A quién terminaste picándole el ojo, eh?

—Se supone que esa noche sería de Virza y mía—estaba molesto, pero yo feliz de no haber sucumbido ante nuestra calentura—. Lo bueno que Adela no se había ido aún.

Adela estudiaba lo mismo que Xavier. La chica era otra fuckgirl como Estefi.

—Encontraste con quien divertirte, eso es bueno—agarré mi cerveza, bebiendo. Me echó una mirada asesina. Me dio igual—. ¿No nos vas a presentar a tu amigo?

—Es mi primo. Se llama César.

Lo saludamos. Xavier no perdió el tiempo, sentándose a mi lado. Inés y Matilda llegaron una hora después. Los padres de Inés tuvieron un evento al que Matilda asistió.

La tarde siguió su curso. Mi cabeza seguía pensando en Svahn y en querer verlo de nuevo. Damián y Meche junto con Estefi e Ismael estaban bailando al son de Arremángala y arrempújala. Puro folclor mexicano de primera calidad. Matilda e Inés estaban beso y beso, avivando la lujuria de los chicos que las miraban a lo lejos. Hasta fotos y videos les tomaban.

—Estás muy pensativa—Xavi colocó su brazo por encima del respaldo, justo detrás de mi cuello. Ya saben, el movimiento. Exhaló el humo de la mariguana, pasándome el cigarro. Hasta ese momento no me había drogado—. No es normal en ti.

No solo estaba pensando en Svahn. En un pequeño rincón tenía el hecho de informarle a mi amigo que iba a dejar la escuela. Tomé el chorro, aspirando profundo. Acto seguido Xavier se juntó más a mí, inclinándose un poco más.

—¿No quieres terminar lo del viernes? —preguntó con un tono de voz "seductor". Se semi levantó, acomodándose en el asiento. Creo que quería que le viera el paquete, pero yo ya estaba más allá de eso. El único paquete que me interesaba era el de un vampiro de 28 años humanos.

—¿Quién te da la droga? —inquirí algo completamente diferente. Aspiré de

nuevo.

—¿Qué? ¿Para qué quieres saber eso? ¿Me quieres dar baje con mi negocio? ¿Vas a dejar de comprarme? Siempre te doy precio especial.

—Solo es curiosidad. ¿Quién es?

Me quitó el cigarro, pegándolo a sus labios delgados.

—Un colombiano al que le dicen Pipián—exhaló—. Un apodo muy raro, ¿no lo crees?

—Sí, lo es.

—Bueno, ahora que tienes la respuesta a tu pregunta, ¿contestarás la mía? Te traigo muchas ganas, especialmente desde esa noche. Quiero probar esos pechos de nuevo.

No. Ni un vello se me levantó con sus palabras. Que loco.

—Virza.

Abraham entró en la pintura. Ah, amo las escenas interrumpidas, especialmente cuando le cortan el rollo seductor lujurioso a alguien con el que no deseas nada más. Abraham le echó una mirada asesina a Xavier y Xavi hizo lo mismo, solo que más intenso. Parecían dos personajes de anime a punto de agarrarse a madrazos.

—¿Qué quieres? ¿Acaso no entiendes que Virza ya no quiere nada contigo? Deja de chingar.

—El asunto es con ella, no contigo Xavier.

—Vete a la verga, pendejo.

—Virza, solo quiero hablar contigo. ¿Podemos?

—Habla lo que quieras aquí mismo.

—No te metas.

Puse los ojos en blanco. Denme más droga para aguantar este drama juvenil.

—Acepta de una vez que Virza no regresará contigo. Te ves patético rogándole. Virza ya tiene con quien divertirse, algo que tu perdiste.

Vamos, princesa. Déjame chupar esos lindos pechos de nuevo.

Le metí un codazo.

—No digas estupideces, Xavier—me levanté, dejando en claro que no me había gustado que le hablara así a Abraham. Podía ya no sentir nada por él, pero otra cosa muy diferente era respetarlo. Xavier no tenía nada que meterse—. Ven.

Abraham me siguió hasta el interior de la casa. No fuimos muy lejos. Nos quedamos en la cocina. En nuestro camino varios, incluidos mis amigos nos vieron curiosos. No había nadie que no supiera que habíamos terminado no hace mucho.

—¿Ahora estás con él? ¿Es solo sexo o ya andan?

—Solo para tu comodidad te responderé, pero no debo recordarte que lo que haga ya no es tu asunto. No tienes que celarme ni cuidarme ni cuestionarme porque ya no somos nada—crucé mis brazos por sobre mi pecho en modo defensa—. No ando con él y no he tenido sexo con él. ¿Contento?

—Xavier es un idiota. Él no te merece. Solo quiere tener sexo contigo. Si le importaras no te facilitaría la droga—a él no le gustaba que fumara marihuana. No es mentira que le dije que la dejaría y tenía razón. Cuando más me enfocaba en dejarla Xavi aparecía y me regalaba un poco. Ayudó en mis recaídas y no lo culpo. Culpaba a mi ansiedad y a mi familia—. Además, dijiste que no me habías cambiado por otro.

Este cuate tenía que lavarse bien los oídos.

—No te cambié por otro y no tengo nada que ver con Xavier. Te dejé por estas pendejadas. ¡Me sofocabas!

—Yo te amo. Eres todo para mí. Por favor, Virza. Dame otra oportunidad. Cambiaré. Haré todo lo que tú quieras. Te daré tu espacio, no te voy a presionar para que me presentes con tu familia.

Dos chicos entraron, agarrando unos vasos. Querían chismear. Aguardé a que se fueran para seguir con el tema. Tomé aire.

—Abraham, no voy a regresar contigo.

—¿Por qué no?

—Ya te dije que no siento nada por ti.

—Lo haré mejor esta vez. Por favor. Solo dame una oportunidad, no te pido más.

Quiso tocarme, pero reculé. Lo miré directo a los ojos para que viera y constatará de una vez que no mentía.

—Lo siento, pero no será posible.

—Virza...

—Me gusta alguien más—dije en voz alta. Su expresión se descompuso y la pequeña luz de esperanza en ellos se apagó.

—¿Quién? —exigió saber—. ¿Es de la universidad?

—No. Es mayor y no es de aquí—quiso preguntar más, pero lo callé—. Es todo lo que te diré y esta será la última vez que tengamos esta conversación. Siento que te hayas echo ilusiones conmigo, pero debes entender que ya no habrá más nosotros. Es punto final.

Y antes de que continuara con su cantaleta pegué la vuelta. Mejor me iba a la casa a ver películas. No quería seguir de pachanga, mucho menos que Xavier quisiera algo más conmigo. Solo quería un poco de tranquilidad.

Capítulo 10

9. EL SÉPTIMO SELLO

No asistí a la escuela. Le dije a Damián que no me sentía con ganas de ir. No hizo preguntas, solo me dejó recostada en la cama. Tenía que decirle sobre mi plan de dejar la escuela.

En mi tiempo de relax me hice un desayuno decente. Unos huevos revueltos con jamón, dos panes tostados y café. Era lo mejor que sabía hacer. Mis habilidades en la cocina eran pésimas con p mayúscula. Tuve un desayuno muy calmado. Al terminar me di un baño, vistiendo solo una camiseta larga. Encendí la tele, checando que había de nuevo en Netflix. Tantas cosas que ver y al mismo tiempo nada se me antojaba. Puse Hotel Transilvania. Amaba la saga—no crean que la puse porque estaba pensando en Svahn, para nada—.

Mi celular sonó incontables veces. Llamadas y mensajes, la mayoría provenientes de mis amigos que me cuestionaban por qué no había ido a la escuela. Xavier hizo lo suyo, pero él más interesado en terminar lo de la otra noche. Ignoré su mensaje.

Me quedé dormida y lo que me hizo levantarme fue el sonido de mi celular. Otra llamada entrante. Miré la pantalla. Número desconocido. Rara vez contestaba esas llamadas. Podía ser un extorsionador.

Terminé contestando, lista para pelear si se trataba de un extorsionador diciendo que era mi primo lejano y que acababa de salir de prisión y quería dinero para su viaje.

—Hola, ¿cómo estás?

Me reincorporé en chinga en cuanto escuché su voz.

—Hola.

¿Era lo único que se me ocurrió decirle? Patética.

—Kike me dio tu número. Dijo que podías no contestar.

—Qué bueno que si lo hice—si vieran mi sonrisa. Estaba más grande que la de Julia Roberts. Ok. Contrólate Virza y conversa como una persona normal y pensante—. ¿Qué haces?

—Atendiendo negocios a distancia. Estoy en el hotel.

—No suena divertido.

—No lo es. ¿Y tú? ¿Estás en la escuela?

—No.

—¿Ya se lo dijiste a Damián? —tomé aire, recargándome en el respaldo. Apagué la tele.

—No. Quiero verte.

—Es bueno escuchar eso. Yo también quiero verte.

—Bueno, si quieres puedo ir al hotel a verte—¿por qué jodidos me ponía tan nerviosa? No era como si fuera una principiante en el arte del coqueteo. Carajo, ¿qué mierda me estaba haciendo el descendiente de Vlad III?

—Eso me encantaría.

No se necesitó de más intercambio de palabras para que cortara la llamada, hiciera un lado las colchas, me parara en chinga, me vistiera, maquillara y subiera al carro, mentándole la madre a los conductores lentos y estorbosos.

Estaba que ardía de emoción por verlo de nuevo y estar a solas con él.

Llegué al hotel, yendo directamente a su habitación. Ya me había dicho en que número de cuarto estaba hospedado. No fue una sorpresa saber que se estaba quedando en la Master Suite, digo, era hijo del jefe de la mafia rumana. El dinero cae como cascada para los mafiosos, solo pregúntenme. Estando frente a la puerta exhalé profundo, peinando mi cabello con ayuda de mis dedos. Acomodé mi camiseta de Didi de El laboratorio de Dexter, tocando a la puerta.

No esperé mucho.

—Hola—mi cerebro estaba funcionando mal, ese era el pedo.

—Hola. Pasa—así lo hice. Una vez dentro el chico cerró la puerta. El cuarto era bastante amplio. En esta parte había una pequeña sala y el área de cocina. Las ventanas daban al balcón. Cerca de ese punto estaban unas escaleras en forma de caracol que debían dar al dormitorio. Los colores predominantes eran el nuez y el café de la maderas. Las luces eran

cálidas.

—¿Y? ¿Qué tal todo?

¿Pero qué pinche clase de pregunta era esa? Que me degüellen, por favor.

—Isaías habló conmigo.

Puse mala cara.

—Ah. ¿Qué te dijo?

—Que no te hiciera caso si me buscabas—enarqué una ceja.

—¿Qué? ¿Acaso está insinuando que yo soy la buscona? ¿Qué ando tras los hombres? —eso me indignó. Qué bueno que mi padre era la onda, ¿se imaginan si no lo fuera? Carajo, Dios me bendijo con ese padre. Muchas infinitas gracias.

—Le dije que ese no era el caso, pero comentó que sueles divertirte con los hombres y que nunca has tenido nada serio con alguien. Que es lo que te gusta hacer. Finalizó diciendo que procurara no estar cerca de ti o querer algo contigo. Que tienes prohibido entablar amistad con personas del mismo círculo de trabajo que el suyo.

Ahora estaba encabronada y mi cara lo dejaba claro. Apreté los puños, queriendo ir a quemarle el casino, su auto y la casa. Hasta quemarlo a él como bruja condenada por la Santa Inquisición.

—Increíble...

—Dice eso de ti y al mismo tiempo es posesivo contigo. Tu padre sí que es todo un caso.

Reí sarcástica.

—Bueno, en un punto tiene razón. Me conoce bien, después de todo.

—¿De qué hablas?

Di unos pasos, sentándome en el mueble de tres plazas color naranja.

—De que me gusta divertirme. También en el hecho de que nunca he tenido nada serio con nadie. Los hombres van y vienen en mi vida.

No sé para qué me hacía ilusiones con algo inexistente. Me gustaba Svahn, pero no significaba que pensara más allá. Solo era atracción y esa

atracción solo terminaba en un punto.

—Eso no le da ningún poder a tu padre de hablar así de ti.

—Pues bienvenido a mi realidad—sonreí. Caminé hasta quedar frente a él. Basta de actuar como una niña buena cuando obviamente no lo era. Todos lo sabían. Yo lo sabía. Me gustaba el fuego y él era un sol inmenso que deseaba probar y siendo la niña buena que pretendí ser con él no me llevaría a su centro—. Quiero coger contigo.

No fue las palabras que esperó escuchar. Damián dijo que disfrutara y eso era lo que planeaba hacer. Disfrutar hasta el último momento y luego, volver a cero. Así era mi vida. Así era yo, por mucho que quisiera huir, existían cosas que nunca cambiarían en mí.

—Virza.

—Vamos, no me digas que tú no quieres lo mismo—puse mi mano sobre su pecho, mirándolo a los ojos de manera provocativa—. Es solo sexo.

—Ese es el asunto. Quieres hacer realidad lo que tu padre y los demás dicen de ti. Les das el poder de que tengan la razón—ignoré el comentario. No quería que me diera una sesión de psicología gratis.

—¿Te asusta que te diga que quiero coger contigo? ¿Acaso estás descubriendo que no soy como pensabas?

Sonrió, como si supiera más de lo que yo sabía de mi misma y eso fue raro. O es que ya estaba viendo de más.

—No me dan miedo las mujeres que dicen lo quieren—colocó su mano sobre la mía, decisivo.

—Genial porque hace casi un mes que no he cogido y en verdad quiero hacerlo contigo.

Las pocas veces que lo hice con Abraham fue sin chiste. Su calificación era de 6.4. Terminaba demasiado rápido para mi gusto. Otra de las cuestiones para cortarlo.

El mínimo espacio que había entre los dos se redujo a nada. Acarició mi mejilla tocando con su pulgar mi labio inferior. Su mirada penetraba todas las capas internas de mi ser. Mi provocación y personalidad fuerte de mujer fatal se vinieron abajo en friega, desarmándome por completo. Era increíble que una simple mirada haya tenido ese efecto en mí.

Svahn sabía cómo ponerme nerviosa y el juego del cazador cambió de rol

tan velozmente que ni tiempo de prepararme me dejó. Tragué saliva.

—¿Quieres eso? ¿Qué te coja y ya? —preguntó seductoramente. Sufrí un mini paro cardíaco. Hasta olvidé como se respiraba. El color verde de sus ojos se oscureció, tornándose más intensos. Era imposible ver hacia otro lado—. ¿Eso sería suficiente para ti?

—Ah...pues...

El cerebro se me congeló. Carajo, este hombre me estaba matando lentamente. Él era el agua nieve que sorbes en putisa y te congela las neuronas. Igualito, salvo el dolor culero e intenso.

Rozó sus labios con los míos, solo en un toque provocativo. Bajó por mi barbilla, yendo hasta mi oreja. Su aliento cálido me generó un sentir vibrante, en conjunto con las cosquillas traviesas que mi cuerpo no había conocido antes, al menos no así, no tan intenso y fascinante. Continuó el trayecto por mi cuello, y en ese momento me dio miedo terminar como Lucy Westenra.

Bueno, ser inmortal no me parecía nada malo si tendría de compañero a ese vampiro tan sexy.

Tragué saliva, mordiendo mis labios. Las puntas de sus dedos rozaron mi piel bajo la camiseta. Ninguno de sus toques fue fuerte, agresivo. Eran una tortura; gentiles, suaves y casi inexistentes, pero con todo el poder de derretirme por completo y sabía que él podía ver cómo me tenía entre sus manos. Entre su ser que deseaba probar mucho más profundo. Más vivo.

—¿Nerviosa? —habló contra mi piel, depositando un beso en mi clavícula.

—...No...

Eso era una mentira. Estaba paralizada, encantada de sentir lo que creaba en mi con tal solo rozar parte de mi cuerpo. Desconocía que pudiera excitarme tanto al tocar partes que no precisamente eran íntimas y privadas. Nadie nunca me había tocado así, tan deliciosa y delicadamente.

—Mientes tan mal—rio. ¿Acaso se burlaba de mí? No me importaba. Dejó el viaje, regresando a mis labios los cuales besó suavemente. No existía ningún tipo de prisa por su parte. Estaba disfrutando de mis labios y del momento tan íntimo entre los dos. Suspiré profundo en cuanto nuestros labios se separaron, pero la desconexión fue mínima. Me besó más intensamente, lo que tanto deseaba. Mis manos tocaron sus mejillas, viajando hasta su cabello donde mis dedos se enredaron. Nuestras lenguas dieron inicio con un baile sincronizado de lo más delicioso. Le

gustaba jugar con el piercing en mi lengua. Apenas estábamos abriendo el telón para el show principal y yo ya me encontraba ardiendo.

—Svahn...

—No voy a tener sexo contigo, Virza—anunció con sus ojos brillantes, producto del mismo deseo que tenía yo por él. La noticia me cayó como un balde de agua fría. Fruncí el entrecejo.

—¿Por...? ¿Por qué no? ¿Acaso fue porque...?

—No es el mejor momento.

—¿Cómo que...? No entiendo. ¿Por qué? Pensé que...

—Virza, estás molesta por lo que dijo tu padre y si lo hacemos será solo porque quieres darle la razón a él. No pienso caer en eso.

—¿Qué? Eso es... No debería importarte. Ya te dije que es solo sexo. Quiero hacerlo contigo. Pensé que tú también lo querías.

Tomó mi mano, besándola.

—Aun no lo entiendes. No quiero solo sexo contigo, Virza. Quiero que, al hacerlo, estés enamorada de mí, no que lo hagas porque romperás una de las prohibiciones de tu padre o por seguir el juego de tu familia de ser la rebelde que hace siempre lo que quiere. Lo que quiero es que pienses solo en nosotros dos, en nadie más.

—¿Estás hablando en serio? —me burlé. Esto era demasiado. Ya sabía que no todo podía ser tan genial. Siempre hay algo raro en cualquier cosa—. Así que sí existen chicos así. Eres demasiado correcto, Svahn. ¿Me dirás que eres virgen y estás buscando a una doncella? Porque en ese caso temo decir que te equivocaste de chica.

—No me he equivocado, y no soy correcto. Podría desnudarte ahora mismo y hacerte mía sin hesitar, sin embargo, esto lo hago no por mí, sino por ti. Mereces alguien quien te de lo mejor de sí y que te respete y te muestre que vales más que una noche de sexo vacío. Lo que quiero contigo es algo real, Virza. No solo quiero tu cuerpo. Quiero todo—dijo sin más, dejando en claro sus intenciones conmigo y debo decir que no sabía cómo responder.

Me tomó tiempo contestar.

—Definitivamente no eres como otros hombres. Ellos solo tomarían lo que

les estoy ofreciendo sin importarles una mierda alguna otra cosa.

—Eso es porque yo sí te quiero de verdad y quiero demostrarte que me importas. No pienses que no me muero por tocarte y hacerte mía porque eso sería una mentira, pero primero que eso, quiero ser dueño de tus pensamientos y tu corazón.

Imposible que no me sonrojara con lo que acababa de soltar tan calmado. Tragué saliva.

—Estás loco...

—Si. Por ti.

Suspiré. Definitivamente este chico me iba a matar. No sabía que los rumanos fueran tan románticos como él. No sabía que existieran hombres tan románticos, ese era el punto.

—Ya que no habrá sexo, ¿qué vamos a hacer?

Capítulo 11

10. UNA MARCA EN MI ALMA

Lo que hicimos fue muy normal. Ir a comer y dar una vuelta un rato. No fue lo que esperaba, pero tampoco estuvo tan mal. Nada mal. Hablamos mucho, principalmente de que debía decirle a Damián mi "plan" de dejar la escuela.

Suspiré. Tenía razón. No podía posponerlo más.

Al día siguiente, después de contarle a mi almohada con cara de lémur mi emocionante tarde junto con mi vampiro favorito, en un intento por "suavizar" la noticia, terminó pegando el grito en el cielo. No le gustó ni un poco pero bien, era solo mi mejor amigo y no podía decidir sobre mis decisiones. Solo, había un detalle. Olvidaba que ese cabrón no era solamente mi mejor amigo. Era mi hermano y ¿a quién llamó para que me metiera en cintura? A mi segunda y amada madre; Gaby—su mamá—.

—Virza, ¿estás segura? Solo te queda un año. ¡Ya no es nada!

Adoraba a Gaby a más no poder. Cuando mi madre se olvidaba de mí en clases de natación Gaby me llevaba a su casa. Esa fue una de las razones por las que Damián y yo nos hicimos tan buenos amigos. Casi siempre estaba en su casa hasta que mi padre llegaba por mí. Gaby en la cocina es una diosa. Como ella ninguna.

—Estoy segura.

—¡Sobre mi cadáver! No vas a dejar la universidad por culpa de las pendejadas de tu pinche familia.

—Damián, respeto—le pidió su madre. El chico chisteó.

—Ellos no se merecen ningún respeto.

—Quizá no, pero no debes olvidar que el respeto es lo más valioso, aun cuando alguien nos cae mal.

Damián viró los ojos.

—Es lo mejor. Debo enfocarme en lo importante y eso, ahora, es conseguir dinero.

—Virza, entiendo que el conflicto con tu familia sea grave, sin embargo, como tu madre putativa no voy a permitir que dejes la escuela.

Ninguno de los padres de Damián estaba al tanto del verdadero negocio de mi familia. Si lo hubieran sabido ni locos hubieran permitido que Damián se juntara conmigo. Damián lo supo por un mero error de cálculo y a nadie se lo contó.

—Gaby...

—Seguirás con los estudios. Solo es un año.

—Sí, pero...

—Nada de peros. Terminarás e iremos a tu fiesta de graduación y punto.

—Buenas noticias—Damián sonrió. Se había salido con la suya. Suspiré.

—De igual manera conseguiré trabajo. Es necesario. Es hora de independizarme por completo de mi familia.

—Y cuentas con nuestro apoyo. Sabes que te adoramos, Virza. Si pudiera cambiarte por Damián lo haría—mi amigo hizo una mueca de indignación—. Ahora, cuéntame sobre ese nuevo galán tuyo. Damián me dijo que es de Roma. Los romanos son excelentes amantes.

—Mamá, ¿cómo sabes eso?

—Ay, hijo. No eres el único que vivió su vida universitaria al máximo.

—Uy, quien te viera—reí—. Pero tu hijo te ha dicho mal. No es de Roma, es de Rumanía.

—Es un vampiro, por eso trae de un ala a Virza. Ya sabes que a ella le gusta todo lo exótico—sacó una bolsa de papitas de la alacena. Las abrió, ofreciéndonos. La única que agarró fui yo.

—Ah, Rumanía. Bueno, bueno, no te puedo dar ninguna reseña de los hombres rumanos, pero me parece que todo va muy bien con él. Solo basta ver la sonrisa que pones cuando se habla de él.

Fue inevitable sonreír más grande, sintiendo mis mejillas calientes de pensar en él. Lo quería ver de nuevo. Me encantaba estar con él. Damián y su madre me echaron carrilla.

—Tengo que conocer a ese chico. Debo saber quién está conquistando el

corazón de mi niña adorada.

La clase del maestro Sykes fue muy aburrida. Odiaba sus clases, todo lo hacía tan tedioso. Estefi se la pasó en el celular. La chica no se preocupaba por poner atención pues ya tenía comprado su diez en la boleta.

Así es; mi querida amiga se estaba merendando al maestro. Estefanía me ganaba en todos los ámbitos. Ni loca me metería con Sykes o algún otro maestro, digo, todos los que nos dan clases están bien feos. Si en cambio, fuera Svahn quien me diera la clase de Administración Estratégica entonces no lo pensaría dos veces.

Hablando de él, no he tenido comunicación desde ese día.

Era la última clase. Crucé por el pecho mi mochila cubierta de parches de bandas musicales y caricaturas, saliendo del salón en compañía de Meche y Estefanía.

—¡Me urgen unas vacaciones! Los días transcurren tan lento—se quejó Estefi.

—Aguántate. Ya solo faltan dos semanas para que llegue el verano.

—La mejor época del mundo—Estefi alzó sus brazos, sintiéndose ya en la playa—. Ya hay que ir preparando todo, ¿no? ¿A dónde quieren ir ahora? Propongo ir a Mallorca.

—Mejor a Portugal. Vi unas fotos de sus playas iy son hermosas! ¿Qué dices, Virza?

Las vacaciones de verano estaban fuera de mi lista de prioridades.

—Las dos opciones suenan bien—dije sin más.

—Te falta emoción, chica. Hay que decir rápido.

—Sí, sí. Necesito ir de compras.

—Hey, Estefi—un chico junto con tres amigos cruzó frente a nosotras. Era Jaime, el hijo del maestro Sykes. A comparación de su calvo padre, él era guapo, pero no de mi tipo. Era demasiado arrogante—. ¿Nos vemos a las 6?

—Claro.

—Ok—dibujó esa sonrisa seductora que derretía a muchas. A mí no me hizo cosquillas, ni a Meche—. Adiós chicas.

—Vaya. Cogerte a dos miembros de una familia sí que es ambicioso—comentó Meche.

—Pensé que me conocías—mi amiga rio, orgullosa de su poder sobre los chicos. A ella no solo le gustaba jugar con fuego, sino quemarse a la máxima potencia, tipo Gollum con el anillo en Orodruin, el volcán situado en Mordor. Estefanía vivía en el infierno con los diablillos a su disposición.

Salimos del edificio. Las chicas continuaban discutiendo sobre el destino para sus vacaciones. Mi celular sonó. Lo saqué de mi bolsillo trasero; era un mensaje de Damián.

"Se acabaron los huevos."

"J"

—Uy, pero ¿quién es ese papacito? —cuestionó emocionada la reina de la noche.

—Quien sabe, pero está...

Alcé la vista, curiosa, cuando el corazón me latió con una fuerza descomunal. Sonreí. Nombre, si el enamoramiento estaba cabrón conmigo.

—Yo sí le doy. No me importaría cogérmelo frente a todos.

—Lo sabemos—agregó Meche.

El "desconocido" nos miró y en forma de saludo sonrió. Sentí que el calzón se me caía y no solo yo lo experimenté, sino también mi adorada devora hombres, conocida en el bajo mundo como Estefanía. Muchos dirían que tener una amiga tan de cascos ligeros sería un peligro y quizá sí, pero Estefi respetaba mucho la amistad, era lo más importante para ella y nunca se metió con algún novio de Meche o mío.

—¿Nos está mirando? ¡Ay, Dios! Mi horóscopo dijo que hoy tendría mucha suerte en el amor.

—Definitivamente me lo cojo. No me importa que me parta a la mitad.

—Lo siento, Estefi, pero ese chico es mío—aclaré y sin más, fui con él.

Algo dijeron las chicas, pero yo ya me encontraba bajando las escaleras, llegando frente a él. Por supuesto mis amigas no fueron las únicas en percatarse de la presencia tan notable de Svahn. Hasta a Hugo se le cayó el calzón y la baba.

—Hey...—jugué con mi cabello, nerviosa.

—Hola. Espero no te moleste que haya venido.

—Para nada—sentía que estaba flotando, en serio.

—Disculpa por no haberte hablado antes. Estaba ocupado.

—Está bien. Aunque debo admitir que comenzaba a pensar que ya no querrías nada conmigo después de mostrarte mi verdadero yo.

Frunció el entrecejo, sorprendido por mi repentino pensamiento. Si lo pensé. Claro que Svahn me dijo todo lo contrario, pero yo era una persona que me costaba trabajo creer en las cosas buenas que me pasaban, después de todo, se puede mentir tan fácil y crear falsas esperanzas en alguien. Uno nunca llega a conocer del todo a las personas. Es mejor irse con cuidado siempre.

Finalmente soltó una risa.

—¿Después de lo que te dije, eso crees? —encogí los hombros. Iba a decir algo más, pero en ese momento mis amigas se acercaron.

—Hola, hola. Creo que alguien nos debe presentar a cierto chico lindo.

Meche y Estefi no dejarían pasar la oportunidad de saber quién era Svahn y qué onda entre los dos. No las culpaba. Yo también haría lo mismo si alguien atractivo y desconocido las venía a buscar a la escuela. El chisme es poderoso.

—¿Es acaso...?—musitó Meche. Asentí.

—Es extranjero, ¿cierto? Hi, I'm Estefanía and she's Mercedes.

—Estefi, no es necesario que hables inglés—aclaré.

—¿No? ¿Sabes español?

—Así es. Mucho gusto, soy Svahn.

—Ah, qué bueno. Mucho más fácil. Virza, ¿dónde lo conociste? ¿Cuándo? No me habías dicho nada. Dame detalles.

—Disculpa a mi amiga tan chismosa. Me lo presentó mi hermano hace no mucho.

—Debería hablar con ese hermano. ¿Eres del otro lado? —volvió a cuestionar la devora hombres. Por otro lado se refería a Estados Unidos.

—No. Soy europeo.

—Ya decía yo. Entonces, ¿ustedes dos andan o...?

—Virza no te lo va a dejar, Estefi.

—Ay, ya sé. Vete a la chingada, Virza—reí a lo bajo—. ¿Te gusta mi amiga? Dime la verdad. Está algo loca, ¿lo sabías? No cualquier hombre puede con una mujer como ella.

—Por eso mismo estoy trabajando en conquistarla—expresó de lo más tranquilo—. Quiero que sepa que voy en serio con ella.

Se aseguró de dejar en claro, principalmente para mí. Las chicas gritaron de emoción, literal y yo también lo hubiera hecho, pero me contuve. No obstante, mi corazón estaba como matraca en partido de fútbol. Carajo, hasta las manos me sudaban.

—Ah, Mercedes—Miss Ute, la maestra de alemán e inglés, se acercó, diciéndole algo a mi amiga. No entendí ni madres porque hablaron todo en alemán. Bueno, Meche titubeó en alemán, pero le respondió a la maestra. Miss Ute ya era una señora mayor pero muy buena onda. Me caía bien.

—Miss Ute, conozca al pretendiente de Virza—comentó Estefi.

—¿Pretendiente?

Miss Ute tenía años viviendo en México. Ya era más mexicana que el nopal. Miró a Svahn, cuando el chico comenzó a hablar, sorprendentemente en alemán y digo sorprendente porque desconocía que supiera ese idioma. La maestra también se sorprendió, feliz de entablar conversación fluida con alguien más que sus estudiantes.

—No me dijiste que era alemán—musitó Estefi.

—No lo es. ¿Meche? —quería saber que hablaban así que me acerqué a mi traductora oficial.

—Demasiado rápido.

Capítulo 12

11. SOLO MÍO

Fue un trabajo arduo que Miss Ute dejara libre a Svahn. Lo acababa de conocer y ya lo adoraba. Genial. Tenía competencia con una mujer mayor. No podía pensar en competir contra ella, era un amor. Gracias a la intervención de la maestra Estela, otra docente que daba inglés, Miss Ute se despidió.

—Te has ganado a Miss Ute. Impresionante.

—Uy, es un buen momento para hacerles una lectura—expresó Meche, lista para sacar sus barajas.

—No, Meche, creo que es hora de dejarlos solos. Además, recuerda que tenemos que ir a la junta esa.

—Cierto. Bueno, ya será para la otra. Un gusto conocerte.

—Igualmente.

—Cuida bien a nuestra Virza. ¡Adiós!

Estefi jaló del brazo a Meche y así, se fueron.

—Sabes alemán—dije.

—Es lo normal cuando viviste en Alemania por casi cinco años—dijo como si fuera cualquier cosa saber cuatro idiomas. Yo apenas y podía cantar pollito chicken, gallina hen y me sentía orgullosa por eso—. ¿Tienes algo importante que hacer hoy?

—Ah... aparte de comprar huevos, hacer tarea y buscar empleo, no. Estoy libre.

—Qué suerte tengo. Te invito a comer.

—Ok, me parece bien.

Llegamos hasta mi auto y una vez ahí, antes de siquiera abordar, Svahn me tomó de la cintura, besándome. Fue un beso muy pasional, de esos que te queman con tan solo verlo de lejos. Quedaba claro que ambos nos moríamos por toquetearnos todos y yo gustosa jugaría con su cuerpo todo lo que quisiera, como bien dijo Estefi, no me importaría cogérmelo en el

estacionamiento. La situación era que mi compañero tenía otros planes muy diferentes a los míos.

—Tenía tantas ganas de verte de nuevo—expresé sin más. Mis manos subieron, jugando con su cabello sedoso. Era increíble que cada día me gustara Svahn más y más.

Volvió a besarme.

—Yo también, hermosa.

Ay, papá. Mis calzones salieron volando.

—¿Virza? —volteé. Xavier apareció. Miró despectivamente a Svahn, luego, hizo una mueca—. ¿Quién es este? ¿Dónde lo conociste?

Sus preguntas me molestaron.

—Xavier, no me cuestiones como si fueras mi padre.

—Solo tengo curiosidad. Quiero saber de dónde salió—volvió a mirarlo con desdén. Me separé un mínimo de Svahn, Ay, con este cabrón. Imagínense si hubiéramos terminado en la cama como se hubiera puesto.

—¿Hay algún problema? —cuestionó Svahn secamente.

—No—le respondí—. Me lo presentó mi hermano, ¿contento?

Xavi alzó una ceja.

—Ah. Ya me acuerdo que tengo que agradecerle a tu hermano por interrumpir cuando te iba a coger—dijo sarcástico y con toda la intención de chingar—. Muy oportuno.

—Chinga tu madre.

—Creo que es importante que tu nuevo pasatiempo sepa lo rico que sabes, ¿no? —lamió sus dedos, dando a entender lo que sucedió en nuestro "encuentro sexual". Este hijo de puta...Si tan solo eso hubiera ocurrido, pero no. Ni tiempo le di de probarme debidamente.

Justo cuando iba a responder, Svahn me ganó.

—Me parece una falta de respeto que hables así de una mujer.

Xavier alzó ambas cejas, sorprendido. No se esperaba esa respuesta.

—¿Qué? ¿Tu nueva aventura es de cristal? No me digas que te molesta saber que pasó por mi antes que por ti. Además, Virza sabe defenderse.

—No seas pendejo, Xavier. Tu y yo no tuvimos nada. Fue un casi que a la gente no le interesa.

—Yo creo que a tu amiguito si le interesa. Si a Abraham le sigue interesando...

Era momento de mostrar mis habilidades en el jiu jitsu y dejarle claro que no se metiera conmigo. Podía ser mi amigo, pero existían límites y él se estaba pasando.

—Lo que haya hecho Virza antes no es mi asunto, ni tampoco me interesa. Es una mujer adulta que sabe lo que hace y hablar mal de ella no te hace más hombre.

—Eso dices—Xavier se mostraba muy gallito. Definitivamente le hacía falta una reconstrucción facial.

—Aunque estés celoso, es de mal gusto que te expreses así de Virza.

—Virza es mi amiga y puedo hablarle como yo quiera. Así nos llevamos, ¿o no, Virza?

—Solemos decirnos pendejadas, pero ya veo que eres el tipo de chico que habla de más cuando las cosas no salen como quiere. Está bien, estás molesto y frustrado por no haber podido concluido como querías la noche, pero las cosas sucedieron así. ¿Quieres contarle lo "nuestro" a mi nuevo amigo? Yo lo hago. Svahn, él es Xavier y fajamos en una fiesta hasta que recibí la llamada de Kike y me fui, dejándolo con una erección que tuvo que atender una compañera. Xavi ha estado insistiendo retomar el faje y coger hasta el cansancio, pero yo no le he dado fecha. Eso fue todo. ¿Contento?

—Sí que eres culera.

—Ya me conoces. Agradezco que digas que sé rico. No olvides decírselo a todos los hombres de la uni para irlos agendando, ¿ok?

—Pinche Virza, por eso me gustas. Sarcástica y valemadrasta, justo mi tipo, aunque a juzgar por la expresión de tu gringo, parece que no está contento de conocer esa parte tuya, mucho menos que te toqué profundo. Creo que has vuelto a interesarte por un aburrido y soso, justo como el pendejo de Abraham. En serio, Virza. Teniéndome a mí en frente y sales a buscar pan para pobres.

Ok, estaba más que comprobado que Xavier estaba danzando con la mota y quizá con algo inorgánico. Eso lo explicaría todo

—Estás bien pendejo. Vámonos, no sigamos escuchando las idioteces del sátiro.

—¿En serio? ¿Es todo lo que dirás?

—¿Quieres más? —resoplé—. Mira. Te estimo cabrón, pero no quieras pasarte de verga conmigo, ¿ok?

Le dejé en claro. Lo que quería era dejarme en mal con Svahn y lo único que estaba ganando era que me convirtiera en Stitch y le partiera la madre.

Quité el seguro del auto, jalando a Svahn dentro antes de que se armara el merequetengue. No planeaba llamar la atención de los demás estudiantes al romperle el hocico a Xavier. O de los docentes.

—Pinche Virza. ¡Na'más andas con un pinche gringo y te aprietas, culera!

Abrí la puerta, no sin antes mentarle la madre con una sutil señal de mis brazos. El chico contestó, mostrándome el dedo de medio. Subí al auto, encendiéndolo violentamente. Puse la reversa en chinga, verificando que ningún pendejo se me cruzara, saliendo del estacionamiento.

—Maldito hijo de puta—musité enojada—. Lo siento yo...

—Vaya clase de amigos que tienes.

Bufé.

—¿Qué? ¿Ahora sí me crearás que no soy una doncella? —reí de mala gana. La cabeza comenzó a dolerme culerísimo. Un buen churro no me caería mal, solo que por el momento estaba peleada con mi dealer. Genial—. Sinceramente no sé lo que te pudo haber atraído de mí. Soy un desastre y...

—¿Tan baja autoestima tienes? A pesar de que tienes un carácter fuerte siempre me dices lo mismo.

—No es eso...

Hice un alto pequeño, siguiendo. Ni siquiera sabía a donde ir.

—Entonces piensas que estoy buscando a una chica virgen sin ningún tipo de experiencia en ti. A una chica que se comporte educadamente, que no diga groserías, que no piense en sexo y que no se drogue—indicó serio. Lo

miré en cuanto me detuve en un semáforo—. No estoy buscando una santa, Virza. Para eso iría a la iglesia, la adoraría desde lejos, con sumo respeto y le prendería una vela. No quiero una santa. Quiero una chica a la que pueda tocar, a la que pueda besar y con la que tener sexo. Una santa no sería apta para eso. ¿O tu quisieras estar con un santo? Lo dudo y te aseguro que yo no lo soy... Estoy muy lejos de serlo. Deja de pensar que no eres suficiente para mí, porque lo eres más de lo que yo puedo serlo para ti... Lo que hayas hecho con tu amigo es cosa de ustedes dos, pero hablar así de una mujer es una falta de respeto, no importa el pasado de la mujer. Y, todos somos un desastre, Virza. Algunos más que otros, pero al final, todos lo somos. No eres la única.

Eso fue profundo...mejor detallado imposible.

Me molestaba que Xavier dejara libre el tipo de chica que era, pero esa era la realidad, una la cual no podía evadir, mucho menos ocultar. No sé porque internamente deseaba ocultar todo lo que hice antes de él. Quizá porque temía que terminara juzgándome como el resto de mi familia, aun cuando me ha dicho varias veces que le gusto como soy, pero ¿puede una persona conocer como es la otra, con tan pocos días de relación? Claro que no. Carajo, ni siquiera me conocía a mí misma. Solo sé que la he cagado en múltiples ocasiones y es con él que deseo haber hecho todo diferente para no tener que pasar por estas cosas.

Eso era una completa pendejada.

Los autos traseros empezaron a pitar, indicando que el semáforo había cambiado de color. Reaccioné, poniéndonos en marcha.

—No intento ser una santa, Svahn, solo... no sé...Quiero asegurarme que sepas que puedo no ser como tú piensas.

—Deja de hacerlo.

Me orillé, deteniendo el carro momentáneamente. No podía tener esta conversación mientras manejaba.

—Eso dices, pero ¿qué pasará cuando abras los ojos de quien soy en realidad? Cuando te caiga el veinte de que te gusta una chica que se emborracha y droga para olvidarse un poco de la mierda de vida que tiene, que se ha acostado con varios, ¿qué pasará entonces? Quieres algo serio conmigo, pero eventualmente te irás. ¿Qué caso tiene todo esto? Solo estás perdiendo el tiempo.

—Es cierto, me iré, pero no planeo irme solo por mucho tiempo. La cuestión aquí, Virza, es que tienes miedo. No temes a lo que yo pueda pensar de ti. Temes que te lastime. Porque estás permitiéndome entrar a donde otro no lo ha hecho y te da miedo que yo solo juegue contigo. Que

te esté conquistando para luego soltarte de golpe. No te cansas de repetirme la clase de chica que eres y que no merezco tenerte en mi vida. Que no vale la pena enamorarme de ti porque no eres la chica que otros querrían para algo serio. Esas son solo dudas y miedos tuyos, Virza. Ves solo lo malo de ti misma, pero yo veo más allá de esa chica que intenta ser fuerte y se oculta tras actitudes que solo la lastiman. No estoy jugando contigo. Mi intención no es lastimarte.

—¿Cómo puedes decir que me conoces cuando ha pasado tan poco tiempo? —ataqué—. Es irreal, Svahn. Por más que quieras que te crea, me cuesta trabajo. Y no porque no quiera sentir esto, sino porque... porque no necesito que ningún chico aparezca en mi vida a joderla más de lo que ya está. Por muy maravilloso que sea esto, por muy genial que me sienta contigo, solo es una fantasía.

—¿Por qué piensas eso?

—¡Porqué es la verdad! —grité frustrada.

—No puedes saberlo sin antes haberlo intentado—contestó más calmado que yo, pero visiblemente molesto por mis inseguridades—. Estás negando algo que apenas está comenzando. ¿Por qué no me das la oportunidad de demostrarte que estoy siendo serio contigo? ¿Por qué no me dejas quererte? Sería más fácil para ti que entre los dos solo haya sexo, es más fácil así porque no involucras sentimientos, pero no quiero eso contigo. Estoy enamorado de ti, Virza. Créeme. Si tú no sientes nada por mí lo entiendo. No te forzaré, pero si es por tus miedos entonces...

—Svahn...

Hice un movimiento negativo con la cabeza.

—No te cansas de decir la clase de chica que eres, como si yo fuera alguien mejor que tú. He robado, he mentido, he asesinado. Quien debería temer a ser rechazado soy yo, no tú. No te voy a lastimar. Deja de pensar tanto y dame la oportunidad de demostrarte que te quiero de verdad. Sin juegos ni tonterías.

—Es difícil—resoplé.

—No debe serlo—bajé la mirada.

—No debería, pero lo es. Sé que eventualmente querrás que cambie.

—¿Es acaso eso algo que quiso hacer tu ex contigo? —preguntó curioso. Sonreí desganada.

—Era una de las tantas cosas que quería conmigo. Que fuera diferente, que me comportara, que solo tuviera ojos para él. Y luego la pinche presión de querer impresionar a su familia con mi presencia y el maldito deseo de conocer a mi genial familia. ¿Te imaginas? Diez minutos con ellos para que diera media vuelta en cuando se enterara de lo puta que soy. Las relaciones son una mierda, Svahn. Dicen que te aceptan como eres, pero eventualmente te hacen cambiar. Te quieren amoldar a su gusto como si fueras una maldita muñeca que necesitara encajar en cualquier lugar. No quiero eso. No quiero complicaciones.

—Pues me molesta que me compares con él. No soy tu ex, Virza. Y para tu gusto, ya conozco a tu familia y esos diez minutos me bastaron para saber quiénes son la mierda.

—¿Y cuál es la diferencia entre él y tú? ¿Qué tu eres europeo y eres más libre de pensamiento? —me burlé.

—La sociedad aquí y allá es la misma, Virza—suspiró. Se notaba frustrado, dejando atrás su calma. Suspiró de nuevo, diciendo algo en otro idioma. Supuse que rumano—. Me estás complicando mucho esto...

—¿Por qué?

Volvió a decir algo en su idioma natal. Fue muy rápido, para luego, tomar aire.

—Sería mucho más fácil si pudiera decirte todo lo que pienso sin tener la necesidad de traducirlo en mi cabeza—tragó saliva, preparando su speech—. Me enamoré de ti más allá de tu físico. Eres hermosa, eso no está en discusión, pero tu forma de ser fue la que me atrajo a ti. Chicas hermosas hay en cada país al que he ido, pero con tu actitud, con esa forma de ser, con tu sonrisa, ninguna.... No quiero que cambies. Me gustas como eres. Me gusta que digas lo que pienses, que seas espontánea, que te enojas con facilidad.... Disfruto mucho tu forma de hablar, como te expresas. Dices todo como lo sientes, sin ocultar nada... Claro que me gustaría que bebieras menos, no te drogaras y definitivamente no estés con ningún otro hombre que no sea yo, pero esa ya es tu decisión. Me gusta la Virza fuerte, no la Virza que se dice a si misma que es una puta o una chica que nadie va a querer para algo serio... Y no me compares con tu ex.

—Comparar a uno de 21 con otro de 28 años está cabrón, ¿no?

—Inmaduros hay en todas partes, no importa la edad.

—No necesito que me rescaten, Svahn y me lleven a un castillo con unicornios cagando rosas y me mantengan en un cristal o que le deba la vida por sacarme de la mierda en la que vivía—dejé en claro. Abraham

sentía que sería mi salvavidas. Que con él mágicamente me convertiría en otra persona, eternamente feliz. Estúpido.

—No soy un príncipe en su corcel blanco que vino en busca de un alma necesitada. O que vino aquí solo para jugar con una chica y enredarla con sus sentimientos. Eso es mucho trabajo para alguien que solo vino por poco tiempo. Lo que te ofrezco es amor. Amor sincero, Virza.

—Solo viniste por poco tiempo—repetí. Soltó una carcajada sarcástica, volviendo a hablar en rumano.

—¿Y acaso cuando vuelva todos los aviones van a desaparecer? ¿No habrá barcos? ¿No habrá comunicaciones? ¿El viejo continente desaparecerá como la Atlántida? ¿Serás abducida por aliens? Por favor—dijo velozmente. Teniendo esta conversación me quedaba más asombrada por su habilidad con el español. Aunque le estuviera explotando la cabeza por poner todo en orden, las frases salían muy bien—. Si te estoy diciendo lo enamorado que estoy por ti y que me des una oportunidad definitivamente no es para irme y olvidarme de ti. Muchos menos haría todo este teatro para regresarme feliz sin haber tenido sexo contigo al menos cada tres días del mes que me queda aquí. Yo regresaré, Virza. Regresaré por ti.

—¿Y cómo no sé qué me estás conquistando para tener con quien pasar los días cuando estés aquí, pero en realidad estás casado en Rumanía o algún otro pinche país? ¿Cómo sé que no tienes a nadie más allá? No es fácil darte todo, Svahn. Quiero, claro que quiero. Sí siento algo por ti, algo cabrón que nunca antes había experimentado, pero me da miedo irme de hocico por ilusionarme de más. No sé nada de ti. Tu sabes mucho de mí, al parecer y no sé cómo eso es posible, pero yo estoy en gris contigo. Es difícil creerte. Es difícil entregarte mis sentimientos, esos que he estado guardando celosamente de todos para que terminen aplastándolos más de lo que están. Es difícil...

—Por eso mismo quiero que me des una oportunidad. Solo déjame estar a tu lado. Déjame quererte. Te demostraré que tus miedos no tienen fundamento y que mi intensidad nunca es, ni será lastimarte.... Si pudieras ser capaz de sentir lo que siento por ti... Cada vez que pienso en ti, que te veo, que te toco, que te beso. Las sensaciones que provocas en mí... Si pudieras escuchar el golpear de mi corazón cuando estoy a tu lado entonces entenderías que no miento—pausa—... Así como tú, y por muy sorprendente que pueda ser, yo tampoco había sentido esto por alguien. Nunca me había fascinado tanto alguien.... No creas que soy así con otras chicas, pero tu... Hay algo en ti que me hace imposible no querer estar contigo—hizo una pausa, esta más larga que la anterior. Suspiró, agotado—. No quiero presionarte. No quiero que termines huyendo de mí por sentirte forzada a algo. Te quiero y esa es una realidad, pero no te obligaré a nada conmigo. Estás en tu derecho de tener dudas, solo, no

vuelvas a decir que eres "x" tipo de chica que no merece lo mejor. No lo digas nunca. Eres hermosa, Virza, por dentro y por fuera, no dejes que nadie te haga pensar lo contrario.

Capítulo 13

12. TU

Quizá sí estaba siendo demasiado pensativa con Svahn. Hasta eso era una primera vez. Quitando el hecho de no ser virgen y esperar a hacerlo con él por primera vez como en novela juvenil romántica, he tenido muchas otras y distintas primeras veces con Svahn y eso me daba tantito miedo. Era una locura que él me hiciera sentir tanto. La idea de Damián de disfrutar con Svahn no estaba saliendo como él tenía en mente... o yo.... O ninguno de los tres involucrados.

Suspiré derrotada.

Para aplacar las cosas entre los dos, compramos comida para degustar en el departamento. Y los huevos. No los olvidemos. Ahora a los dos nos dolía la cabeza. A él por usar todo su poder de la traducción a la máxima potencia para darme a entender que sí me quería de verdad y a mí por tener tanto en qué pensar y por sabotear mi propia vida.

La pareja perfecta, ¿eh?

Ah, y no se me olvidó que también tenía que ocuparme y estresarme por el chingo de tarea que hacer y por conseguir empleo antes de que me gastara lo poco que me quedaba.

Suspiré otra vez, asesinándome mentalmente.

—En serio, siento haberme puesto como loca hace rato—dejé la compra sobre la mesa.

—No te preocupes. ¿Dónde pongo tu mochila?

—Ah, déjala por ahí.

Saqué lo comprado de las bolsas. Decidimos comprar sushi solo porque yo tenía antojo desde hace días. Bajé dos vasos de la alacena, sirviendo refresco en estos.

—Aun quieres comer conmigo, ¿no?

—Claro—sonrió, tomando asiento en la pequeña mesa. Hice lo mismo. Separé los palillos de madera, abriendo mi orden. Era sushi capeado de camarón con salsa de anguila. Antes de comer, abrí la salsa de chipotle

para acompañar los rollos.

Svahn hizo lo mismo. Su sushi era diferente.

Por mera costumbre, tomé uno de mis rollos, poniéndolo en la orden de mi acompañante.

—Ay, lo siento. Es lo que suelo hacer con Damián.

—Está bien. Me gusta que me tengas confianza. Ten.

Me dio uno de los suyos.

—Te tengo confianza. Me siento muy cómoda contigo—aseveré.

—Es bueno escuchar eso.

—Es la verdad. Me gusta estar contigo, a pesar de toda la mierda que pasa por mi cabeza—hice una mueca, agarrando con destreza un rollo, sambutiéndolo en la salsa picosita. La etiqueta japonesa decía que debías comerte un rollo entero, pero a mí me gustaba morderlo a la mitad. Así no se me acababan tan rápido.

—Es la primera vez que como sushi en México.

—Me encanta el sushi. Claro que este tiene más cosas que el original. ¿Has ido a Japón?

Me embutí otro rollo.

—Sí. Varias veces.

—Damián y yo nos morimos de ganas por ir. Ir a Japón se convirtió en nuestra meta al terminar la universidad, por eso le hablé a su madre para que me hiciera cambiar de opinión sobre dejar la escuela.

—Así que fue ella la que te hizo seguir con los estudios—asentí—. Eso es bueno. Es mejor que dejarlos inconclusos.

—Sí, bueno... Me apoyará con los pagos, pero aun así tengo que buscar empleo. Le dije a mi padre que sería independiente y es lo que planeo hacer. Es hora de cortar de tajo con mi familia.

—Lo que sea que te haga sentir mejor, hazlo. Lo más importante es pensar solo en ti y en estar bien.

Tenía razón. Tenía que cuidar de mi misma y procurarme. Los demás quedaban de lado. Además, no se merecían mi preocupación si a ellos yo

les daba igual. Todo es recíproco. Cosechas lo que siembras.

Justo cuando la tarde iba de viento en popa y ya habíamos terminado de comer, la puerta retumbó tres veces seguida.

—¿Quién será? —mascullé, levantándome.

Fui hasta la puerta, asomándome por la mirilla. Pegué un brinco.

—Mierda, ¡es mi papá! —grité en voz baja. No estaba lista para pelear con él, especialmente si veía a Svahn aquí. Hice una mueca de total desagrado, viendo al chico. Con una seña me dio a entender que se escondería en la habitación. Asentí, no sin antes levantar lo de la mesa. No quería dejar indicios de estar con alguien, aunque bien podía inventar que Damián acababa de irse.

Limpié todo por si las moscas.

Tomé aire, abriendo la puerta.

—Papá. Que sorpresa—dije como si nada—. ¿Qué haces aquí?

—¿Acaso no puedo venir a verte? —entró como Juan por su casa. Verificó que estuviera sola. Cerré la puerta, sin alejarme mucho de esta.

—No sueles hacerlo, por eso te lo pregunto.

—¿Qué hacías?

—Iba a hacer tarea. No tiene mucho que llegué.

Volteó. Su expresión era seria, sin muchas emociones diferentes al desagrado.

—¿Estás sola?

—Pues, no veo a nadie más aquí, ¿o sí? —me puse en modo defensa—. Papá, ¿a qué viniste? ¿A verificar si estaba con alguien? ¿Con Svahn, por ejemplo?

Fui justo al punto.

—Cuál es el pedo con él, ¿eh? Sabes como soy y que no me gusta tener nada serio con nadie, y realmente siempre te ha dado igual lo que haga con mi vida, así que, ¿por qué me cuidas tanto de que esté con él? ¿Sabes algo sobre él que no me quieras decir? Si lo sabes eso ayudaría mucho.

—No es la clase de hombre que quiero contigo.

—Ah—eso no explicaba mucho. Me rasqué la cabeza, conflictiva—... Ya. Entre gitanos se leen las manos, ¿no? Creo que es algo así. El mismo trabajo, peligrosos ambos. Es eso, ¿no?

—Es sospechoso que se vea tan interesado en la hija menor de su socio—le di al clavo. ¿Acaso verse interesado por mí no podía ser otra cosa más que verdadero interés? ¿Qué yo no podía atraer a un hombre como él con solo mi físico o interesante plática? ¿Acaso siempre tenía que haber algo más turbio que eso?

—¿Quieres decir que podría usarme o estar usándome para hacer algo en tu contra? —lancé la pregunta, esperando haber captado bien su insinuación. Cuando papá quería ser misterioso se ahorra las palabras y me cagaba eso. ¡Me cagaba un chingo! Odiaba tener que ir descubriendo pista por pista lo que quería decir. Creo que se sentía el juego de La Herencia de la Tía Ágata.

—Quizá. Solo sé que de repente se muestra tan interesado por ti y tu tan ilusionada—enarqué una ceja. ¿Acaso se me veía tan cabrón que Svahn me encantaba? Mierda. Necesitaba un espejo mejor—. Solo tomará lo que quiera y luego se irá. Intento ahorrarte el trago amargo.

Lo pensé. Los cálculos no me salían bien y eso que era buena con los números. Había algo más, algo que no cuadraba. Es cierto que a mi padre no le gusta que conviva con sus muchachos, pero sentía mucha tirria de su parte hacia Svahn. ¿En serio podría él estar planeando algo, usándome para joder a mi padre? No sé, parecía demasiado detallado, ¿no? Además, lo que me dijo hace unas horas en el carro, nuestra pequeña primera "discusión". Si ese fuese el caso, Svahn le estaba metiendo mucha envidia a eso de enamorarme. Demasiada y yo no le veía el punto por ningún lado a esa enorme i.

No creo que estuviera mintiendo... ¿verdad?

—Usarme a mí para joderte a ti.... Hmm... Serviría si fuera la niña consentida de la familia, pero es todo lo opuesto. No sé qué podría hacer conmigo para joderte, papá. No necesita enamorarme para llevarlo a cabo. Que hueva si fuera así. Svahn solo quiere sexo, como el resto de los chicos que se acercan a mí—mentí sobre eso—. No te preocupes. No hay nada de qué preocuparse. Él se irá a su país, como dijiste y yo me quedaré aquí, siguiendo mi vida de siempre. No es necesario tanta prohibición. Solo estoy disfrutando del momento. No es nada serio, ni lo será.

—No quiero que hagas ninguna tontería, Virza. Lo que sea que haces con

él, para.

—No puede ser que solo hayas venido a eso—resoplé—. Tu mensaje ha sido recibido. Ya te puedes ir. Tengo muchas cosas que hacer y no quiero atrasarme.

Abrí la puerta, exhausta de escucharlo. Por un momento pensé que vendría a algo diferente, pero no. Papá nunca cambiaría. Me miró molesto, preparado para lanzar más veneno, pero finalmente se fue, no sin antes recordarme que me alejara de Svahn.

Suspiré profundo en cuanto cerré la puerta, recargándome en esta.

Recordé que Svahn estaba en la habitación y que escuchó todo. No tardó mucho para que saliera en cuanto hubo silencio.

—¿Estás bien?

Asentí. Tomé aire.

—¿Puedo abrazarte?

—No tienes que preguntarlo.

Sus brazos me rodearon en cuanto llegué a él. No sé qué era verdad, pero algo era seguro, Svahn me daba calma. Me sentía protegida siendo envuelta por sus brazos, como si nada pudiera alcanzarme y hacerme daño.

Me sentía tan perdida. No sabía que mierda hacer con mis sentimientos.

—No me mientes, ¿verdad? —tenía que asegurarme de eso.

—Todo lo que te he dicho es verdad, Virza. Lo que siento por ti es real.

Me separé de él, viéndolo directamente a los ojos.

—No vienes con la intención de usarme para chingar a mi padre, ¿cierto? Si es así...

—Nunca te usaría con esa intención.

Esboqué una risa molesta. Mordí mis labios, resoplando.

—Aun si te lo pregunto es obvio que no dirías la verdad. No quiero estar involucrada en pendejadas de mi padre, Svahn y si ese es lo que quieres

conmigo...

—No es así—repitió. Sus manos acariciaron mis mejillas. De nuevo podía ver calma en su rostro y eso, extrañamente me dio calma también—. No vine a hacerte daño. Sé que solo decirlo no sirve de nada... Te demostraré que te quiero de verdad, Virza y que lo menos que deseo es lastimarte.

Estaba tan confundida. Todo giraba a mi alrededor, incomprensible, no obstante, dentro de todas las dudas, había algo que era muy real y eran los sentimientos que él generaba en mí.

Volvió a abrazarme, esta vez más fuerte, más lleno de amor que sentí como el tiempo se congelaba. Su calidez me invadía y solo podía pensar en lo feliz que me sentía a su lado.

—Me gustas un chingo, Svahn.

Confesé.

Quería estar con él, lo quería demasiado. Quizá me equivocaba en creer en alguien que apenas y conocía. Quizá mi padre tenía razón. Quizá no estaba siendo lo suficientemente inteligente pero aun dentro de todo lo negativo y los miles quizás, algo me impulsaba a estar a su lado.

Lanzarme a la nada daba miedo, pero probablemente no me estaba lanzando a la nada, como lo llegué a pensar, sino a algo mejor donde alguien sí me quería por lo que soy y no por irrealidades inventadas solo para lastimarme. Debía darme una oportunidad a mí misma de conocer el amor verdadero. Fuera poco o mucho tiempo, quería sentirme fuera de la burbuja que creé para protegerme.

Quería dejar de sentir tanta asfixia.

Y más que nada, quería sentirme amada.

Lo que vaya a pasar pasará, me haya preparado o no.

Capítulo 14

13. EL FILOSO LADO DEL AMOR

Tuve mi primer sueño sexual con Svahn y estuvo bárbaro. Intenso, lleno de lujuria y pasión. Hasta pendeja me quedé por un rato. Me moría por pasar de la ficción a la realidad, pero ya, solo no pensé que me encularía con un chico tan correcto como él que se resistía a meterme mano.

No, no podía ser así. Dijo que no tendría sexo conmigo sino sentía nada por él y está claro que me encanta, así que, es hora de pasar al plan "sexo con un vampiro milenario". No se me iba a ir sin antes haberlo probado. ¡Eso jamás!

Ya no iba a pensar en idioteces de si era muy rápido todo esto o si en verdad sentía algo por mí y esas mamadas. Haría lo que me dicta mi corazón y a la chingada lo demás. He dicho.

—¿Por qué tan pinche sonriente? Acabamos de despertar y ya estás de creepy...

Dijo Damián adormilado.

—Tuve el mejor sueño del mundo—suspiré.

—Hmm... imagino con quien—se talló los ojos.

—Sí, ahora, lárgate a bañar que me voy a masturbar—lo empujé. La bendición de dormir con él. Damián y yo tenemos muy establecido nuestra relación. No mentiré al decir que cuando entramos a la adolescencia tuvimos el gusanito de la curiosidad amorosa-sexual y nos besamos, pero desde ese momento supimos que por ahí no iba la cosa. Este cabrón era mi hermano y nunca le metería mano a un pariente tan cercano.

—Ok—se estiró, saliendo de la cama obedientemente—. ¿Quieres café?

—Si, por favor.

—¿Ya decidieron que harán en las vacaciones? Meche y yo no nos ponemos de acuerdo de si ir a España o Portugal—comentó Estefanía. Ambas seguían con la conversación sobre las muy cercanas vacaciones de

verano.

—Uy, Portugal. Yo quiero ir allá—dijo Ismael.

—Mi familia hará un tour a Grecia—agregó Beto. Estaba comiendo papas bañadas en chile y chamoy—. Ni como decir que no. Me mata mi mamá.

—Yo me apunto para España. Bueno, nos apuntamos, ¿verdad bebé? —le preguntó Matilda a Inés. La pelirroja asintió, dándole un beso—. ¿Y ustedes?

—No sé aun, pero me llaman las playas de Portugal—respondió Damián—. Es hora de conquistar a una portuguesa.

—¿Y tú, Virza? ¿Cuál es tu plan? ¿Ir con los chicos o irte con tu gringo ese? —Xavier lanzó la pregunta de mala gana. Claramente iba a seguir chingando con lo mismo.

—Uy, ¿de qué me perdí? ¿Qué gringo? —inquirió Beto, interesado en el nuevo tema.

—No es gringo, Xavier. Es europeo—aclaró Meche. Esa nueva info le valió madres a Xavi.

—Te ves mal celoso—se burló Estefi. El chico le echó una mirada seca. Su comentario no le gustó nada. Estefi lo ignoró.

—La verdad no sé. Muy probablemente solo salga a la esquina de la casa—contesté.

—¿Por qué? Tu eres la primera en hacer planes para viajar y entre más lejos mejor.

—Voy a buscar empleo—dije desinteresadamente, terminándome mi café—. Prioridades, amigos.

—¡Woow! Ya tenemos a la primera en madurar. Bien por tu, Virza. Te mandaré fotos desde Portugal—Ismael me guiñó un ojo. Lo imité.

Fui al baño. Solo faltaba otra clase para terminar el día. Era viernes social y todos nos moríamos por unas buenas chelas bien frías. Recibí solo un mensaje de Svahn, en la mañana, deseándome un buen día. Aun no sabía si nos veríamos más tarde o no. Esperaba que sí. Mi plan no podía ponerse en marcha si no lo veía y estaba muriendo por estar con él.

Jugar conmigo misma no era divertido.

—Hey, Virza.

—Xavi...

Se acercó.

—¿Irás al bar?

—No sé.

—¿Estás esperando que tu gringo te hable? —¿qué comía que adivinaba?

—. ¿Te gusta?

—Si—no vi razón alguna para ocultarlo.

Dejó salir una risa falsa. No le veía el chiste, pero claramente no tenía el mismo sentido del humor que Xavier. Resopló.

—¿En serio? ¿Ese cabrón?

—¿Qué tiene? Yo no le veo nada de malo.

—No, claro que no. Sabes, pensé que tú y yo podíamos, ya sabes, intentarlo.

Fruncí el entrecejo. ¿Había escuchado bien?

—¿Intentarlo? ¿Qué, exactamente? —pregunté confundida.

—Ya sabes. Ser novios y eso.

—¿Neta?

—Neta—tragó saliva, haciendo su cabello hacia atrás. Mierda...—. Me gustas un putero, Virza, por si no te habías dado cuenta.

—Era complicado darme cuenta cuando insistías solo en coger conmigo—lo suyo no era el cortejo. Y pensar que quizá, en otras circunstancias si hubiera andado con él. Nah, lo dudo. Xavi nunca me ha interesado más que como amigo.

—Todavía quiero. Y quiero ser algo más contigo, claro. ¿Y bien? ¿Qué dices? ¿Me das una oportunidad?

—Güey...

—Virza, por favor.

—Me quisiste hacer quedar mal con Svahn—le recordé molesta. Alzó la voz, justificándose.

—¡Porque no quería, no quiero que tenga nada que ver contigo!

—¿Así que la forma de hacerme "ver" que quieres conmigo es evidenciándome frente a otros? ¿Decirle que bien sé? No chingues, Xavier.

—¿Tanto te importa lo que él piense?

—¡A huevo que sí! Te acabo de decir que me gusta, ¡es obvio que quiera que piense bien de mí, pinche cara de verga!

Mi grito llamó la atención de unos estudiantes. Bastantes, de hecho. Un chisme nuevo se estaba desarrollando frente a sus narices y no lo dejarían pasar por nada del mundo. Me alegraba mucho que la universidad fuera grande, así rara vez me encontraba a mi odiosa prima sino tendría otro dolor de cabeza del que ocuparme. Lo malo era que los chismes viajan, aunque no estemos dentro del mismo círculo social. Igual me valía madres que supiera sobre mí.

—Es que... no mames que te gusta ese cabrón. No es para ti. No es tu tipo.

—Tu que sabes quién es para mí o cual es mi tipo. Xavi, lo siento. No puedo ser tu novia ni puedo o voy a coger contigo. Gracias, pero no.

Di media vuelta, terminando con la conversación.

—Virza, vamos. ¡Virza!

¿Cómo se le ocurría que le iba a decir que sí después de lo que me hizo ayer? No tenía madre ese cabrón. Después de conocer la forma de conquistar de Svahn, el intento de Xavi se quedaba muy corto. No había forma de que me enamorara de él.

Subí las escaleras para ir a mi aula, cuando llegó un mensaje. Saqué velozmente como ninja el aparato, revisando el remitente. No era mi vampiro, pero sí alguien que estimaba mucho.

"Tendremos fiesta en la cabañita. Están Damián y tu cordialmente

invitados. Pueden traer botana si gustan. Nos vemos a las 8:30."

Adiós idea del bar. Era hora de pasar tiempo con mi buen hermano mayor, Kike. Tenía que llevarle un buen licor. Se lo ganó por haberme presentado a Svahn. Ah, pero no tenía dinero... Bueno, se lo pediría prestado a Damián, no hay pedo.

Viernes social, allá voy.

Capítulo 15

14. TIEMPO PAUSADO

La cabañita se encontraba rumbo a Valle de Guadalupe, escondida tras los matorrales. Esta vez Damián y yo iríamos en el mismo auto, ya que el camino era más largo.

Mandé a mi buen amigo a comprar un tequila para Kike. Le dije que se lo pagaría con mi primer sueldo de mi aun inexistente empleo. Accedió y no pude evitar amarlo más. Me alisté, vistiendo un vestido casual corto color gris con estampado de flores diminutas color blanco y azul. Tenía una tira que se amarraba por la cintura cuya función era meramente de adorno. Lo compré de oferta. De zapatos usaría mis tan amadas plataformas de correa color negro. Me maquillé como de costumbre, pintando mis labios de rojo. Amaba ese color. Mis uñas estaban perfectamente pintadas de negro. Me gustaba mucho tenerlas largas. Mi cabello necesitaba mantenimiento, pero por el momento no podía darme el lujo de gastar en un salón de belleza o, en productos para darle vida.

Damián llegó con la compra, alistándose más rápido que yo, pero siempre a la moda. Ver a Pipián le llenaba de vida.

Svahn ya se había comunicado conmigo. Nos veríamos allá y no podía evitar estar emocionada y súper feliz por verlo de nuevo. Era como si el día no tuviera suficientes horas para disfrutar de su compañía.

Le conté a Damián lo ocurrido con Xavier. No se cansó de decir lo idiota que estaba y que ni se le ocurriera decirme otra pendejada porque le rompería el hocico. Eso no pasaría, mi amigo no era violento y era pésimo y deplorable a la hora de partirle la madre a alguien. Eso sí, sabía insultar muy bonito.

En todo el camino la música urbana estuvo presente. Lo dejé pasar porque no había nada que pudiera empañar mi felicidad. Ni siquiera escuchar las canciones a todo volumen de J Bunny o como se llame ese cuate.

Como a eso de las 9:03 de la noche llegamos a la pequeña casita situada en un punto medio de un cerro. Era el lugar de escondite y locuras sexuales de Nacho. Cada tanto veníamos a cotorrear y hacer pendejadas.

—Puntuales como siempre.

—Ya nos conoces. Ten—le entregué el tequila a Kike.

—Uy, qué bonito Dije botana, pero esto está mucho mejor.

—Tómalo como un pequeño regalo de cumpleaños adelantado—indiqué con una sonrisa.

—¡Virza trajo chupe!

Los chicos hicieron escándalo. Cinco chicas nos acompañaban. Una fiesta aquí no podía estar completa sin chicas. Mi visión de búho cazador verificó a todos los invitados. Faltaba uno, el más importante. Damián fue a saludar a todos, empezando con el desmadre.

—Ten—me dio Kike una cerveza—. Svahn aún no llega.

—Ah... Espera...

—Güey, es obvio que lo estás buscando. Te gusta.

—Gracias a quien—apunté.

—Oye, yo solo los presenté. Me pareció que se llevarían bien y no me equivoqué. Hechizaste a Svahn—bebió de su bebida.

—¿Te ha dicho algo? —tuve que preguntar. Negó.

—Svahn es muy reservado, pero no es necesario que abra la boca y abra su corazón con nosotros. Solo basta ver la forma en la que te mira para darse cuenta que le gustas un chingo. El otro día me preguntó por tu número de celular. No puedo creer que se te haya olvidado dárselo.

—Se me fue completamente. Pero gracias.

—También me preguntó por tu escuela. Eso hizo más claro que siente algo por ti. Me da gusto por ti, aunque al mismo tiempo me da miedo lo que don Isaías podría hacerme si se entera que yo fui el culpable en presentarlos. Seguramente me capa.

—Mi papá—viré los ojos, bufando—... Ese es un tema de nunca acabar.

—Mejor no hablemos de él y brindemos. ¡Por el amor de mi patrona!

Reí. Alcé la lata, brindando.

—¡Por el amor!

Las horas pasaron. No sé cuántas exactamente, pero al menos un par sí. El caso era que Pipián ya había abierto la botella de tequila y los juegos dieron inicio. Las chicas bailaban y Damián no se quedó atrás. Hasta Nacho y Nino se pusieron a mostrar sus mejores pasos al son norteño. Los cantos también inundaban el sitio.

No recibí ningún mensaje de Svahn. Comenzaba a sentirme plantada y no era un sentir bonito. Era horrible y lo odiaba mucho. Intenté no pensar en él, lo cual era muy complicado. Bebí más, enfocándome en el desmadre que traían los chicos. Nino ya se estaba comiendo a una chica.

Otra hora pasó y yo ya me sentía como novia de pueblo. Pensé en mandarle un mensaje preguntándole donde carajos estaba, pero dudé. ¿No sería demasiado? Ni siquiera era su novia. Quizá lo mejor era bajarle a la histeria.

Fui al baño por quinta vez. Era lo que odiaba del licor, te hacía orinar demasiado. Debería haber comprado pañales de adultos para estos casos. Así se me vería un culón poca madre.

Lavé mis manos, abriendo la puerta. Di un paso, chocando con alguien.

—Güey, muévete.

—Siento la tardanza—mi corazón brincó al oír su sexy voz. Instantáneamente me mojé. Esperaba no haberme orinado y pensar que fue otra cosa lo que pasó ahí abajo. Alcé la vista—. Mira que sonrojada estás.

—Tu... ¿dónde carajos estabas? ¡Te estaba esperando! Mira, me compré este vestido en oferta para que me vieras bonita y tú no estabas aquí. ¿Qué te pasa? ¿Así es como me vas a conquistar? —refunfuñé. Estar tomada me ayudaba a tener diarrea verbal. Un súper poder impráctico.

—Comenzaba a tener curiosidad por cómo te podrías ver en vestido. Te ves hermosa, más que en mi imaginación.

—Lo sé. Soy hermosa.

—¿Cuánto has tomado?

—No cuánto. Qué tanto—corregí—. No mucho. Como unas...siete u ocho cervezas y...cinco tequilitas...o seis. No recuerdo bien, ¡pero!, no estoy peda, ¿ok?

—Yo creo que sí, un poco.

—Shhhh, no me cuestiones—sonreí—. Tenía muchas ganas de verte. Sabes, soñé contigo. Me cogías bien rico, pero la casa estaba bien rara. Y luego estábamos huyendo de un chupacabras que nos quería robar a nuestra cabrita. Pobrecita. Creo que primero pasaba eso y luego estábamos cogiendo. No recuerdo bien, pero estaba bien chido el sueño. Una idea poca madre para un libro. ¿Sabes que es el chupacabras? Es como un vampiro, pero no tan sexy como tú.

—Sé lo que es. Suficiente licor para ti.

—No, apenas voy comenzando. Mira, puedo hacer el cuatro—subí una pierna, realizando el famoso movimiento para comprobarle a los polis que se está en juicio. Tambaleé mínimamente, nada demasiado serio—. También me puedes poner en cuatro, bebé. ¡Ah, cierto! Me masturbé pensando en ti y no fue divertido. Me quedé a medias. Fue horrible. Quiero coger contigo, Svahn. Quiero saber a qué sabe un rumano. Solo me he cogido a un extranjero. Era alemán. Estudiante de intercambio. Lo hicimos en una fiesta. Su nombre era, es, no se ha muerto, Adolf Müller. Estuvo bien, mejor que la mayoría. Quien sabe que será de él. No porque piense en él, solo es curiosidad. Me gustas tú—sonreí de nuevo—. Nunca he dado una mamada. No, mentira. A Adolf sí. Ah, y lo intenté con mi primer novio, pero creo que lo hice muy mal porque no lo volvió a sugerir. Creo que lo mordí. Pero no temas, no te voy a morder a ti... si es que quieres que te la chupe. Te la puedo chupar ahorita, no hay pedo.

—Definitivamente suficiente licor para ti.

—Upps... ¿demasiada información? ¿Demasiado vulgar y cochino para ti? Siento no ser una santa—me reí, haciendo la seña del corazón con mis manos. Era más un intento en realidad—. Me encantas. Te doy todo mi amor, bebé.

—Necesitas recostarte, ven.

Me tomó del brazo, sin ser brusco.

—Por acá hay un cuarto—indiqué. Hizo caso a mi señalización, postrando su mano por mi cintura para que no me fuera de hocico—. No sé dónde dejé mis zapatos. Estás muy alto, terroncito.

Entramos en la habitación. Me dirigí hasta la cama, aventándome en esta, cayendo boca abajo. Di la vuelta, sentándome.

—Quiero ver tus tatuajes. ¿Cuántos tienes? Quítate la ropa, vamos a contarlos. Yo tengo tres. Este—di vuelta, mostrando el dibujo en mi pantorrilla—. Me gustan los peces koi. También tengo este...

Tomé el escote de mi vestido, lista para bajarlo y mostrarle el tatuaje en mi espalda, cuando me detuvo.

—¿No quieres ver? Está bien chido. Estoy pensando hacerme otro, aquí—apunté a la zona de mi costilla derecha—. ¿Qué te parece? Todavía no sé qué... Y no tengo dinero. ¿Ya te dije que me gustas un chingo? Estás como manjar, bebé. Entonces, ¿cuántos tatuajes tienes? ¿Tienes cuadritos? Yo creo que sí. A ver, enseña. ¿Cuál es tu color favorito? Amo el rojo, pero el verde ya es mi favorito también. Por tus ojos, por eso. Tengo las chichis muy chicas. A veces pienso en operarme. ¿Cuál crees que sea la mejor talla? Hay que medir con tu mano. ¿Estoy hablando demasiado? Lo siento, no sé porque de repente me dio por hablar demasiado. No es habitual en...

Me hizo callar con un beso. Todo se me alocó.

—Virza—asentí, dejándole claro que lo escuchaba fuerte y claro—. ¿Quieres ser mi novia?

Ayayai... ¡Ayayai Jesús de Veracruz! ¡Por todos los voladores de Papantla! El corazón se me fue al cogote. Le peda se me subió de golpe. Me sentí acalorada. Parpadeé, quedándome congelada por un rato. Las palabras se me fueron velozmente. Mi cerebro se desconectó. Toda la diarrea verbal se fue al carajo. Svahn me estaba pidiendo ser su novia. ¡Su novia! ¡Ahhh! ¡Que alguien me eche agua! ¿Por qué carajos me sentía como adolescente? ¿Por qué carajos sentía que me estaba bajando la pinche luna para que danzara sobre ella?

¡Putísima madre! ¡Por todos los coros del cielo celestial! ¡Ay papá!

—Me está dando un paro cardíaco—fue lo que salió de mi hermosa boca. Me eché aire con mi mano, en un intento por bajar la temperatura de mi cuerpo. No lo lograría y aun así seguí haciéndolo en automático.

Rio por mi tontería, acariciando mi mejilla con su tacto ligeramente más fresco que el mío. Se sentía jodidamente bien. Pero que sentimiento tan fuerte, cálido y maravilloso se estaba cociendo en mi interior.

—¿Qué dices? ¿Quieres o no?

Asentí, quedándome trabada en el mismo movimiento por un breve lapso. Asentí fervientemente, sonriendo más grande que hiena. Mucho más grande que boca de Megalodón.

—¡Sí! Acepto ser la señora de Stolojan.

Me besó de nuevo. Y de nuevo. Y de nuevo.

Era hora de coger con mi novio oficial.

¡Oficial culeros!

Capítulo 16

15. LA NOCHE ESTRELLADA

Nos quedamos acostados un buen rato. Solo nos besamos, no hicimos nada más a pesar de que yo estaba que ardía de deseo por verlo como Zeús. La semi peda se me estaba bajando. Mi diarrea verbal se compuso, lo cual fue un alivio. No quería marear a mi vampiro.

Mi cabeza reposaba sobre su pecho. Su brazo derecho rodeaba mi espalda.

—Parece que ya estás mejor.

—Te dije que no estaba peda. He tenido peores borracheras. Y mi tolerancia al alcohol es muy alta.

—Es un alivio que esté aquí para cuidarte.

—¿Cuidarme de que esté alejada del alcohol?

—Cuidarte en tus borracheras.

—Ah. No quieres que haga algo indebido. O estúpido. Serás mi nuevo Damián. Es básicamente lo que hace cuando salimos. Cuando se va con una chica dejo de tomar.

—Hay que darle un descanso. Se lo ha ganado. Ok, ven conmigo.

—¿A dónde? —pregunté curiosa. Svahn se levantó y por consiguiente hice lo mismo, sentándome.

—Solo ven—extendió su mano en mi dirección.

—No me vas a aventar por ahí, ¿verdad?

—Por supuesto que no.

—No sé dónde dejé mis zapatos.

—Espera aquí, voy por ellos.

—Ok.

La búsqueda no fue tan tardada y en un santiamén Svahn regresó. Muy lindamente me ayudó a ponérmelos. Una vez preparados, salimos de la casa, no sin antes avisarle a Damián, aunque Svahn ya lo había hecho

primero. Mi amigo estaba comiendo. La escena en la sala no me causó terror. Ya estaba más que acostumbrada a ser espectadora de un video porno menos el director.

El exterior estaba fresco. Lo normal en una madrugada. Ni siquiera sabía qué hora era. Aún estaba ligeramente oscuro...

Mi novio—que bonito suena, ¿no?—abrió el carro en el cual viajó. Desconocía a donde. Supuse que a atender algún trabajo con mi grandioso tío o padre. O ambos. Abrió mi puerta como todo un caballero, no sin antes sacar su blazer negro, entregándomelo. Me lo puse sin dudar. Entré al auto. Svahn hizo lo mismo del otro lado. Puso en marcha el motor, dejando atrás la casa y el relajó de mis compas. El carro era estándar. Después de meter cada cambio postraba su mano sobre mi pierna. No era un movimiento que fuera más allá, digo, podía adentrarse debajo de mi falda sin problema alguno y yo gustosa. No lo hizo. Solamente dejó su mano centímetros arriba de mi rodilla.

Manejó por la casi total oscuridad de la carretera, hasta que arribamos a un sitio que desconocía, al menos a primera instancia y con la oscuridad rodeándonos. El firmamento se mostraba esplendoroso. Si hubiera sido una experta de las estrellas hubiera podido asombrar a mi novio y decirle cual era la constelación de Orión o la Osa Mayor. O quizá decirle donde se ubicaba la constelación de Escorpio—mi signo, por cierto—, pero lo único que sabía ubicar hasta con los ojos cerrados eran las estrellas de los Tres Reyes Magos.

Svahn no me dijo a dónde íbamos. Mi cabeza pensó que regresaríamos a la ciudad. Me equivoqué totalmente.

En el amplio terreno al que entramos, resguardadas tras las plantaciones de uva pude vislumbrar varias casitas redondas alineadas perfectamente, separadas por una "barda" constituida por cuadros de paja. Me sorprendí cabrón.

—¿Esto es...?

—Pensé que te gustaría venir, aunque no sé si ya habías venido antes.

—¡Es mi primera vez! Estefi me mostró fotos y tenía ganas de venir, pero esta es la primera vez. ¡Está genial! Espera... ¿tú y yo... aquí? —asintió.

Nos encontrábamos en Campera, el hotel burbuja. Literalmente las habitaciones eran una burbuja de cristal. ¿Svahn había hecho reservaciones aquí? Carajo. Por un momento pasé por alto que mi novio era hijo del líder de la mafia rumana. No era que me hubiera enamorado de su dinero, digo, no soy materialista y en verdad no me conquistó con

dinero.

Igual se le agradecía el gesto—demasiado—.

Detuvo el carro. Caminamos hasta una de las burbujas, pero antes de entrar, tenía que hacer algo.

—Espera. Tómate una foto. Es que si no lo hago ahora se me va a olvidar y tengo que presumírselo a Damián.

—No queremos que eso pase—sonrió tiernamente. Rebuscó en su pantalón, sacando un móvil—. Este no es el tuyo...

—No importa. Luego me pasas la foto. Además, mi celular toma bien feas las fotos en la noche.

—Ok, ok.

—Que salga bien, eh.

Cuando le pedía a Damián tomarme fotos no sé si lo hacía por hijo de puta, pero las tomaba bien feas. Todas movidas, enfocando otra cosa, como si quisiera tener en mi galería la caca de los pájaros en vez de mi hermosa cara sonriente. En serio, tener un mejor amigo podía ser toda una pesadilla.

Me puse en posición de modelo súper famosa, mientras mi adorado novio le daba click al ícono de la cámara. En cuanto terminó—me tomó como tres fotos—, me acerqué, revisándolas como buena chica amante de Instagram.

—Qué bonito. Mucho mejor que las fotos culeras que me toma Damián.

—Es que no sabe captar tu belleza.

Sonreí, sonrojándome. Aun no me entraba en la cabeza como podía ser tan jodidamente encantador. Bloqueó el celular, colocando su mano en mi cintura, acercándose a él. Lo besé, sintiéndome la más dichosa del mundo y no porque fuera a pasar una noche en un hotel burbuja.

Sin más preámbulos entramos dentro del círculo. No hubo tiempo de inspeccionar el sitio como normalmente se haría. No, no. Eso sería para después. Debo confesar que me sentía muy inquieta. Gritarle mil veces que quería coger era una cosa, pero hacerlo así, tan romántico y todo me ponía nerviosa. Ya me daba cuenta que Svahn era un hombre romántico, que le gustaban los detalles y yo, una total ignorante de ese mundo lo estaba disfrutando un chingo. Porque yo, como la zorra caliente que era no me hubiera molestado haberlo hecho en esa cama guanga en la

cabañita de Nacho. Solo quería estar con él. El lugar me valía madres, pero definitivamente esto era mucho mejor que coger escuchando de fondo gemidos ajenos, gritos y música nortea.

Mi mundo sentimental-amoroso se estaba expandiendo.

Nos besamos suavemente, sin prisa alguna. Sin brusquedad. El tiempo no importaba. Me senté sobre el colchón, sin despegarme de él. Adoraba jugar con su cabello. Un beso más, apasionante y dulce. Sus manos viajaron de mis mejillas a mi cuello, bajando por mi pecho hasta mi cintura. Nos separamos, tomando aire. El verde de sus ojos se oscureció, pero aun así era capaz de visualizar diminutos destellos provenientes del deseo. Me miró fijamente, de esa forma en la que deseas grabar para siempre una pintura. Sus manos volvieron a moverse, esta vez bajando más, tocando mis piernas. Más abajo... Rozó mis pantorrillas, prosiguiendo a quitarme los zapatos.

Esto era nuevo para mí. Si cogía con ropa o no, no hacía la diferencia. Svahn en cambio era dulce y gentil. Eso despertaba emociones que desconocía y, sobre todo, me detenía en mis propios movimientos y acciones. Había aprendido, gracias a mis aventuras que me gustaba duro y rápido. Me gusta tener el control. Ahora no sabía que mierda hacer. Me daba miedo querer correr y joder el sentimiento, sin mencionar que deseaba enormemente que Svahn tuviera todo el control. Y era justo lo que estaba haciendo.

Una vez mis pies libres de cualquier atadura, me hice un poco para atrás. Svahn volvió a besarme, de nuevo siendo delicado. Acarició mis piernas, metiéndose debajo de la falda. Suspiré. Apenas me estaba tocando y yo ya estaba como agua para chocolate. No pude aguantarme. Mis manos fueron directo a su pecho, tocando los botones de su camisa negra. Mordió mis labios. Desabrochó su camisa, quitándola del camino y ¡por todos los mosaicos de la catedral de la ciudad! Si este era el cuerpo de un ser inmortal, no había forma de querer extinguirlo del planeta. Carajo. Mordí mis labios en un acto inconsciente de mi cerebro. Ese cuerpecito pecaminoso me iba a comer entera. Delgado, con un abdomen marcado, perfectamente balanceado con esa cintura que se cerraba ligeramente. Me iba a dar un paro al miocardio y eso que todavía no lo veía completamente desnudo.

Ayayayai...

Estuvo más que claro que lo observé como turista admirando la escultura de mármol de algún dios griego. Poseidón, por ejemplo. Era mi favorito.

La tentación me ganó. Palpe su piel, pasando mis dedos por el tatuaje geométrico que tenía cerca de la clavícula, siguiendo por sus brazos, ambos llenos de tinta que difícilmente dejaba ver tras la tela. Los dibujos

tenían un detalle increíble. No eran tatuajes corrientes. Un verdadero artista había sido el genio tras estos.

Agarró el dobladillo de mi vestido, levantándolo hasta quitarlo por completo, removiendo también su blazer, dejando mi torso desnudo. Retomó los besos, empujándome lentamente para acostarme en la cama. Mi corazón no dejaba de latir como si hubiera capturado a algún gato callejero y peleara por querer huir. Se separó, admirándome y el brillo en sus ojos se hizo más intenso. Acarició mi piel de manera que el roce de sus dedos por mi pecho dejaba una estela estremecedora que me embriagaba por completo. Entonces, trazó besos por mi cuello, pasando por mi pecho, bajando por mi vientre... Su tacto volvió a mi pierna derecha, abriéndola levemente. Depositó un beso en el interior de mi muslo. Luego, sin dejar de lado la calma que lo acompañaba, comenzó a tirar de la única prenda que me quedaba.

Tomé aire, alzando la vista a los millones de estrellas que nos miraban desde lo lejos, siendo testigos del amor que se consolidaría en cuestión de minutos.

Sin esperarlo del todo, tomándome completamente desprevenida, sentí su lengua en mi intimidad, y ay jijos.

—¡Ay! Espera, espera—dije agitada.

—¿Qué? ¿Acaso...?

—¡No, no! —intervine, imaginando lo que iba a decir—. Es que... nunca...

Por alguna razón confesar eso me resultó tan vergonzoso. Lo cual era patético, si lo pensaba bien.

—Nunca... ¿Nunca te han hecho sexo oral?

Tragué saliva.

—Pues...no... Además, estoy nerviosa.

—¿Por qué?

—Porque solo quería pasar el rato y mi excitación no estaba tan alta como para tener este juego previo, sin mencionar que estábamos más borrachos que la chingada y solo queríamos mete y saca. Hasta el pendejo de Abraham no sabía qué hacer con sus dedos y cada vez que quería meterme mano lo empujaba. Era tan brusco—bufé. Otra razón para terminar con él.

—Pregunté porque estás nerviosa, no porque... No estabas excitada y aun así tuviste sexo con ellos...

—Te dije que era un desastre, incluyendo mi vida sexual. ¡Y estoy nerviosa porque lo voy a hacer contigo! Eres el primer hombre que me encanta cabrón y es imposible que no sienta estos tremors culeros en mi panza como si fuera mi primera vez teniendo sexo.

—Es tu primera vez conmigo.

—¡Exacto! Nunca me había latido tanto el corazón. Bueno si, pero esa vez fue por miedo esta es...

—Bueno, no tienes que estar nerviosa.

—Eso quisiera... Quisiera estar así de calmada que tú.

Esbozó una risa.

—Sé manejar mis nervios, Virza, eso no quiere decir que no esté como tú. Si no quieres hacerlo...

—¡Sí quiero! Hazme lo que quieras. Bueno, no lo quieras. No me va lo sádico o muy loco.

—Eres todo un caso, Virza—depositó un beso en mi frente.

—Lo siento... Ya... ¿logré que se te bajara la calentura?

—Necesitas de más para lograrlo—me besó, jugando con mi lengua. Mordí sus labios, encendiéndome por completo. Pinche nerviosismo pendejo. Se le ocurrió salir en el peor momento.

Tomé aire. Quería esto, no podía cagarla.

Era fácil saber que mi novio estaba más que prendido por ser el primero en probarme con su lengua. Realmente nunca lo pensé antes y los chicos con los que estuve tampoco porque solo querían que me ocupara de su problema. Coger pedos y medios drogados no era lo más óptimo y pude constatar que mi vida sexual era una mierda. No era como Estefanía. Esa chica sí disfrutaba bien de sus encuentros.

Yo ni pa' zorra servía.

Cerré mis ojos fuertemente, enredando mis dedos en su cabello sedoso mientras ponía mayor concentración en mi florecita del campo—hay que ser poetas de vez en cuando—. Los dedos de mis pies querían engancharse a la sábana, al tiempo que mis gemidos salieron

incontrolables. Mi espalda se arqueó, sintiendo esos espasmos intensos que me sacudían por completo. Mis caderas se movieron sin que mi cabeza lo controlara. Era un vaivén natural.

Carajo y más carajo. Mi mano derecha apretó la esquina de la almohada, jadeando más intensamente. Entonces, sentí que todo me daba vueltas y que una explosión me sacudió metafórica y literalmente.

Los putos fuegos artificiales arrasaron con todo.

No sabía que podía sentirse así, tan pinche mágico y poderoso. Se detuvo, pero no por mucho tiempo. Se alineó conmigo, posicionándose ligeramente sobre mí. Estaba luchando por recuperar la respiración, cuando me besó, esta vez más ardiente y lleno de deseo y pasión. Lo deseaba tanto. Envolví mis piernas por su cintura, rodeando mis brazos por su cuello. Era una clase de koala sexual, salvo lo peludo y adorable. Lentamente y soportando su peso con sus brazos, entró en mí. Apreté mis piernas, suspirando.

Los movimientos empezaron siendo pausados y muy suaves. Sus gemidos eran tan sexys que me excitaban más y más. Creo que con tanto grito—mayormente mío—iba a romper la pinche bola en la que estábamos hospedados.

Lo besé mis veces, empapándome del amor que sentía por él. Estaba enamorada de Svahn como nunca pensé estarlo.

La noche estrellada envidió nuestro amor.

Esa noche supe la gran diferencia entre coger con alguien por mera calentura y hacer el amor con la persona que me hacía suspirar cada día.

¿Qué cual prefería? Eso era más que obvio.

Capítulo 17

16. SOLO TU

Abrí los ojos. Me quedé así un rato, apendejada. Sin muchas ganas tomé asiento. Me sentía como un puto zombi. Las cortinas estaban cerradas para mayor privacidad. Estábamos en una burbuja transparente y era fácil ser vistos. La cabeza me retumbó.

—Me siento de la chingada...—me quejé, rascándome la cabeza.

—Es lo normal. Nos dormimos a las cinco de la mañana.

No era la primera vez que regresaba a casa a dormir hasta el otro día, mucho menos que me sintiera como si un camión hubiese caído sobre mí. Me sentía del carajo.

—Mmmm...

—Buenos días—se aproximó, cuando lo detuve, interponiendo mis manos frente a mi rostro.

—Espera. Tengo que lavarme los dientes primero—hice una mueca—. Con un cepillo que no tengo. Me hubieras avisado que vendríamos aquí para haber hecho una maletita.

—Entonces no hubiera sido sorpresa—sonrió de lo más lindo, iluminándome el día. ¿Cómo era capaz de lucir como lechuga recién comprada y yo como lechuga olvidada en el refrigerador? Increíble—. En el baño hay cepillos de cortesía.

—Genial. No vayas a huir. Ah, pásame tu camisa.

Svahn solo usaba su pantalón.

—¿Para qué? Es más divertido verte ir desnuda—dijo con toda la lujuria del mundo.

—Estoy en modo zombi. Deja que me dé un baño y encendemos la máquina del amor, ¿ok?

Lo pensó un poco.

—Ok.

Fue por camisa que estaba en el suelo y solo así pude visualizar otro tatuaje. Este abarcaba toda su espalda. De nuevo el trabajo era impresionante. El dibujo era de un oni—un ogro japonés—, con nubes orientales y sakura—flores de cerezo— a su alrededor. Volteó, entregándome la camisa.

—Te gusta mucho la cultura japonesa, ¿eh?

—Parece que tenemos algo en común.

Tenía razón. Fue imposible no admirar su torso desnudo. Es que estaba para chuparse los dedos. No, mejor dicho, para chuparlo entero. Los músculos se le marcaban tan pecaminosamente que no dudaría en saltarle encima, pero mi lado consciente me dijo que primero tenía que ir al baño. Era urgente que me aseara.

Agarré la camisa, cubriendo mi cuerpo. Fui directamente al baño, antes recibiendo señalizaciones porque recordemos que no había inspeccionado el cuarto aún.

Lo primero que hice estando en el baño circular con piso de madera fue lavarme los dientes. Luego, oriné para finalizar al abrir la llave de la regadera. Necesitaba un baño que me diera energía.

Dejé que el agua me recorriera, cerrando los ojos, permitiéndome disfrutar de cada gota en mi cuerpo. Darse una ducha después de tremenda desvelada era lo mejor. Usé el champú de cortesía que olía bergamota, lavando mi cuerpo con la loción de cítricos, cuando Svahn me abrazó, logrando que pegara un brinquito.

—¡Ay, cabrón! ¡No me asustes!

—Lo siento, no fue mi intención—soltó una risa—. No podía esperar a besarte hasta que salieras.

—Qué mal. La impaciencia no es ninguna virtud.

—Mira quien lo dice. ¿Te ayudo?

Besó mi cuello, llevando sus manos hasta mis pechos. Me pegó a mí para que no hubiera el mínimo espacio entre ambos. Lo sentía todo a la perfección y estaba potente la cosa.

—Se supone que la lujuriosa soy yo, ¿no?

—Fuiste tú quien pensó eso. Que no haya querido tener sexo contigo antes no era porque fuera correcto, como dijiste que era—habló muy cerca de mi oído, comenzando a activarme toda la envidia lasciva de mi sistema.

—Sabes mentir bien entonces. Por un momento pensé que nunca me tocarías.

—No te preocupes. Eso se soluciona hoy.

Y habiendo dicho eso su mano derecha bajó, internándose hasta mi intimidad. Apreté mis piernas, suspirando. El juego dio inicio. Su juego, más bien. Besó mi hombro, iniciando con los movimientos circulares en mi zona pura y casi virginal. Eché la cabeza hacia atrás, recargándola contra su pecho. Aferré mis manos sobre sus brazos, gimiendo en cuanto sus movimientos tomaban velocidad. Trazó círculos, fue lento, luego rápido, muy rápido y de nuevo lento. Era imposible acallar lo que provocaba en mí.

Introdujo un dedo, sin dejar de jugar con la velocidad, llevándome a la locura. Me apretó más a su cuerpo. Si no lo hacía era capaz de dejarme caer con tremenda sacudida que me estaba dando.

Justo cuando sentí que iba a explotar de nuevo se detuvo. Respiré agitada y molesta. Volteé mi cabeza solo para ganarme un beso que me supo mucho más dulce y atrevido.

Miré sus labios ligeramente sonrosados e hinchados de la fricción entre nuestros labios.

—¿Y ahora qué? ¿Me vas a coger aquí? —musité, admirando sus ojos. Se notaba mucho más claros y embriagadores.

—No. Aquí no. Eso sería un desperdicio de agua.

—Qué responsable—me burlé, pero estaba bien. El problema del agua en Ensenada está cabrón. Di la vuelta, besándolo de nuevo. Me puse de puntitas para poder alcanzarlo. La diferencia de altura estaba bárbara. Sus manos inquietas siguieron la silueta de mi cuerpo hasta mi trasero el cual apretó, cargándome sin dificultad alguna. Me alegraba haber bajado de peso. En la prepa tuve un periodo de atracones y gané de peso. Obtuve hermosas estrías gracias a eso. Entonces decidí que fumar mota me ayudaba a calmar la ansiedad y mi ingesta de alimento.

El tiempo del baño se acabó. Regresamos a la habitación, besándonos de nuevo ahora más ardiente y descontrolado. Queríamos comernos por completo, como si eso fuera posible. Tomó asiento conmigo sobre él. Podía sentir su erección contra mi trasero, duro y ansioso por mí. Besé su

cuello, su clavícula, dejando viajar mis manos por su torso y ese abdomen que me volvía loca.

—¿Por qué estás tan bueno? —mascullé.

—¿Y tú porque tan hermosa?

—Genes, supongo—besé la comisura de su labio—. Ahora cógeme.

—Lo haré una vez tenga el condón puesto.

—Ah... ¿Dónde está? Voy por él.

—En mi cartera, en la mesita.

—Voy vengo.

Bajé de él, casi trotando hasta mi objetivo. Tomé la cartera de piel negra que estaba situada al lado de nuestros celulares en la mesa cerca de la cama. La abrí, sin chismosear nada más. Saqué el preservativo, volviendo con mi novio.

Siempre he cogido con condón. Borracha y drogada pero responsable. Solía cargar con condones en mi cartera por si algún cabrón no traía o se hacía pendejo a la hora de querer ponérselo. Claro que esos eran otros tiempos. Ahorita solo quiero coger con uno.

Rompí el envoltorio, procediendo a vestirlo. El solo acto aumentó mi calentura en un mil por ciento. No entraré en detalles sobre el miembro de mi novio, solo diré que estaba bien. Jodidamente bien.

Volví encima suyo, lista para comérmelo vivo. Me pegué a él, con mis pequeños pechos rozando su piel.

—¿Por qué llegaste tarde? —pregunté curiosa.

—Estaba en Mexicali—respondió, echando tras mi oreja un mechón turquesa.

—¿Mucho trabajo?

—Demasiado—bajó su mirada, apretando mi seno—. Están perfectas así.

—¿Huh? —no comprendí la frase.

—Me dijiste que querías operarte, pero así estás perfecta—me miró a los

ojos. ¿Le dije eso? No lo recordaba.

—¿En serio? ¿No crees que un poco más grandes estarían mejor? Tendrías más que agarrar. Quisiera unas como las de Meche. ¿Te acuerdas de ella? Mi amiga, la de cabello rizado.

Negó con su cabeza.

—Tus pechos son perfectos para tu cuerpo, Virza. No necesitas más. Claro que solo es mi observación.

—He oído que duele mucho así que creo que así estoy bien.

—Sí, lo estás.

Acortó la distancia, besándome más profundo, jugando con mi lengua y el piercing en esta. Mis caderas se movieron, sintiendo su erección más latente. Lo rocé, encendiendo cada nervio de mi piel. Miré sus ojos fijamente, dejándole saber lo delicioso que se sentía el solo jugueteo con su miembro. No apuró nada, dejó que me empapara de su roce. Cuando quise más levanté un poco mi cuerpo, tomándolo con mi mano para situarlo justo en mi entrada. Ahogué un suspiro cuando lo deslicé dentro.

Me llené por completo de él, tan profundo como no pensé jamás sentir. Esta vez yo tenía el control y sabía muy bien cómo me gustaba. Mis caderas se movieron, sosteniéndome fuertemente de sus hombros. Apreté mi cintura, permitiéndome llevar el ritmo. Jadeé, gimiendo su nombre. Se sentía tan pinche bien. Incrementé la velocidad cuando Svahn llevó su boca a mi pecho. Eché la cabeza para atrás, permitiéndole más espacio para chupar la punta sonrosada.

Respiré agitada, dejándole saber mediante palabras entrecortadas que me estaba cogiendo deliciosamente. Tuve el control un rato más hasta que en un acto rápido, volvió a cargarme, depositándome sobre la cama donde el rol cambió, cosa que no me disgustó ni un poco. Volvió dentro, arremetiendo contra mí, provocando escalofríos y espasmos que liberaban toda clase de sustancias en mi cuerpo. Me dio como nadie me había dado antes. Mierda, creo que había llegado al cielo y yo ni en cuenta.

Después de tantos choques entre nuestros sexos y de quedarme casi afónica exploté, aliviada de dejar salir el nudo que se generó en mi zona baja. Él hizo lo suyo después de unos pocos minutos, permaneciendo sobre mí.

Recuperé el aliento.

—¿Qué tal unos shots... y una torta cubana...?

No fue torta cubana ni shots, pero sí una comidita muy rica y gourmet en el restaurante externo del hotel. Como estábamos en la zona vinícola pedimos vino. Fue una tarde muy tranquila y hermosa. Disfrutamos del día, y, sobre todo, de nosotros mismos. No olvidé mandarle un mensaje a Damián—con la foto adjuntada—, diciéndole que estaba bien. Su respuesta fue el emoji de la berenjena. Si supiera...

Comimos plácenteramente, caminamos un poco, bebimos más vino—el de cortesía—y cogimos aún más delicioso. Todo perfecto. Acabé como si hubiera hecho pierna por primera vez en el gym. No miento.

El domingo por la tarde ya estábamos de regreso en la ciudad. Me dejó en el departamento, pero no por mucho. Saldríamos de nuevo, solo que no podía seguir con el mismo vestido.

—Pensé que no regresarías—me vio sorprendido mi compañero de cuarto. Estaba viendo tele mientras comía una hamburguesa.

—Solo vine a bañarme—sonreí. Lo peor no fue usar el mismo vestido, bueno, "usar" porque técnicamente pasé más tiempo desnuda. Lo peor fue andar limpia de la cara. Andaba sin maquillaje y sí, era bonita naturalmente pero aun así me gustaba estar arreglada, especialmente con mi adorado novio rumano.

Di una vuelta, feliz, muy parecida a esas chicas protagonistas de películas románticas juveniles. Damián tuvo miedo de que empezara a cantar, convirtiéndome en una versión chafa y +18 de Blancanieves.

—Se ve que Svahn hizo un gran trabajo.

—Damián—me aventé a la cama, viendo a mi amigo. Suspiré—... Estoy tan feliz. Svahn es tan lindo y nunca me había sentido así. Es increíble. Creo que el corazón se me va a salir. ¡Ayyyyy! ¡Me gusta un chingo!

Pataleé, emocionada.

—Oficialmente he perdido a mi mejor amiga. ¿Quién demonios eres tú? ¿Qué ha hecho ese vampiro con mi nana? ¿Qué te hizo en ese hotel?

—No sé, pero me encanta—sonreí, pensando en él—. ¿Y tú? ¿No hay salida hoy?

—Más tarde—dijo con la boca llena—. Apúrate. No querrás tardarte.

—Cierto. ¡Te amo!

Le aventé un beso. Rio.

Me puse de pie, yendo al baño. Svahn había ido al hotel para hacer básicamente lo mismo que yo. Dos noches con él no habían sido suficientes.

Capítulo 18

17. VOCES DE ULTRATUMBA

El lunes soleado y cálido nos dejaba claro que el verano estaba a la vuelta de la esquina. Meche, Estefi y yo tomamos asiento en nuestra mesa preferida, bajo un frondoso árbol por donde los rayos del sol pasaban sin problema alguno por entre las ramas. Estefi comía apio y zanahoria en bastones porque según ella tenía que bajar peso para ponerse sus trajes de baños nuevos. Quería verse espectacular en las playas de Portugal—irían ahí—.

Las chicas ya sabían de mi salida con Svahn. No porque llegara a contarles como lo hice con Damián, sino porque querían saber qué había hecho todo el fin de semana. No mentí, pero tampoco despepitó todo. Había cosas que solo debían quedar entre la pareja—y el mejor amigo de la novia—. No lo hacía porque desconfiara de mis amigas, pero siempre es mejor resguardarse ciertas cosas. ¿Quién va a querer que medio mundo sepa que tu novio coge como los dioses? Yo no. A eso se le llama precaución. Apréndanlo.

—Hey, Virza. Te perdiste un buen espectáculo el viernes—Ismael apareció, tomando asiento al lado de Estefi. Fue imposible no fijarse en su lunch—. ¿Qué eres? ¿Un conejo?

—Estoy a dieta—comió de un apio. No sé cómo podía comerse eso, digo, no tenía ni aderezo. No me gustaba el apio.

—¿A dieta? Pero si estás bien cómo estás. Muy bien—le echó una mirada, inspeccionando su cuerpo.

—Eso lo dices porque quieres conmigo.

—Lo digo porque es la verdad. Y sí, quiero contigo. ¿Cuándo salimos los dos solitos? ¿Me vas a dejar ponerte bloqueador cuando estemos en la playa?

Ismael puso sus manos en los hombros de la chica.

—No sé. Quizá.

Como le gustaba coquetear a Estefi y prender a los chicos por mero entretenimiento. Ya era parte de ella.

—¿De qué es tu torta? —le preguntó Meche a Ismael. El chico hizo su compra en la cafetería. De allá venía.

—Deshebrada.

—Dame.

—¿Cuál espectáculo me perdí? —cuestioné, recordando el chisme con el que llegó Ismael. Dejó sus manos quietas, listo para desembuchar la noticia estudiantil.

—Le partieron su madre a Betito—respondió. Meche desenvolvió el lonche de Ismael, dándole una gran mordida. Luego se lo regresó. Algo muy habitual en nosotros.

—¿En serio? ¿Por qué?

Betito—para diferenciarlo de nuestro Beto—era otro compañero de la universidad. Le decían así porque estaba alto y ponchado y tenía una voz muy infantil. Los chicos lo chingaban diciéndole que no le habían crecido los huevos. Pa' saber si era cierto.

—Porque el novio de Frida descubrió que se la estaba merendado. Estuvo poca madre. Carlos se le fue a los chingadazos, Betito respondió, los amigos se ambos se unieron, bueno, hasta a Frida le tocó un poco.

—Eso le pasa por meterse en una pelea—dijo Estefi.

—Pues aprende para cuando te pase lo mismo no interfieras. No querrás andar con un ojo morado o peor, con la nariz chueca—esbozó Meche, jodiendo a nuestra amiga.

—Frida es una estúpida que no supo hacer bien las cosas. Es una principiante.

—Cállate zorra.

—No, Virza, no me la maltrates—expresó Ismael. Le di una patada—. ¡Oye! Mejor dime, ¿dónde andabas? Te extrañamos. Hubo barra libre para las viejas y sé que eso te encanta.

—¿Qué, Damián no te dijo? Fuimos a una reunión con mi hermano mayor y sus amigos.

—Y tu novio—chingó Meche. No pude evitar sonreír.

—¿Eh? ¿Novio?

—¿Quién tiene novio? —llegó Beto junto con Xavier. El moreno me miró enfadado. Lo ignoré.

—Virza. Apenas nos va a contar.

—Ah, pero primero. ¿supiste lo que le pasó a Betito? Mira, grabé todo el desmadre—Beto sacó su celular, mostrándome la pelea. Estos chicos eran más chismosos que yo.

Si, la pelea estuvo intensa. Carlos sí que sabía dar buenos golpes. Ahora tenía ganas de ver la cara de Betito, a ver cómo había quedado.

—Se dieron con todo.

—Y eso que no lo presenciarse a todo color—guardó su celular—. Pero si ya tienes novio y estuviste con él se te disculpa.

—¿Y? ¿Quién es este nuevo chico?

—Virza sacó bola dorada con él. Está buenísimo—respondió Estefi la pregunta de Ismael. El chico se deleitaba con su torta.

—Uy, Estefi ya le echó el ojo. Cuidado, Virza.

—Solo digo que está muy guapo, no que se lo vaya a bajar, no seas amarra navajas, Beto.

—Estefi tiene razón. Está muy guapo y es muy educado—habló Meche.

—Ah, entonces ya lo conocen.

—Vino por Virza el jueves. Hasta Miss Ute lo adoró.

—Lo hubieras llevado al bar para conocerlo—apuntó Ismael.

—Lo haré para la próxima.

—Vi tu foto en Instagram. Fuiste a Campera. ¿Cómo está el hotel? ¿Te hospedaste? Tengo ganas de tomarme fotos también. Se ve chido.

—Está bien chido. Las estrellas se ven increíbles.

—Si te hospedaste, eh—Ismael movió sus cejas en un divertido baile. Sonreí, encogiéndome de hombros. No iba a entrar en más detalles de mi

estancia allá.

—No me digas, ¿te llevó tu gringo? ¿Ya te lo cogiste o es demasiado puto como para meterte mano? Yo creo que lo segundo.

El hasta ahora mudo habló, echando su veneno. Sabía que no esperaría tanto para atacar. El cambio de atmosfera se sintió en friega.

—No es grin...—quiso explicar Meche, pero Xavier respingó.

—Me vale madres de donde sea.

—Lo que haya hecho o no con él no te interesa—lancé, con mi mirada asesina.

—Me lo presentaste como tu amigo.

—Pues ya es mi novio.

—Tu novio—repitió de mala gana—. Claro. Esa imagen de "soy un chico bueno" fue solo para agarrarte de pendeja. Te lleva a un hotel caro y tú no dudas en cogértelo. ¿No que muy correcto? No pensé que fueras materialista, Virza, pero ya veo que el dinero es todo lo que quieres.

Los chicos se quedaron callados, sin saber que decir o como intervenir. Bufé.

—Güey, si quisiera comprar el pinche hotel lo haría con mi dinero. No me impresionan con lujos, he vivido con ellos toda mi vida. Que no quiera restregártelo en tu cara es algo completamente diferente.

—Oigan, ¿por qué tanto pedo entre ustedes, eh? Vamos, tranquilos—intervino Beto, curioso. Xavier chisteó.

—Eres una falsa, Virza.

—Y tu un pendejo que se emputa por algo que no fue.

—Oigan...

—Cállate, Beto—gruñó Xavier—. Pensé que eras diferente, pero al primero que ves con bonita cara y un buen fajo de dinero no dudas en dejar que te la meta, pero si alguien sin esas características quiere algo más lo mandas a la verga. Eres una culera. No querías quedar mal con él porque querías terminar en su cama, ¿ok? Todas las pinches viejas son iguales. Materialistas de mierda.

—Oye, bájale a tu histeria, cabrón—atacó Estefi, molesta.

—¿Qué? ¿Te caló porque es la verdad?

Estefi hizo una expresión de rabia absoluta.

—¿Sabes qué? Chinga tu madre—se levantó encrespada.

—Te estás pasando con Virza.

—Está bien, Meche. Así se ponen cuando no quieres nada con ellos. Di lo que quieras, Xavier. Me vale verga. Gracias por abrirme los ojos de quien eres y porque descubrí que eres otra mierda que tengo que saltar en mi vida para no embarrarme—me puse de pie. Solo me detuve para agregar un mínimo detalle—. Para que te quedes tranquilo, sí cogí con él y hoy lo haré también. Te lo digo por si no podías dormir.

Seguí a Estefi y Meche hizo lo mismo.

—¿Qué le picó a ese pendejo?

—Claramente está celoso de Svahn—apuntó Meche.

—Eso y porque lo mandé a la chingada. Quería algo más conmigo, pero le dije que no.

—Pues que idiota inmaduro.

Salí del salón de computo cuando para mi mala fortuna me topé con Alexa, algo que rara vez pasaba. De todos los días cagados este era el peor. Resoplé. La cabeza me empezó a doler.

—Ya me enteré del chisme.

—Vete a la chingada—me cerró el paso—. Neta, no estoy de humor.

—Le rompiste el corazón a tu amigo. Que culera.

—Alexa, no tengo tiempo para tus pendejadas.

—Virza, por favor. Me falta contarte otro chisme. Este más interesante—sonrió. Su maldita cara de ardilla me golpeaba los ovarios. Intenté huir, pero volvió a cerrarme el paso. ¿Qué se creía? ¿Jugadora de la NFL?

—Alexa, ábrete a la verga—ordené como si fuera la asistente de Amazon.

—No eres graciosa.

—Es que eres muy pendeja para entender mi humor.

—Me pregunto si mi tío pensará lo mismo cuando sepa que ya andas cogiéndote a su socio. No creas que no lo sé digo, si quieres hacer tus cosas no las hagas donde todos te puedan ver—fruncí el entrecejo—. Los vi en la vinícola. Sí que andas como perra en celo.

—¿Es todo? Tengo cosas que hacer.

—Sé que brincarle encima no fue nada complicado. Es tu especialidad, pero...

—¿Pero qué? —me acerqué a ella, viéndola desafiantemente—. ¿Te molesta que se haya fijado en mí? Eso debe ser. Moviste tu cola también, esperando que viera tu cara de ardilla, pero no le resultó atractiva. No es mi culpa. Entiendo que te sientas mal porque rechazó tu invitación de pasar una velada entretenida con tus amiguitos y tú, y lo lamento. Pero si quieres reprocharle a alguien que sea a Svahn, no a mí.

—¿Crees que van a tener algo más? ¿Crees que te llevará con él? No sueñes, Virza. Él te cogerá, se cansará de ti y se irá. Eso es lo que pasará. No se enamorará de ti, solo mírate. Eres una puta drogadicta. ¿Quién quiere a alguien así?

—Entonces disfrutaré el tiempo que sea con él. Y para tu información, Svahn es mi novio. Me lo pidió el viernes y dije que sí. Esta puta drogadicta tiene su encanto, Alexa y tu...tú tienes pues...tu cara de ardilla. ¿Tienes hambre? ¿No quieres una bellota?

—¡Eres una idiota!

—No me importa lo que digas o lo que hagas. Me tiene sin cuidado si vas con mi padre a decirle lo que viste. Mejor consíguete una vida que tanta falta te hace. Deja de fijarte en la mía. La envidia no es buena.

—¿Envidia? Nunca le tendría envidia a una puta como tú.

—En serio, Alexa. Déjame en paz. Haz de cuenta que estoy muerta—la empujé, chocando mi hombro contra el suyo. Mordí mis labios, enojada. Estaba harta de ellos y de la misma cantaleta. No dejaría que entraran en mi cabeza. No les daría ese poder.

Encendí el cigarro natural, llenando mis pulmones con la sustancia. Decir que no tenía ansiedad sería mentir. A veces deseaba escapar de todo y nunca ser encontrada. Estaba tan harta de mi vida.

—Dame eso.

—Oye, no. ¡Lo necesito!

—No, no lo necesitas.

—Claro que sí. Dámelo.

Svahn me arrebató el churro, apagándolo con un chorro de agua en el lavabo. Quise detenerlo, pero fue más rápido que yo. Refunfuñé, dando vueltas. Mordí mis uñas, moviendo incesantemente mis piernas. Estábamos en el departamento. Svahn fue a la universidad para invitarme a comer, sin embargo, mi cuerpo tenía otros planes.

Mi novio volvió a mi lado, agarrando mi mano. Ya me había quitado parte del gelish.

—Solo necesito un poco—empecé a respirar agitadamente—... Creo que me va a dar un paro. ¿Puedo...?

—Virza, drogarte no es la solución.

—No es como si me estuviera metiendo algo químico—llevé mi otra mano a la boca.

—Eventualmente hará mal.

—Eventualmente, no ahora.

—Virza.

—No soy... no soy drogadicta. En serio.

Di como cuatro vueltas. Caminé hasta el refrigerador, agarrando una cerveza. Cuando la iba a abrir Svahn me la quitó. Eso me emputó.

—¡No mames! Dámela—la alzó. Brinqué intentando agarrarla. No tuve éxito—. Si no me vas a dejar fumar entonces deja que tome algo.

—Te estás haciendo daño.

—¿Y qué? ¡Es mi cuerpo, yo decido sobre él! —grité—. ¡No eres mi padre para decirme qué hacer!

—¿Por qué quieres tomar? —preguntó calmado, sin exasperarse.

—¡Quiero acallar estas pinches voces! ¡No lo entiendes! ¡Estoy harta! ¡Harta de todo! ¡Quiero que me dejen en paz, maldita sea! —sollocé—. No lo entiendes... Nunca lo entenderás...

Bajó la cerveza, poniéndola sobre la barra de mármol. Me abrazó y en cuanto sentí su calidez rompí en llanto. No era precisamente la salida que tenía en mente con él.

—No quiero que te hagas daño, Virza.

—Lo intento... Es serio que intento que no me duela, pero no puedo... No me meto con ellos, ¿por qué no se cansan de recalcarme mis fallas? ¿Por qué son así conmigo? Ya me cansé, Svahn... Me cansé de no sentirme parte de esa familia, de no ser querida por nadie...

—Eres querida, Virza.

—¿Por quién...? No se cansan de decirme lo jodida que estoy. Es tan repetitivo que ya me lo creo... Soy todo lo que ellos dicen y aun así no dejan de apuntarme con el dedo... ¡Yo no mentí! Te juro que no mentí. No soy una mentirosa... Yo no lo propicié...Nunca lo hubiera inventado. Algo así...

—Tu familia es la que está jodida, no tú. Has peleado contra ellos que es normal sentirse agotada. Todo lo que has vivido ha sido horrible y pesado por enfrentarlo sola. Ellos no supieron cuidarte. No supieron protegerte. Damián te cree y yo te creo.

—¿...En serio me crees? —alcé la vista. Svahn acarició mis mejillas, manteniendo ahí sus cálidas manos. Respiré profundo, queriendo perderme para siempre en la calma de sus ojos.

—No tengo porque dudar de ti, amor.

Solo tuvo que decir eso para que lloraba más. Me aferré a su cuerpo, permitiendo que descargara parte de lo que tenía dentro.

—No me vayas a dejar caer, Svahn... Por favor...

Odiaba sentirme así. Odiaba cuando las palabras ajenas pesaban tanto y cuando tenían el poder de desarmarme por completo. Odiaba cuando

perdía las fuerzas de querer luchar.

Damián arribó. Alarmado dedujo la razón de mi llanto. Nadie más que él conocía mis episodios de ansiedad. La necesidad que tenía por ahogar mis penas con mariguana o alcohol, como si eso fuera a salvarme. Lo único que hacía era entumir el dolor por unos minutos, pero todo regresaba con más fuerzas. Con más carga de destrucción.

Damián sabía qué hacer para despejar mi mente. Me abrazó y luego fue a comprar botana para ver películas. Regresó con palomitas, platanitos fritos, hasta aceitunas con chile y chamoy. Sabía que me atracaría de comida, por eso siempre trataba de comprar lo más sano posible.

Mi amigo escogió la película. Puso mi caricatura favorita, Hotel Transilvania. Siempre ayudaba a que me tranquilizara. Los tres nos acomodamos en la cama. Yo terminé en medio de los dos. Me comí toda la botana. Aún estaba molesta con Svahn por haber impedido que fumara, pero por el momento no deseaba pelear. Solo quería descansar a su lado.

—Ok, nana. ¿A dónde quieres ir de vacaciones? ¿Quieres ir a Portugal con los chicos o mejor hacer un tour nosotros solitos? —preguntó Damián. Él y Svahn estaban preparando la cena. Ver a mi novio cortando verdura y con los sartenes, dejando al descubierto los tatuajes de sus antebrazos era muy sexy. Siempre quise tener un novio chef.

—No sé. Tengo que buscar empleo y no he ido a ningún lado a solicitarlo y no voy a tocar el dinero de mi padre para nada.

—Oye, no te estoy pidiendo dinero, solo te pregunto a dónde quieres ir.

—A la chingada estaría bien—musité desganada.

—Nana, no mames si prefieres pasar el verano aquí, sabiendo que en cualquier pinche momento puedes encontrarte a algún miembro de tu fantástica familia. Las únicas que se van de viaje son las hermanas del terror, los demás se quedan a chupar faroles—echó las verduras que Svahn cortó al sartén caliente—. ¿O tú qué opinas, Svahn? ¿Qué harás en las vacaciones? ¿Cuánto tiempo te quedarás aquí? ¿Tendrás vacaciones?

Demasiadas preguntas.

—Creo que es bueno que salgas de la ciudad—Damián asintió, feliz de ser apoyado—. No serán vacaciones, pero iré a Suiza. Tengo negocios que atender allá. Serán solo cuatro días.

—¡Oh, Suiza!

—Me gustaría que me acompañaras, Virza. Claro, si gustas.

Damián me miró expectante. Su expresión gritaba que accediera. Resoplé, bajando la mirada.

—Ya me dijeron materialista. No deseo que pienses que te quiero por tu dinero y lujos.

—Xavier es un pendejo—espetó mi mejor amigo—. No le hagas caso. Mañana voy a romperle los huevos por hocicón al muy hijo de su puta madre.

—Déjalo. No tiene caso.

—¿Me quieres por mi dinero? —inquirió mi novio, de nuevo con esta tranquilidad que lo caracterizaba.

—No.

—Entonces ven conmigo.

—Svahn...—negué.

—Tú y yo somos los únicos que sabemos porque queremos estar juntos. El dinero no está en disputa. Quiero que vengas conmigo porque eres mi novia y porque sería más divertido. Solo serán cuatro días.

—No sé...

—Si no quiere ir ella llévame a mí. Encantado voy a conocer la casa de Heidi—expresó mi buen amigo.

El tema no se tocó de nuevo en la cena. Claro que quería ir con él y alejarme de toda la toxicidad a mi alrededor, pero anímicamente me sentía devastada, sin ganas de nada. Creo que aparte de mi tristeza estaba el hecho de tener mi periodo. Siempre me daba un bajón cabrón cuando sangraba.

Salí del conjunto de departamentos junto con Svahn. El auto rentado había regresado a la agencia. Nos detuvimos en la acera, cerca de mi carro. Jugué con las llaves.

—¿Seguro que no quieres que te lleve?

—Sí, no te preocupes. Es mejor que te quedes en casa.

Bajé la mirada a mis tenis blancos.

—Siento como me puse...

—No tienes que sentir nada.

—Pues...no se supone que tengas que verme así...

—¿Entonces cómo debo encontrarte cada vez que nos vemos? ¿Siempre feliz? Eres humana. Todos tenemos días buenos y días malos.

—Yo tengo más malos—hice una mueca—. Se supone que debo darte mi mejor cara no un ataque estúpido de ansiedad. Quiero que me quieras no alejarte con mis pendejadas.

—Virza—alzó mi mentón delicadamente para que lo viera a los ojos. Su expresión era áspera —. ¿Crees que lo que quiero de ti es solo tu parte buena? Quiero todo de ti, pensé que eso ya había quedado claro.

—Soy como una caja de Pandora, Svahn. Los hombres solo quieren una chica como el fin de semana, no... esto... —me apunté con un dedo, de nuevo con las dudas sobre mi misma.

—Yo no soy esos hombres. Deja de compararme con lo que sea tienes en la cabeza de la imagen de hombre. Te quiero completa, cada parte de ti y de tu personalidad. En tus altas y bajas, no solo para pasar un buen rato y tener sexo, sin importarme nada más de ti.

—Es que... —y antes de que pudiera decir algo más, me atrajo a él, besándome impaciente. Fue un beso más allá que me nubló todas las dudas porque carajo, sus labios y lengua eran oro puro. En cuanto se separó de mi respiré profundo, intentando llenar mis pulmones de todo el oxígeno que podía.

—Ven conmigo a Suiza—pidió fervientemente lo que ocasionó que sintiera las piernas débiles. Sus manos se clavaron en mi cintura, fuertes, listos para jalarme a él por si se me ocurría escapar.

No quería escapar de él.

—Yo...

—No tienes que pensarlo demasiado, Virza. Solo responde, sí o no.

¡Carajo! Claro que quería ir. Si quería, pero... pero...

—No me mires así...

—¿Estoy siendo muy persuasivo?

—Persuasivo es una palabra que un extranjero no debería saber tan fácilmente—soltó una risa—... Seguro me estás jodiendo y no eres rumano. Capaz y eres de la capital.

—¿Y si fuera así ya no quisieras nada conmigo?

—Aunque fueras de Chiapas me gustarías mucho.

Acarició mi cabello, alzando ligeramente las comisuras de sus labios.

— Jag älskar dig vackert, och jag vill att du ska veta att jag inte kommer att lämna dig. Jag ska visa dig att jag verkligen älskar dig. Jag hoppas bara att du inte kommer att hata mig när du får veta sanningen.

Ay, mierda. Sentí un calambre en mi zona baja cuando lo escuché hablar en lo que supuse sería su idioma natal. Era lo más pinche sexy del mundo. Me mojé cabrón. Creo que había descubierto un nuevo fetiche. No sé qué carajos me dijo—probablemente me mentó la madre—pero escucharlo tan cerca me excitó un putero.

Respiré de nuevo, anonadada.

—¿Impresionada? —no contesté—. Prometo no perderte en Suiza. Solo di que sí.

No tenía fuerza de voluntad. Mierda.

—Putra madre, sí—sonreí. Svahn había bajado mis defensas tan rápido que no tenía caso seguir en plan negación—. ¡Si, iré contigo!

—Era todo lo que quería escuchar.

Me besó de nuevo. Este hombre me estaba volviendo loca.

Capítulo 19

18. EL TERROR ASECHÁNDO

La trabajadora me entregó las copias que el maestro Sykes dejó para la realización de un trabajo. No podía esperar por las vacaciones, en parte porque iría a Suiza con mi vampiro favorito, pero también porque necesitaba un descanso de las clases de Sykes. Si tan solo Estefi se la mamara más profundo para que me regalara el diez también. Lástima que así no funcione la cosa.

Pagué. Damián me prestó dinero. A parte de mi mejor amigo-hermano del alma era también mi sugar daddy. Se supone que debe ser mayor pero bueno. Espero que Svahn no se ponga celoso.

Desde que le dije a Svahn que sí lo acompañaría a rescatar a Heidi no dejé de imaginar lo que bien podría pasar entre ambos. Estaba claro que quería jugar más con su cuerpecito y muy emocionada y cachonda me encontré creando una lista de cochinadas por hacer con mi sexy vampiro. Aprovecharía los cuatro días para quedarme sin nalgas, si era necesario. Ya sabía que Svahn también era cochinón como yo. La lujuria nos llevaría hasta los cielos.

Sonreí como loca, imaginándome mi primer asalto sexual con él; hacerlo en un avión. Quería hacer tantas primeras veces con él y mi lívido subió de intensidad.

El único culpable era Svahn, nadie más. Quien lo mandó a estar como mango y con tremendo juguete. De tan solo recordar nuestra estadía en el hotel se me hacía agua la boca y lo que resguardaban mis piernas celosamente.

Mejor me controlaba o iba a tener un ataque orgásmico de tan solo imaginarlo dándome duro y sin tregua. Y el problema no era tenerlo, sino donde lo tendría.

Salí del centro de copiado, lista para regresar a casa. Tenía mucha tarea que hacer. Maldito Sykes.

—Hey, hermosa.

Alguien me cerró el paso justo cuando estaba por subir al auto. Como todo estaba ocupado por otros autos frente al local, tuve que estacionarme en un estacionamiento—valga la redundancia—con cuota. Diez pesos por una hora.

Josué se acercó, impidiendo que pudiera abrir mi auto.

—Aléjate de mí.

—Uy, no te pongas brava, aunque así me prendes más—se aproximó más. Interpuse mis brazos.

—¿Qué no conoces el puto término de espacio personal?

—Contigo no—me pegó al auto. Lo empujé, pero resistió mi ataque. Sus labios se curvaron, maliciosos—. Ya me enteré. Abres tus lindas piernas al socio, pero no a mí. Que desgraciada.

Tocó mi mentón. Le di un manotazo, aventando su mano.

—Eres un pendejo y desgraciadamente mi cuñado. Ni en tus sueños estaría contigo.

—Te equivocas. En mis sueños te la he metido más de una vez y siempre pides más.

—Déjame en paz. ¡Déjame en paz!

Mi auto estaba estacionado en el último espacio, justamente en un punto "íntimo". Me sorprendía que el pinche guardia no viniera. Claro, como estaba en su casetita cobrando y platicando con una pinche vieja...

—Shhh, Virza. No querrás llamar la atención. Alexa dijo que los vio en la vinícola. Dijo que es tu novio. Dime, ¿ya te cogió?

—¡Aléjate de mí!

Intentó besarme, apretando mi pecho. Rasguñé su cara, alzando mi rodilla para darle directo en los huevos. Josué pegó un grito, retrocediendo. Con velocidad y tirando las copias, abrí la puerta, subiendo a este.

—¡Vas a ser mía! ¡Ya lo verás! ¡Y cuando esté dentro de ti no te acordarás de tu puto nombre!

Salí de ahí velozmente. Tan veloz que estuve a nada de golpear a dos autos y, por si fuera poco, me fui sin pagar. Diez pesos ahorrados.

Tuve otro ataque de ansiedad por culpa de ese cabrón. No le conté a Damián lo ocurrido, de lo contrario iría a cortarle los huevos a Josué y pues, si, lo merecía, pero ya no quería más pedos, especialmente con mi

dulce hermana.

Agradecí que Svahn no estuviera conmigo o haya llegado al departamento porque fumé como si no hubiera un mañana. Una vez calmada tuve que volver a sacar las copias para hacer la tarea.

El día siguiente estuvo muy tranquilo y aun así fumé más. Mi reserva se estaba acabando. No podía pedirle dinero a Damián para comprarme mariguana ni tampoco pedirle "gratis" a Xavier porque sabía cómo se querría cobrar, sin mencionar que estaba peleaba con él y aun no caía tan bajo como para rogarle por un churro. No era drogadicta.

Gaby llegó con un paquete de donas que le regalaron. Ella no comía carbohidratos, pero su hijo sí. Me las comí todas. Amanecí con la panza hinchada.

—¿Pasa algo?

Preguntó Svahn. Era sábado. Volvíamos a estar juntos desde el lunes. Chateamos mucho pero definitivamente me hacía falta verlo.

—Nada.

—Virza, estás ansiosa.

—Claro que no—me llevé a la boca otra tostada, de esas que te dan como aperitivo mientras esperas por la comida principal. El restaurante estaba bonito y con pocos comensales.

—Ya casi te terminas las tostadas y acaban de traerlas—hizo la observación.

—¿No te voy a gustar estando gorda?

—Ese no es el punto. Estás ansiosa. ¿Por qué?

—No importa.

—Virza.

—No es nada—indiqué—. Tengo mucho estrés en la escuela, ¿ok? Muchas tareas que entregar.

Mentí. Svahn me estudió, viendo a través de mi fatídica mentira. Nunca pensé que sería tan fácil de leer o es que mi novio estaba usando sus poderes vampíricos en mí. Agarré otra tostada. Miré a la mesera que

estaba entregando otra orden. Le hice señas.

—¿Si?

—Me traes una cerveza, por favor. Corona está bien.

—Claro, en un momento se la traigo.

Comí otra tostada.

—Están buenas.

—Quizá no sea Damián, pero puedes decirme lo que sea. ¿Qué pasó?

—Ya te dije que nada—insistí, pero Svahn era más inteligente como para dejarlo pasar. Mantuvo su postura relajada, mirando cada uno de mis movimientos.

La mesera llegó con mi pedido especial. En cuanto se fue le di un profundo sorbo que casi me la acabo. Justo lo que necesitaba. Le echó una "hojeada" a mi novio.

—¿Has estado fumando? —cuestionó con voz áspera, curioso. Acomodó sus lentes.

—No hay nada que fumar si ya se me acabó la reserva. Y no te preocupes, no le voy a pedir dinero a Damián o darle una mamada a Xavier para que me regale un poco. Mucho menos voy a ir a pedirle a Kike. No soy una drogadicta—hice una pausa—. Pero tu podrías conseguirme un poco, ¿no? Debe ser fácil para ti...

—No.

—Agua fiestas—torcí los labios—. ¿De qué me sirve tener un novio mafioso si no va a conseguirme lo que quiero?

Bufé.

—Definitivamente no para darte fácil acceso a las drogas. Te quiero lucida, Virza.

—Pues la lucidez es una mierda. No hay nada bonito en la lucidez.

—¿Y en la droga sí?

—Si. Porque todo se siente como un sueño. No hay nada que te lastime cuando estás inmerso en estas. No hay pesadillas, no hay dolor. Nada.

Solo tu flotando como un maldito globo estilo Eso.

—Y cuando sales de ese sueño, ¿cómo es? ¿Mejor?

Resoplé, cansada. Harta.

—No sabía que estaba saliendo con un pinche psicólogo. No quiero tu terapia, gracias.

—No te estoy dando terapia.

—Eso parece. No quiero un novio que me diga lo que está mal o me juzgue. Quiero un novio con quien coger y pasarla bien—escupí. Estaba molesta y no precisamente con Svahn, pero ahí estaba él, recibiendo mis balazos.

—Bueno, pues temo decirte que para eso te hubieras comprado un dildo.

—Que gracioso.

—Si quieres que te coja, encantado. Quizá te venga bien un poco de ejercicio.

—Que irónico me saliste.

—No te estoy juzgando, Virza. Me preocupas. Quiero ayudarte y apoyarte, eso es lo que hacen las personas que te quieren y les importas. ¿Qué fue lo que te pasó? Dime.

Suspiré. Me rasqué el antebrazo, nerviosa. En eso la mesera arribó con nuestras órdenes. Tragué saliva. La chica volvió a ver a Svahn, sonriendo en todo momento, feliz de atenderlo. No estaba de humor para agregarle a mi estado mi lado celoso, no obstante, me encontraba como olla de presión, lista para explotar contra todos y eso fue lo que hice.

—Está guapo mi novio, ¿verdad? Te ves muy linda y seguramente eres encantadora y sabrás dar buenas mamadas. ¿Quieres su número? Te lo puedo dar sin problema alguno.

—¿Disculpa?

—Lo siento, por favor. Mi novia no está pasando por un buen momento. Lo siento mucho—habló Svahn con rapidez. La chica estaba perpleja. ¿Cómo una mujer como yo había sido capaz de conquistar a un hombre tan educado como Svahn? Era lo que pasaba por su cabeza. Ella se veía bonita y en cambio yo estaba hecha una mierda. No había podido dormir bien y no tuve ganas de vestirme tan elaborado—ni tenía mucha ropa—. Vestía una camiseta holgada con el estampado del logo de una banda de

metal y un pantalón de mezclilla. Mi cabello estaba peinado en una diminuta cola de caballo.

—Es obvio que le atraes. Yo solo le digo lo que te gusta—sonreí petulante—. Siento haber sido muy explícita contigo.

—En serio, lo siento.

—¡Ah! Parece que te lo estás ganando. Un lo siento más y te la mete entera.

—Ok, basta—Svahn sacó su cartera, pagando por la comida intocable. Dejó más dinero del que se tenía que pagar, pero claro, salir huyendo era prioridad—. Una disculpa.

—Oye no, mis enchiladas.

Se puso de pie, tomando mi mano.

—Virza—dijo mi nombre suave, pero con autoridad. Viré los ojos.

—Ok, ok. Siento que ya no puedas echarle un ojo a mi novio. Te hubiera encantado brincar sobre su verga. La tiene muy rica.

La mujer se quedó con la boca abierta mientras nosotros salíamos del restaurante. Cabía mencionar que los pocos comensales escucharon mi conversación y no dudé que alguno me haya grabado. Estaba emocionada por ver mi video en las redes sociales con el hashtag #LadyCelos o alguna tontería así.

Mordí el interior de mi mejilla, encabronada a mil por no haberle metido ni una mordida a mi comida. La muy zorra se llevó casi el 100% de la propina y lo único que hizo fue desnudar con la mirada a mi novio.

—Apuesto a que eso no te lo esperabas ¿eh? También soy experta en hacer escenas de celos. ¿Te gusta?

Svahn se detuvo. Suspiró, volteando a verme.

—¡Te estaba comiendo con la mirada! Es que enserio. Estuvo a nada de ponerse en cuatro para que le dejaras un recuerdo.

—Virza.

—Maldita zorra. ¿Por qué todos me ven como si no pudiera tener de novio a alguien como tú? ¿Por qué mierda me juzgan como si me conocieran? ¡Estoy hasta la madre! Todos quieren hacer lo que quieren conmigo. Virza no importa, es un cero a la izquierda. ¿Sentimientos? Es imposible que la

puta de Virza tenga sentimientos. A ella no le duele nada, a ella le gusta que la maltraten. ¡Solo abre las malditas piernas, no importa lo que digas, no importa lo que sientas, no importa si no quieres, solo hazlo porque es para lo único que sirves! No eres nadie, no mereces nada más. ¡Eres una puta drogadicta que no puede seguir sin meterse nada! ¡Eres una maldita basura!

—Virza, tranquila, por favor...

—¡Tócame! No me importa si duele, no me importa si dejas marcas, ¡haz lo que quieras conmigo! Es para lo único que sirvo. Mi existencia está para satisfacer a otros. No importa si grito, no importa si mis cuerdas vocales se rompen, ¡no soy nada!

Apreté mis manos, comenzando a golpear mi cabeza. Lloré dolorosamente. Lloré como en años no lo hacía. Svahn tomó mis manos con fuerza, impidiendo que continuara haciéndome daño.

—¡No! —empecé a golpearlo. Fue una lucha intensa, atrayendo las miradas de extraños hasta que consiguió abrazarme. Sentía un nudo en mi estómago, en mi corazón. Pensé que con el tiempo ya no dolería, pero me equivoqué. Calaba más. Mucho más.

—Quiero morirme... Quiero morirme...

—No digas eso.

—¿Qué punto tiene seguir...? Ya no quiero... A nadie le haré falta...—gimoteé, agarrando fuerte su espalda.

—A Damián le harás falta, y a mí.

—No me importa... ¡Ya no quiero, no quiero!

Golpeé su espalda, queriendo sacar todo el dolor que tenía dentro de mi pecho. Queriendo acallar mis pensamientos y sobre todo mis temores y esta maldita ansiedad que me estaba matando.

—Déjame... Aléjate de mí, Svahn. Soy una porquería de persona que no merece el amor...

—No me iré de tu lado, amor. No me interesa cuantas veces me lo digas, no me voy a alejar de ti.

Tardé bastante en calmarme. De hecho, tuve que tomar unas pastillas naturales que me relajaran y solo así pude descansar un poco. Svahn se

quedó a mi lado hasta que desperté. Me dolían los ojos de tanto llorar y, aun así, las lágrimas cayeron en automático, sin ninguna orden.

—¿Me...abrazarías...?

Se acostó a mi lado, acercándose a su cuerpo. Cerré mis ojos, dejando que su calidez me rodeara y me diera paz, aunque fuera momentánea.

—Lo siento...—gimoteé, escondiendo mi rostro en su pecho. Me sentía tan desarmada. El muro que creé por seis años se vino abajo tan rápido que me sentí desnuda y frágil. Cada palabra o acción, por muy mínimo que fuera me atravesaba como la peor navaja del mundo.

—Te quiero, Virza. Te quiero.

Mientras mi llanto seguía inundando el silencioso cuarto que compartía con Damián, Svahn me abrazó fuerte, diciéndome una y otra vez que me quería y las razones por las que se enamoró de mí. No reparó en decirme lo hermosa que era, siempre expresando algo positivo. Y eso me gustó porque no había segundo que no pensara en la porquería que era y lo poco que merecía. La mariguana ayudaba a que esos pensamientos se detuvieran un rato.

—Me encontré con Josué, el marido de Erzy y...

Empecé a hablar cuando un nudo en mi garganta se creó.

—¿Qué te hizo? —su voz cambió. Ahora era dura, molesta. Negué con un movimiento de cabeza.

—Lo intentó, pero logré golpearlo. Eso fue todo. No fue gran cosa así que...

—No lo minimices, Virza. Ese maldito no tiene que tocarte ni un cabello.

—No te enojés.

—No me pidas eso, hermosa. ¿Cuándo pasó?

—El martes—resopló—. No te lo dije porque no quería que te molestaras e intentarás algo contra él.

—Me molesta más que hasta ahora me lo hayas dicho. Lo que le pase o le haga es mi asunto. Tu no debes callarte esas cosas, Virza.

—No pasó a más y no quiero que tengas problemas por mi culpa. Ni yo

quiero tener problemas con Erzy.

—Todo lo que te pase me incumbe. Si tu familia no te va a cuidar yo lo haré. Me importas mucho como para que ignore cualquier cosa que te pase. Estoy aquí para ti.

Mi corazón se agitó, llorando de nuevo.

—Te quiero.

Era martes y me sentía mejor. El domingo y el lunes—no fui a clases—Svahn estuvo conmigo todo el día. Tuvimos otro maratón de películas. Damián escogió puras películas de terror aun cuando él era todo un miedoso. Escucharlo gritar o asustarlo fue lo mejor. Pedimos comida china. Fue un domingo muy agradable. El lunes Svahn y yo fuimos a desayunar a Valle de Guadalupe y de regreso nos quedamos un rato en San Miguel, admirando la playa.

Esa era la calma que tanto anhelaba. Mi lado erótico-lujurioso estuvo quieto. Quería saltarle encima, pero reservé mis pensamientos lascivos para cuando me sintiera llena de energía.

Terminé de lavar los platos, yendo por mi mochila cuando tocaron a la puerta. Era martes, hora de ir a clases. Svahn tenía trabajo que hacer así que, aunque me hubiera encantado disfrutar de otro día a su lado, ambos teníamos obligaciones que acatar. Damián ya se había ido a la escuela. Le tocaba clase temprano. Cargué la mochila, abriendo.

—Papá... ¿Qué haces aquí?

—Vengo a hablar contigo.

—Ya voy tarde para las clases. ¿Podemos hablar otro día?

—No—me jaló dentro, azotando la puerta.

—¿Qué demonios te pasa?

—Me desobedeciste—dijo mal encarado.

—Papá...

—¿Tu novio? ¿Acaso no escuchaste lo que te dije? ¿Es tan difícil entender para ti?

—¡Lo quiero! ¿Cuál es el pinche problema? —lo encaré, harta de sus malditos sermones de mierda.

—No puedes quererlo.

—¿Por qué no? ¿Acaso es mi hermano? ¿Qué telenovela culera es la que estoy viviendo, eh? No le veo nada de malo salir con él. ¡Me trata bien y me quiere! ¿Cuál es el problema?

—¡Que no lo quiero junto a ti! —gruñó colérico. Su grito me espantó. Era raro verlo tan enojado—. Estoy harto de que hagas lo que quieras. Te di muchas libertades, pero ya me cansé. Vendrás conmigo.

—Eso jamás—me agarró del brazo, jalándome. Era obvio decir que él era mucho más fuerte que yo. Intenté ganarle, algo muy estúpido en realidad—. ¡No! ¡No quiero ir contigo! ¡No voy a regresar!

—Harás lo que yo diga.

—¿Solo porque eres mi padre? Estás loco. ¡Eres el peor padre que pude haber tenido! No voy a ir contigo a ningún sitio. ¡Suéltame!

—Me vas a obedecer por las buenas o por las malas.

—¿Por qué debería, carajo?

—¡Porque eres mía! —bramó, ganándome otro susto—. ¡Y yo puedo hacer lo que se me antoje con lo que es mío!

Fruncí el entrecejo, contrariada. ¿Estaba drogado o qué pedo? No lo reconocía.

—¡Estás loco! ¡No soy tuya, no soy de tu propiedad!

Lo siguiente fue tan raro, tan abrumador e inexplicable que ni siquiera sé lo que pasó o qué fue lo que lo indujo a hacer tal barbaridad. Simplemente no lo vi venir. Realmente estaba viviendo una puta pesadilla.

Sus labios se estamparon contra los míos, siendo brusco en todo momento. La mano que apretaba mi brazo ejerció más fuerza y con la otra me atrajo a él, imposibilitándome el moverme. Apreté mis labios, dando patadas. El agarre se aflojó, más no su cercanía. Lo golpeé en el pecho, mordiendo su labio inferior. Eso lo alejó de mí. Lo empujé, sintiendo un sinfín de sensaciones desconocidas y otras que pensé haber olvidado dentro de mí. El asco era una de las principales.

Respiré agitada, con el mundo dándome vueltas. No comprendía nada. Me miró lleno de resentimiento, odio y algo más... algo como... ¿deseo? Mi cuerpo se tensionó.

—¿Por qué tuviste que ser igual a él?! ¿Por qué no pudiste actuar como tu madre y no solo verte como ella?! ¿Por qué te gusta desafiarme?!

Algo se rompió dentro de mí. Juro que pude escuchar el crash en mi corazón al romperse y esfumar el poco respeto que tenía por él. Tenía la respiración agitada, todo me daba vueltas. Estaba en shock... Limpió su labio de la sangre que se mostró y sin esperar más, sin desear buscar respuestas o una explicación y llena de miedo salí corriendo directo a la puerta para huir.

¿Qué mierda acababa de ocurrir?

Nunca pensé que mi padre fuera capaz de eso.

Nunca.

Mi mente estaba retorcida pero no a este nivel.

La desesperación me invadió. Mi padre...Isaías impidió que me fuera, tomándome de la cintura para aprisionarme de nuevo contra su corpulento cuerpo. No podía pensar claramente. Las ideas se cerraron como telón al final de una puesta en escena. No sabía qué hacer. Estaba asustada.

—¡Déjame!

—¡Esta vez harás lo que yo te diga!

—¡Suéltame, maldita sea! ¡Qué me suelt...!—volvió a atacar, besándome. Lo mordí de nuevo—. ¡Déjame!

Agarró toscamente mi cuello. Sus ojos azules ardían, intensos y llenos de locura. Era un azul oscuro que me perseguiría por toda la vida y lo peor era que tenía que verlo en mis propios ojos hasta que muriera.

—Te he dado absolutamente todo, pero ya me cansé de actuar. ¡Esta vez no me despreciarás! ¡Eres mía, de nadie más! ¡No dejaré que te alejes de mí nunca! ¡No dejaré que él te toque! La historia no se repetirá, Camille.

¿Camille? ¿Quién jodidos era Camille? No entendía nada de lo que decía. Intenté luchar de nuevo, huir, pero el miedo me tenía atrapada. Congelada, incapaz de pensar en un plan de escape. Solo sabía gritar.

—¡Estás loco! ¡Ayuda! ¡Ayuda! —chillé más fuerte, esperando que algún vecino me escuchara. Entonces, la puerta se abrió.

—Nana, ¿por qué gritas? ¿Qué está...?—Damián entró, mirando la escena como Bambi.

—¡Damián, ayúdame!

Mi amigo no hesitó. De forma rápida tomó una maceta con una sábila—lo único que sobrevivía en sus manos—, aventándoselo a Isaías. Mi padre sacó su arma y en cuanto me soltó le di una patada. Me quité la mochila que cargaba atravesada al pecho, golpeándolo con esta. Damián agarró otra maceta y se la rompió en la cabeza con la suficiente fuerza para aturdirlo un poco. Isaías se llevó las manos a la cabeza, trastabillando. Damián llegó a mí, tomando mi mano. Salimos corriendo de ahí.

Bajamos las escaleras como alma que lleva el diablo, subiendo al auto de mi amigo.

—Carajo...

Sus manos temblaban.

—¡Apúrate! —grité despavorida. Damián peleó con la llave, logrando después de casi mil intentos insertarla en el bombín de arranque, encendiendo el auto.

Manejó sin precaución alguna, dejando atrás el departamento.

—¿Qué demonios fue todo eso? —preguntó agitado. Me latía el corazón horriblemente. Las palabras no salían de mi garganta.

Hiperventilé, exasperada. Comencé a golpear mis piernas, llena de miedo y angustia. La ansiedad me asechaba desde la oscuridad, preparada para jugar conmigo. No podía creer lo que me acababa de ocurrirme. Mi cabeza no podía procesarlo. Nunca hubiera imaginado que mi padre me haría algo así. A pesar de su carácter pensé que me quería, pero de la forma padre-hija. Los recuerdos de cuando era pequeña llegaban a mí como balas. Mi padre era cariñoso, siempre estaba ahí para mí. En ese tiempo pensaba que era el mejor y yo lo amaba. Ahora no sé qué pasaba con él. Sé que las cosas cambiaron entre los dos, que lo desobedecía, que peleábamos mucho, pero pensé que seguía el amor. Me equivoqué. Su amor era muy diferente del mío. Su amor era retorcido, impuro...insano. ¿Desde cuándo comenzó a verme así? ¿Desde cuándo pensó así de mí? ¿Por qué me confundía por otra persona?

No entendía nada.

—¡Virza! —Damián me sacó de mis pensamientos, asustándome—. Necesitamos irnos de aquí.

—¿Qué?

—No sé bien que carajos pasó, pero tu padre no se cansará de buscarnos. O al menos a mí.

—Me besó...Él...—decirlo en voz alta me dio repulsión.

—¿Qué? Ese... ¡ese hijo de puta! —golpeó el volante—. Te voy a sacar de aquí. No dejaré que ese cabrón te toque.

—Damián...

Buscó algo en el bolsillo de su pantalón.

—Ten—me dio su celular—. Llama a Svahn.

—¿A Svahn? —limpié mi rostro, agarrando el móvil.

—Sería peligroso hablarle a Kike. Él es trabajador de tu padre, no querrá irse contra él. Nadie de ellos lo querrá hacer. Pero Svahn es diferente. Él nos puede ayudar. Llámalo, nana. ¡Llámalo ya!

Asentí, desbloqueando el celular. Tenía las manos torpes. Busqué en la agenda. Damián había guardado su número para chatear con él. Busqué desesperadamente. En cuanto su nombre apareció le llamé.

Damián manejaba sin rumbo fijo, dejando atrás el Bulevar Costero. Se pasó todos los altos, metiéndose entre los autos que manejaban tranquilamente, invadiendo espacios y sentidos contrarios. Escapar era prioritario. Uno, dos timbrazos. Miré por el espejo retrovisor lateral. Me tensé por completo, volteando rudamente que me lastimé el cuello.

—¿Bueno, Damián?

—Es el carro de Paúl... ¡Damián, es Paúl!

—¿Qué? ¡Putá madre!

—Acelera, ¡acelera! ¡Acelera, carajo!

—¿Virza? ¿Qué pasa? ¡Virza!

Puse en altavoz la llamada. A lo lejos las sirenas de la policía se escucharon. La policía era el menor de nuestros problemas.

—Putra madre, ¡puta madre! —gritó Damián, dejando caer todo el peso de su pie en el acelerador, esquivando autos—. Ponte el cinturón. ¡Rápido!

Hice caso. Él hizo lo mismo. Lo ayudé a abrocharlo.

—¿Qué está pasando? —Svahn pidió saber. Se escuchaba ansioso.

—¡Paúl nos está siguiendo! —bramé.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¡Isaías atacó a Virza! Llegué a tiempo, pero ahora Paúl nos está siguiendo. ¡No sabemos que carajos está pasando!

—¿Dónde están?

—Estamos en...

Paúl nos golpeó. Se me cayó el celular, recibiendo un golpe en la cabeza por la inercia. No había tiempo de quejas. El auto casi pierde la dirección, pero Damián logró regresarlo en su sitio. El semáforo se puso en rojo. La velocidad no bajó. No podía. Paúl no nos dejaría en paz tan fácilmente. Busqué el móvil desesperadamente pero el cinturón me imposibilitaba agacharme. Pensé en desabrocharlo cuando Damián pegó un alarido.

—¡Agárrate, nana!

—¡Cuidado!

Capítulo 20

19. AQUELLOS QUE BUSCAN

El golpe fue certero, brusco, salvaje. Terrible.

Un auto impactó contra nosotros, sacándonos de nuestro eje. Era imposible haber podido esquivarlo. El golpe fue del lado de Damián, en la parte trasera. Dimos vueltas, hasta detenernos. Recibimos varios porrazos, principalmente en la cabeza y piernas. El cinturón me quemó la piel. Sentí que la bolsa de aire me ahogaba.

El ruido fue seco, abrumador. Las sirenas se aproximaron.

Levanté mi cabeza, experimentando un malestar en mi cuello.

—Ay... Carajo...—musitó Damián.

Tomé aire, sintiendo un pinchazo en mi pecho. Intenté moverme, resintiendo el dolor en todo mi cuerpo.

—¡Llaman a una ambulancia! —gritó alguien.

Varios espectadores se arremolinaron. Querían asegurarse que estábamos vivos. De pronto las sirenas se esfumaron. Desaparecieron. La cabeza me daba vueltas. Aturdida vi por el espejo. La sensación del terror me invadió de nuevo.

—Mierda.

Desabroché el cinturón, cuando la puerta se abrió.

—Sí que eres un puto dolor en el culo, primita—se asomó, sonriendo—. Hola. Espero te hayas divertido porque ahora es mi turno.

Paúl me sacó violentamente, agarrándome del cuello para tirarme al suelo. Chillé en cuanto mi cuerpo chocó contra el duro pavimento desigual. Quise huir, pero no bien hice el primer intento que Paúl me arrastró, abriendo nuevas heridas en mis brazos. Me percaté que aparte de las miradas curiosas había hombres armados. Gente de Paúl impidiendo que se acercaran a ayudar. Seguramente eso fue lo que pasó con la policía. Supieron que Paúl estaría presente y como buenos lame huevos decidieron no inmiscuirse.

—¡Suéltame!

Damián también gritó. Recibía el mismo trato que yo.

Siguió arrastrándome hasta su camioneta donde impidió que me moviera al pegar su pistola en mi sien. A Damián lo subieron en otra camioneta.

Dejamos la escena del accidente dejando dudas y mucha curiosidad para los espectadores que no denunciarían nada. El miedo por las represarías no era cualquier cosa. Los hombres de Paúl cargaban armas de alto calibre y eso indicaba que era mejor quedarse callados que meterse en problemas por dos desconocidos.

Paúl abrió de una patada la puerta del departamento de Damián. Me tensé, queriendo dar marcha atrás a sus pasos. No quería ver a mi padre, no quería regresar ahí, pero para mi sorpresa estaba solo. Vacío. La tierra, los pedazos rotos de las macetas y las sábanas decoraban el suelo silenciosamente. Todo era real.

—¡Maldito hijo de puta!

—¡Suéltame pendejo!

El cara de verga de Isaac aprisionaba a Damián. El chico cubierto de sangre no dejaba de pelear, al igual que yo. Aparte de Isaac, Toño y Claudio estaban presentes.

Paúl habló.

—Denle el mejor de los servicios a Damián. Se lo merece por ser tan buen amigo.

—¡Chinga tu madre!

Toño golpeó su estómago.

—¡Damián! ¡Déjalo pendejo! ¡No lo toques!

—Tú y yo tenemos asuntos que resolver, primita.

Puse resistencia que sirvió para pura madre. Fácilmente Paúl me levantó, llevándome hasta la habitación. Una vez ahí me aventó a la cama. Me quejé.

—Este es tu día de suerte.

Lamió sus labios. Me reincorporé, pero mi velocidad no estaba al cien. Me agarró brusco, asfixiándome entre sus brazos, comenzando a tocarme. Lamió mi cuello adolorido, succionando. Maldita rémora culera. Me moví desesperadamente, propinándole un cabezazo a la cara.

Me soltó. Su nariz sangró.

—¡Maldita puta!

Me dirigí a la puerta. Paúl me empujó, pegándome a esta. Se acercó más, restregándose su patético pito por mi trasero. Clavó sus dedos en mi cintura.

—Nunca te cansas, ¿eh?

—¡Vete a la mierda, pendejo!

—Es hora de que aprendas a cerrar la boca, perra. Te enseñaré cuál es su única función.

Me volteó, golpeando mi rostro. Volvió a sostenerme, aventándome contra la pared. Caí, mareada y llena de dolor que ya no sabía que me dolía exactamente. Arremetió contra mí de nuevo, pateándome. Escupí sangre.

—Así es como me gusta, primita. Calladita y obediente —desabrochó su cinturón, bajando el cierre de su pantalón. Sacó su pito cuando solté una risa que se convirtió en una carcajada.

—No mames... Tienes el pito bien chiquito —me reí más—. Paúl el pito chico. Ni con la erección te crece la verga.

Se enfureció más. Me sostuvo del cuello, alzándome.

—Te mostraré lo que esta verga puede hacerte, primita y te prometo que nunca la olvidarás.

—Pú...drete...pito...chi...co...

La rabia lo consumió. Me aventó de nuevo y al hacerlo mi cabeza golpeó contra el filo del buró. Fue un golpe limpio, sonoro, brutal. Agudo.

La computadora central se apagó. No había nada más que oscuridad.

Oscuridad y más oscuridad.

Pura oscuridad.

Volví en sí, o eso pensé. No sentía nada. No sentía mis brazos, no sentía mis piernas. No sentía mi cuerpo. Era como si estuviera en otra dimensión, ajena a lo que ocurría, pero de alguna manera presente. Mi visión era un asco y aun así fui capaz de vislumbrar la imagen de Paúl. Sus ojos brillaban, su respiración estaba agitada. Se movía rítmicamente, bufando, gruñendo. ¿Qué estaba haciendo?

Intenté moverme, sin éxito alguno. No tenía control de mi cuerpo. Estaba...agotada, sin reacción de mis nervios, de mis músculos. Mi respiración era baja, calmada. Me dio frío. ¿Por qué tenía frío?

¿Qué estaba pasando?

Mi cabeza retumbaba. Mi cabeza me dolía mucho.

Pensé en el trabajo que no llegué a entregarle a Sykes. Me iba a reprobar el cabrón. Ya quería que fueran vacaciones. Quería descansar y no verle la cara. Ojalá no me diera clases para el siguiente semestre.

¡Ah! Svahn... me pregunté si tendría mucho trabajo. Quería verlo. Quizá podríamos ir a comer. Tenía antojo de waffles.

Si... waffles...

—¡Hola, tigre!

—¿Te gusta el tigre?

—¡Si! Tigre hace grrr.

—¿Grrr?

—¡Grrr! Así tigre.

—¿Te gustan mucho?

—¡Si!

—A tu mamá también. Es su animal favorito.

—¿Mamá guta tigre?

—Así es. Te pareces mucho a ella. Tienes su sonrisa, su dulzura y el

mismo tono de cabello. Eres igual de hermosa que ella.

—¿Mami me quiere?

—Claro que sí, cariño. Te ama mucho, así como yo te amo. Eres nuestro regalo.

—Papi, quiero lalo.

—¿Helado? Ok, ¿qué sabor quieres?

—¡Cache! ¡Cache!

—¿Chocolate? Muy bien, vamos. Dile adiós al tigre.

—¡Adiós tigre! ¡Adiós!

Recordé ese pasaje en mi vida. Tendría tres años. Papá me había llevado al zoológico local en Valle de Guadalupe. Fue un día soleado y con poca gente. Veíamos a los tigres tras el grueso vidrio. Recordé la ropa que usaba; un vestido blanco con estampado de ositos. Papá me cargaba entre sus brazos fuertes. Era la niña de sus ojos. Me sentía protegida con él, era mi héroe.

Entonces la penumbra cayó. Era un recuerdo viejo, difuso. Casi inexistente. Era impresionante que lo hubiera recordando tan bien. En ese entonces mi cabeza no procesaba todo lo que decía. Era una niña, pero ahora todo tenía sentido.

"Tienes el mismo tono de cabello que tu madre."

Mi madre, Crisanta tenía el cabello oscuro. Eso dejaba como evidencia que ella no era mi madre.

No era...

"Camille..."

¿Camille?

Abrí mis ojos. Me sentía como Kaneki en el primer episodio de Tokyo Ghoul. Perdida, atolondrada y lo que le seguía. Mi garganta estaba seca. Tenía mucha sed. Alcé mi mano derecha. Sentía un peso incómodo en mi cuello. Llevé ahí mi mano; usaba collarín.

—¡Virza, despertaste! Dios, ¿cómo te sientes? Me tenías muy preocupada. ¿Te duele algo? ¿Te traigo algo? Dios Santo, me alegra tanto que estés

despierta. ¿Me recuerdas? Soy...

—Me mareas, Meche.

Su cabello rizado estaba libre, moviéndose como ese Slinky, el resorte de juguete de colores. Respiró aliviada.

—Lo siento. Estaba muy preocupa...

—Me acuerdo del accidente —expresé. Mi voz salió débil, casi afónica. Me sentía muy drogada y no dudaba que fuera gracias al medicamento. Alcé mi otra mano, viendo la aguja dentro de mi piel amoratada —. ¿Damián?

—Está aquí. Lleva dos días quejándose del dolor y gritándonos que medicamentos debemos darle. Como si pudiera dar receta médica. Está peor que parturienta.

Reí, quejándome ante el dolor en mi pecho y estómago.

—Que especialito salió el doctor Simi.

—Ya sabes como es. Trae como loco a Xavier.

Fruncí el entrecejo y el solo acto me arrancó otro quejido bajo.

—¿Xavier? ¿Qué...? ¿Cómo supieron ustedes...?

Meche se sentó en la silla, justo al filo de la cama. Acomodó su cabello.

—Los vimos cuando sucedió el choque. Salí de la escuela para ir al Oxxo y Xavier me acompañó. Ahí vimos lo que pasó y cuando esos sujetos se los llevaron. Xavier los siguió mientras yo me acerqué al auto de Damián. Encontré el celular de Damián con una llamada en curso.

—Svahn...

—Le dije lo que pasó y bueno... Fuimos por ustedes.

—Recuerdo el choque y ser arrastrada por Paúl, pero no lo que pasó en el departamento...

—Está bien. No te presiones, pero... ¿conocías a ese sujeto?

¿Conocías?

—Si...

Mis ojos se cerraron. Estaba agotada.

Para cuando volví a despertar todo estaba casi en oscuridad. Casi porque una tenue luz blanca iluminaba parte del techo. Respiré profundo, generando otro dolor en mi pecho. Ante el malestar mi mano derecha se cerró, apretando la mano de alguien más. Era tibia y más grande que la mía.

—Amor.

Su voz sonó más dulce, grave y serena con el silencio de la habitación. Amaba su voz. Amaba su calidez, su fuerza... Amaba su calma.

—Svahn.

Se puso de pie sin soltar mi mano. Las sombras en su rostro detallaban mejor sus facciones. Finas, perfectamente trazadas. Acarició mi mejilla siendo muy cuidadoso. El roce de sus nudillos dejó una sensación agradable. Me gustaba cuando me tocaba porque siempre era gentil.

Depositó un beso en mi frente. Aun con las sombras en su rostro podía notar el cansancio en sus ojos.

—Te ves cansado.

—Esperaba a que despertaras.

—Podías haber esperado mientras dormías.

—Hubiera sido complicado.

—Entonces decidiste actuar como Edward, vigilando mi sueño.

Sonrió.

—No sé si actué como él. No sé quién sea.

Eso me sorprendió.

—¿No sabes quién es Edward? ¿Edward Cullen? —negó—. ¿Crepúsculo? ¿La novela de vampiros juvenil? ¿El éxito en taquilla?

—Lo siento.

—No puede ser. ¿Con quién estoy saliendo? —me lamenté—. Eso se puede solucionar. Tengo todos los libros y tendremos un maratón de películas.

De los cuatro libros el primero es el mejor. El último está de hueva.

—Sí que te gustan los vampiros.

—Si me ponen a escoger entre Edward y Drácula de Hotel Transilvania me quedo con Drac. Si me ponen a escoger entre él y un sexy rumano de ojos verdes me quedo con...

—Espero sea con el chico.

Negué sutilmente.

—No tiene el encanto de mi Drac. Lo siento por él.

—Un personaje de caricatura ganándole a un chico real. Sí que tienes gustos muy peculiares.

—La verdad es que escogería al rumano por sobre las otras opciones. Solo porque es muy cariñoso y atento y está muy lindo, tiene un cuerpo como dios nórdico y otros atributos muy buenos—dije con sinceridad.

—Le subirás el ego a ese chico.

—No hay problema—hice una pausa, respirando lento—. No entiendo nada, Svahn. Lo que pasó... Pap... Isaías era como otra persona y...

—No pienses ahora en eso, Virza.

—Me llamó Camille. Y... recordé algo de cuando era pequeña. Dijo que mi cabello era del mismo tono que mamá, que me parecía a ella, pero Crisanta no tiene el cabello rubio. Svahn, ella...

—Tranquila, Virza, por favor. No quiero que te alteres. Acabas de despertar, todo con calma.

—Pero...

—Lo investigaré, ¿ok? Yo me haré cargo, tu descansa. Necesitas recuperarte y no tensionarte.

—Es que...

—Amor, por favor —ay, se me derritió el corazón. Nadie me había llamado así. Lo único que me decían eran pendejadas. Suspiré.

—Ok. Te haré caso si me das un beso. Lo necesito para recuperarme más

rápido. Algo así como la Bella Durmiente, ¿sí?

No podía pedirle más, al menos por ahora. Sonrió, inclinándose para besar mis labios de una manera casta. Yo tenía más en mente algo sucio con juego de lengua y toda la cosa, pero no me molestó su beso. Fue lo que tanto anhelaba y necesitaba.

—Gracias por estar aquí conmigo.

—No tienes nada que agradecer. Voy a cuidarte, Virza. Te lo aseguro.

Capítulo 21

20. DUDAS Y RESENTIMIENTOS

Me miré al espejo. Estaba hecha una mierda. Literal. Tenía sutura en la frente. Mi ojo derecho estaba del tono morado más intenso de mi vida. Definitivamente lucía como Kaneki, solo que él despertó con un ojo negro y rojo y yo con un ojo rojo y azul. Mis mejillas mostraban moretones. Mi nariz estaba vendada. Tenía el labio suturado. Me quité el collarín solo para conocer las marcas en mi cuello. Parecía que me habían estrangulado. ¿Ese era un chupetón? Mi brazo izquierdo mostraba raspaduras graves. El otro brazo tenía más golpes. Mi pecho estaba marcado ligeramente por el cinturón de seguridad. Toda mi piel parecía una pintura de acuarelas, con tonalidades moradas, lilas, rojas... Mi espalda baja mostraba más raspaduras. Partes de mis piernas estaban moradas, mis rodillas hinchadas.

Era espantoso. Mi cara no había estado tan hinchada. Ni siquiera cuando tuve intoxicación por comer pepperoni verde.

Me vestí lentamente, volviendo a portar el collarín.

Cuatro días habían pasado. Damián y yo estuvimos tres días escondidos y siendo atendidos en una pequeña clínica privada. Una vez despiertos, salimos en sillas de ruedas y en una camioneta con el rotulado de una agencia de eventos sociales hacia una casa en el mero centro de la ciudad junto con Meche y Xavier.

Damián también parecía mapa con tantos golpes. Sus ojos estaban intactos, eso sí.

Salí del baño. Los chicos me decían que tenía que reposar y usar la silla de ruedas, pero quedarme quieta me hacía solo pensar y pensar en lo sucedido.

Me dolía la cabeza de tanto analizar las cosas.

Tomé asiento cuidadosamente en la cama individual, cerca de una ventana. La casa era un piso. La ventana daba al jardín resguardado tras una alta barda blanca. Un árbol de fresno enorme creaba una hermosa sombra. Miré a través de la venta, sumergiéndome en mis pensamientos.

¿Quién demonios era yo?

¿Quién era mi madre?

¿Quién era Isaías?

Nada tenía sentido. Suspiré, derrotada, perdiendo mi vista en las hojas del frondoso árbol.

1,2,3,4... No, otra vez.

1,2,3,4,5... No, no.

1,2,3 ... Mierda.

1,2,3,4,5,6,7...

1,2,3,4,5,6,7.

1,2,3,4,5,6,7.

Conté las hojas. Conté y conté. Volví a contar. No me di cuenta que estaba arañando mi pierna contra el mallón negro que usaba hasta que escuché la puerta abrirse. Giré todo mi cuerpo, deteniendo la manía. Era Xavier.

—¿Quieres? Sé que te gustan.

Mostró unas galletas de chispas de chocolate.

—Ok.

Se acercó, abriendo el paquete. Me dio una, sentándose a mi lado. Miré la galleta. Conté las chispas. Cinco en total.

—¿Saliste?

—Sí, me escapé un rato. El Oxxo está cerca y tenía antojo de galletas. No me gustan las órdenes, especialmente si vienen de tu gringo.

Sabía que Svahn había prohibido que saliéramos de la casa. Era por protección.

Mordí la galleta. Nunca había disfrutado tanto de algo dulce como en ese momento. Mi cuerpo lo necesitaba con urgencia.

—Virza, yo... lo siento. Actué como un imbécil. No debí decirte eso es solo que... me puse celoso. Lo estoy.

—Sí, actuaste como un pendejo. Pero acepto tus disculpas—tomé otra galleta—. ¿Por qué demonios están ustedes aquí? No tienen nada que ver con esto.

—Creo que es porque maté a uno de los que estaban golpeando a Damián.

—¿Qué...? ¡Auch! —pegué un quejido cuando estúpidamente volteé a verlo.

—Cuidado.

—¿Cómo que mataste a uno? —pedí saber. Aun no estaba enterada de todo lo que pasó en el departamento con Paúl.

Xavier suspiró.

—Seguí las camionetas, llegué primero al departamento. Vi que estaban golpeando a Damián y yo solo actué. Me le fui encima a uno, pero no me di cuenta que eran tres en total. El caso es que logré agarrar un cuchillo y maté a uno y cuando un gordo iba a matarme, llegó tu gringo y jaló el gatillo. Y luego mató al otro sujeto que estaba—hizo una pausa, incómodo. Se rascó el cuello—...que te estaba golpeando.

—¿Svahn mató a...?

—Hubiera hecho lo mismo. Ese era el plan, pero se me adelantó tu gringo—eso explicaría los golpes que Xavier tenía. Era mínimos pero notables—. Virza, ¿los conocías?

—Si. El que me golpeaba era mi primo, Paúl.

—¿Tu primo? —apretó sus puños. Bufó. No sé cómo me sentía al respecto con la muerte de Paúl o que Svahn haya sido su asesino. Despreciaba a Paúl, pero nunca pensé en él muerto. ¿Se lo merecía? Quizá. No. Si. Era un pendejo, QEPD. El mundo respiraría un uno por ciento mejor sin Paúl aquí, aunque... Carajo. Svahn mató a Paúl. ¡Lo mató! Igor se emputará, comenzará a buscarlo, a querer venganza...El socio de mi padre asesinó a Paúl. Mierda, mierda—. Tu gringo está metido en negocios turbios, ¿verdad?

Volví a la realidad.

—¿Qué quieres decir? —inquirí.

—Dos chicos entraron al depa minutos después de toda la matazón. Ambos se acercaron a Damián... Uno de ellos era el colombiano. ¿Recuerdas que me preguntaste quien me daba la droga? Era él. Pipián.

¿Por qué tu gringo estaría con él sino porque tiene negocios con él? ¿Es traficante? Virza, ¿con quién estás saliendo? ¿Sabes quién es él? Es peligroso.

—¿Quién era el otro sujeto?

—Ah.... Era de estatura baja, peinado con una colita de caballo...

—Kike—expresé. Svahn estaba con ellos. Ellos llegaron a ayudar. Mierda. Si mi padr-Isaías se enteraba...Mierda...

—¿Lo conoces?

No tenía caso mentir. Xavier estaba involucrado en esto. Tenía que saber a quién había matado, a quien ayudó y quien lo estaría buscando.

—Kike es mi amigo. Lo considero un hermano. Pipián también es mi amigo. Damián los conoce también.

—¿Tienes amigos vendedores de droga? ¿Cómo los conociste? Virza, son peligrosos. ¿Por qué demonios Damián y tu conocen a traficantes? Sé que te gusta la mariguana, pero de eso a ser amigo de los narcos es...Trabajan para el Cártel del Norte, Virza.

—Sí, lo sé. Mi tío es el líder y mi primo ahora muerto era su hijo, su único varón. Mi padre es el segundo al mando. Yo soy su hija menor.

¿En verdad era mi padre? Me daba asco pensar que sí después de lo que me hizo, de lo que quiso hacerme más profundo. Me dolía el pecho cuando pronunciaba la palabra padre.

—¿Qué? ¿Me estás jodiendo?

Continué.

—Svahn es hijo del líder mafioso en Rumanía. Vino aquí como socio de mi padre y ahora es...el enemigo de la familia—hice una pausa—. No te puedo explicar porque pasó todo esto porque ni yo misma he logrado comprenderlo. No sé qué está pasando. No sé porque mi padre me atacó, no sé nada. Tendrás que disculpar mi falta de información.

—Carajo, Virza, eso es—rio a lo bajo, llevándose el cabello hacia atrás con ambas manos. Era risa de nervios—... Carajo...La sobrina del líder del cartel de drogas más grande del estado me estuvo comprando mariguana todo este tiempo. No mames.

—No podía ir con mi gente y pedirles un poco. Uno no consume su propia mercancía y, los chicos no me hubieran dado. Tú eras el único—rasqué mi

pierna incesantemente. Sentía que me iba a poner a llorar en cualquier minuto. No quería llorar—. Dudo que tengas algo, ¿verdad? Necesito silenciar todo un rato.

Xavier siempre me daba producto sin chistear ni preguntar. Estaba consciente que él era más mi dealer que mi amigo y por mi estaba bien. Suficiente tenía con Damián y ahora Svahn para que mi vendedor me quisiera hablar sobre la palabra del Señor.

Solo quería un poco de paz mental. Solo un poco.

—No tengo mucho...

Buscó en su pantalón. Svahn volvió a mi mente.

—Que no sea mota—indiqué. Me miró curioso pues lo único que me metía era mariguana—. No quiero que sepan que estoy fumando.

—No quieres que sepa tu gringo mafioso—señaló.

—Sí, principalmente él.

—Que contradictorio. Vende y distribuye, pero te quiere mantener alejada—encogí mis hombros—. Entonces ten—sacó de una bolsita una perlita azul brillante—. Sentirás el efecto sin perder sensaciones o lapsos de tiempo. Es nivel intermedio. No quiero darte algo muy fuerte sin que hayas sentido como es el efecto de algo inorgánico.

—Que considerado, gracias.

—Quiero que te des un buen viaje pero que regreses con bien, no perderte por días. Sigues siendo la chica que me gusta, aunque te estés cogiendo al hijo de un líder mafioso.

Me reí. Xavier y su sinceridad.

—Creo que me lo cogí hace poco y no logro recordarlo. Hoy que me vi al espejo miré mordidas en mi chichi y el interior de mi muslo, aparte de los chupetones en mi cuello. No me acuerdo que hayamos tenido sexo tan rudo. Él tiende a ser gentil conmigo.

Tomé la perla, sin siquiera saber porque le dije eso. No fue para darles celos, por supuesto que no. Supongo que mi cabeza estaba tan mal que pensé por un segundo que hablaba con Damián. Xavier se tensionó ante lo que le dije, aunque desconocí el porqué. Si, quizá le dio celos. Ya estaba al tanto que no quería que estuviera con Svahn. Pero si hubieran sido

celos hubiera reaccionado diferente. Enojado, con insultos... No fue así.

Se rascó la cabeza.

—Sí, bueno, parece que esa vez no lo fue tanto y...si no lo recuerdas... entonces no estuvo tan bueno—lo dudé. Olvidar una cogida con Svahn no era sencillo—. Quizá deberías decirle que sea más cuidadoso. No queremos más marcas en tu cuerpo. O también serviría que lo mandes a la chingada y andes conmigo. Yo te cuidaré mejor.

Ahí estaba Xavier celoso nivel uno. Bastante reservado a como era en realidad.

—Voy a irme de paseo, no me molestes.

Me tragué la perla, esperando su efecto.

Admiré detalladamente las formas que se creaban a través de las ramas y hojas del fresno. Los rayos del sol que se colaban astutamente por cada diminuto espacio de las hojas creaban un sinfín de gamas y brillos de lo más encantadores. Era una danza de enigmas naturales que por más que admiraras no podías comprender. Era magnifico.

La naturaleza era tan maravillosa. ¿Por qué nunca antes me había tomado el tiempo de contemplar el árbol de fresno? Era tan único, hermoso. Deberían declararlo patrimonio de la humanidad. Deberían plantar fresno por todo el país. ¡Por todo el mundo!

—Virza. ¿Qué haces? No deberías estar asomándote por la ventana.

—Shhh, ven, ven—indiqué con una seña. Me encontraba de pie, recargada en el marco de la ventana. Hizo caso, poniéndose a mi lado—. Mira. ¿Acaso el fresno no es el mejor árbol del mundo?

—¿Estás viendo un árbol?

—No es un árbol. Es el árbol—indiqué con seguridad, balaceándome como las hojas. Grácil, lento.

—Virza...

—¿Escuchas? Sus hojas hablan—el viento meció las ramas con ligereza. Era un viento agradable—. ¿No es hermoso?

Svahn me miró fijamente. Su semblante se endureció.

—¿Estás drogada?

—Nooo...

—Carajo, Virza.

—¿Qué? No fumé nada.

—Estás drogada—afirmó.

—Bueno, ¿y? ¿Cuál es el pedo?

—¿En serio lo preguntas? —resopló—. Acabas de salir de la clínica, Virza. Lo menos que deberías estar haciendo es drogándote.

Sonreí.

—Eres tan lindo.

—Estoy hablando en serio.

—Yo también—reí, alzando mis manos para continuar meciéndome, siendo uno con la naturaleza.

Suspiró agotado. Aunque quisiera que entrara en razón estaba tan lejos en mi experiencia sideral que no le pondría atención. El viaje sí que estaba bien cabrón, justo como lo vendió el agente de viajes. Acomodó sus lentes y antes de que pudiera irse—no sé si estaba dentro de sus planes—, alcé mi mano, acariciando su mejilla.

—Siempre estás más tibio que yo.

—Hace calor.

—No. Sí hace calor, pero mi temperatura siempre es fría. Como si fuera una víbora—me reí ante mis propias palabras—. Supongo que sí lo soy en verdad. Eso explicaría mucho.

—Nunca dejas de sorprenderme, Virza.

—Espero lo digas de buena forma.

No contestó. Tomó asiento en el filo de cama, pensativo. Ojalá pudiera tener su calma, así no tendría que recurrir a opciones inorgánicas para mantenerme de pie. Corté nuestra distancia, poniéndome sobre su

regazo.

—Virza...

Rodeé mis brazos por su cuello, volviendo a sonreír y tras un minuto lo besé, sintiendo esa sensación única en la boca de mi estómago. Sabía lo que quería, lo que ansiaba.

—Virza—dijo de nuevo. Lo ignoré. Me quité el collarín que me proporcionaba poco movimiento, dejándolo a un lado en la cama—. Oye...

—Shhh.

Coloqué mi dedo índice sobre sus labios. Cuidadosamente tracé besos por la comisura de sus labios, su mejilla, su cuello.

—No sigas.

—¿Por qué? ¿Te doy asco?

—No digas tonterías.

—Entonces no hay problema—volví a besar su cuello, el lóbulo de su oreja mientras mis manos palpaban su pecho. Bajé, arrugando la camisa para jalarla, metiendo mis manos bajo esta. Definitivamente estaba más caliente que yo.

—No voy a tener sexo contigo si es lo que estás buscando.

Lo miré, desafiante.

—¿No quieres? ¿Por qué? Ya estoy enamorada de ti, ya puedo cogerte cuanto quiera.

—No te voy a coger mientras estás drogada.

—Que aguafiestas eres.

Me separé de él. Empecé a dar vueltas, oyendo el canto de los pájaros, el mecer del viento. No existía nada más que la serenidad de la naturaleza. Entonces me detuve, echándome aire con las manos.

—Que calor hace...

—¿Qué tomaste?

—¿Huh? No sé, pero... de repente me siento muy caliente—me tumbé a su lado. Apreté mis piernas, creando un movimiento con ellas que

comenzaba a excitarme. Cerré los ojos—. Svahn...

Gemí. Tenía muchas ganas de tener sexo. Muchísimas. Estaba ardiendo y mi hermoso calzón estaba exageradamente mojado.

—¿Cómo fue lo que tomaste?

—Hmm....

—Virza, su forma. ¿Cómo era?

—Ah... era una perlita azul muy, muy brillante.

—Fuck...

Sentí que se levantaba. Abrí mis ojos rápidamente.

—Oye. ¿A dónde vas? ¿Me vas a dejar solita?

No respondió. Simplemente le puso seguro a la puerta, volviendo conmigo. Acto seguido se desabrochó el cinturón. Sonreí victoriosa.

—Uy, si, bebé. Cógeme.

Abrí mis piernas. Él se colocó entre ellas. No se notaba contento, ni siquiera una pizca de excitado como yo, pero mi deseo carnal era mayor que intentar ponerlo de buenas. Claro que en el segundo que comenzara a empalarme se le quitaría lo enojado. Ganaríamos los dos, eventualmente.

Apenas y tocó mi zona húmeda y palpitante cuando solté otro gemido. No mentía al decir que estaba a punto de turrón. Me quitó el mallón, observando los golpes que decoraban mis piernas.

—No sabía que te gustaba el sexo tan salvaje—comenté, recargándome sobre mis codos.

—¿Qué?

—Las marcas. Las que dejaste la última vez que cogimos.

—Ah...si, yo...lo siento. Me pasé...ese día.

—Está bien. Mientras seas tú no hay problema. Aunque debo pedirte disculpas por no recordarlo. Sé que tuvo que haber sido muy intenso—mordí mis labios al imaginarlo.

—Seré cuidadoso esta vez. No quiero lastimarte de nuevo, amor. Lo

siento.

—Hazme lo que quieras, Svahn.

Depositó un beso gentil en el interior de mi muslo, justo donde estaba la mordida. Sí que era todo un vampiro travieso. Me acosté de nuevo, cerrando los ojos.

—Lo siento—musitó un tanto entristecido y molesto, una mezcla que no logré entender pero que tampoco le puse mucha atención. Estaba más inmersa en otra cosa que en sus palabras, sinceramente.

Bajó mi calzón rosita, rozando mi entrada con su duro miembro. Suspiré. Entró en mi cautelosamente, robándome otro gemido. Puta madre. La sensación era mil veces mejor y eso que apenas entró. Se movió lentamente y cuando comprobó que mi cuerpo lo disfrutaba, salió, acomodándose sobre mí. Lo jalé del cuello de su camisa blanca, besándolo. Alzó mi pierna izquierda, volviendo dentro. Se movió a un ritmo delicioso, sin tocarme en ningún momento y no porque no quisiera hacerlo. Estaba siendo más cuidadoso conmigo, mi cuerpo y mis moretones. Él no quería tocarme por temor a lastimarme, pero yo sí lo toqué, clavando mis uñas en su espalda mientras jadeaba pidiendo más.

La sensación fue sublime. Única, mucho más intensa que cuando no andaba de viaje. Fue rehabilitadora. Fue todo lo que deseaba.

—Quiero...quiero escucharte hablar...en tu idioma materno—pedí.

—¿Por qué? ¿Eso te excita?

Gemí fuerte, asintiendo. Me besó, respirando agitado.

—Du upphör aldrig att förvåna mig, Virza.

—¡Ay, carajo, sí! Yo también...también te quiero un chingo, Svahn.